

Ee

*Secreta Liberador
De Cristo*

Un Manual de Estudiar

MINISTERIOS DEL CONVENIO INTERNACIONAL

EL SECRETO

LIBERADOR

DE

CRISTO

Un Manual de Estudiar

El Editor Dirigente:

JW Luman

El Editora Investigadora:

Barbara Samuel

Traducido y Editado de Ingles a Español por:

Grace Montero S. y Elizabeth Montero S.

INDICE

INTRODUCCION7

CAPITULO I:
EL SECRETO LIBERADOR DE LA CRUZ9

CAPITULO II:
EL SECRETO LIBERADOR DE SU MANIFESTACION41

CAPITULO III:
EL SECRETO LIBERADOR DE SU NOMBRE73

CAPITULO IV:
EL SECRETO LIBERADOR DE SU GLORIA 101

INTRODUCCION

No hay muchos creyentes que entiendan lo que realmente significa estar en Cristo; que entiendan realmente el propósito: el propósito y plan eterno de Dios, para el cual y por medio del cual, ustedes son salvos. Dios no los salvó a ustedes solamente para sacarlos del pecado; los salvó para ponerlos en plena comunión con Él a través de la Persona de Su Hijo. Él los sacó a ustedes de una persona, Adán, y los colocó en otra persona, Cristo.

En el Nuevo Testamento el término “en Cristo” es usado más de 200 veces. Puede aparecer como “en Cristo”, o “en Quien”, o “en el Amado”, pero todos hacen referencia a la misma verdad, todos hacen referencia a la misma realidad: su vida ya no está en Adán, ya no es de la tierra, ya no es más del dominio terrenal, ahora su vida está en Cristo.

La salvación es mucho más que tener algunos pecados perdonados; la salvación es una nueva Creación, una nueva Criatura, una nueva Vida en el cielo, una nueva relación con Dios como Padre a través de la Persona de Su Hijo Jesucristo. Este es el propósito por el cual el Espíritu Santo vino: para llevarlos a ustedes a la plenitud de esa relación y a todo lo que está en Cristo, para que ustedes y yo como Su cuerpo, podamos llevar, a cualquier lugar, la plenitud de Cristo y lo manifestemos a Él plenamente en la tierra. A esto es a lo que hemos sido llamados. ¡Bendito sea el Cordero de Dios!

Referencias:

Efesios 3:11

conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor.

Efesios 1:4, 6, 11

según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él... para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado... En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad.

2 Corintios 5:17

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Gálatas 4:6

Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

Hay un secreto liberador que el Espíritu Santo quiere ministrarnos a usted y a mí, y lo estudiaremos en cuatro partes:

I. EL SECRETO LIBERADOR DE LA CRUZ

II. EL SECRETO LIBERADOR DE SU MANIFESTACIÓN

Hablo aquí de la manifestación de Cristo en usted, de la revelación de Cristo en los santos, y de la revelación de Cristo en Su cuerpo.

III. EL SECRETO LIBERADOR DE SU NOMBRE

Las Escrituras dicen todo lo que nosotros podemos hacer, y que todo lo podemos hacer en el Nombre del Señor Jesucristo. ¿Qué significa esto? ¿Es algún tipo de fórmula? ¿Es solamente decir: “Jesús, Jesús, Jesús”? No, no es así. Es más bien un declarar y vivir desde una comprensión interna dada por el Espíritu Santo. Declarar desde una nueva identidad, declarar desde una nueva relación. Es hacer todo en esa relación, como una expresión de esa relación, como una expresión de esa nueva identidad, la cual es nuestra en Cristo Jesús.

IV. EL SECRETO LIBERADOR DE SU GLORIA

Las Escrituras dicen: *“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen como por el Espíritu del Señor”*. (2 Corintios 3:18) Pablo dice: *“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse”*. (Romanos 8:18) Jesús dice: *“Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese”*. (Juan 17:5) Luego en el versículo 10: *“...y he sido glorificado en ellos.”* ¡Hay un secreto liberador al entrar, por el Espíritu, al mismo reino de la gloria de Dios!

Referencias:

2 Tesalonicenses 1:10

cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros).

Colosenses 3:4,17

Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria... Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

CAPITULO I

EL SECRETO LIBERADOR DE LA CRUZ

Vamos a estudiar acerca de la obra de la cruz: el secreto de la cruz. En Efesios hay algo que tal vez nosotros hemos considerado, o tal vez no, pero ahora lo vamos a considerar juntos. Efesios 4:14 dice: *“Para que ya no seamos niños fluctuantes...”*. Este parece ser el tema de todas las cartas de Pablo: Que no seamos más niños, que no seamos más recién nacidos, sino que seamos aquellos que han experimentado la posición de hijos y que viven como tales. Que el conocimiento de Cristo habite en nosotros en toda riqueza, en toda sabiduría y en toda plenitud, y que crezcamos en Él, quien es la cabeza de todas las cosas.

Amados, la salvación no comienza ni termina con el perdón de nuestros pecados, ni cuando llegamos a ser, por el nuevo nacimiento, bebés recién nacidos, niños recién nacidos. La salvación es, precisamente, la entrada al glorioso plan que Dios ha establecido en Cristo. Es más, nosotros estamos en Cristo con el único propósito de crecer en Su imagen absoluta, en Su plenitud absoluta y en la medida absoluta de Su propia estatura.

¿Quién es la medida plena de la salvación? ¡Cristo!

Referencias:

Efesios 1:17

para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él.

Romanos 8:29

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

¿Han oído ustedes a personas medir la salvación por la profundidad del pecado del que vienen y que les ha sido quitado? Dicen: “La salvación es grandiosa, porque yo era un gran pecador”, y hablan de las cosas que hicieron o no hicieron, y de todas las cosas de las que fueron liberadas.

Es maravilloso que Dios lo liberara a usted del alcoholismo, o lo liberara de la adicción a las drogas, o de lo que fuera que lo liberó. Es maravilloso que Dios lo liberara a usted de todas esas cosas, pero esa no es la medida de nuestra salvación. No. Nosotros podemos tener una gran liberación, pero no tener una gran salvación, porque la medida de la salvación no es el pecado, la medida de la salvación es la plenitud de Cristo.

Hay muchas personas que tienen una gran libertad, pero no conocen la medida plena de la salvación, porque para ellas la salvación es simplemente salir de alguna circunstancia. Para ellas la salvación es no hacer lo que acostumbraban hacer. Saben muy poco acerca: de llegar a la madurez, de posesionarse de la imagen de Cristo Jesús, de convertirse en un hijo de Dios a su semejanza, y de crecer en Él. En fin, saben muy poco acerca de la salvación. Todo su entendimiento gira alrededor de lo que ya no hacen.

Lo que les estoy diciendo es cierto. La libertad es una realidad, pero la salvación es más que libertad, también es un traslado. ¡Bendito sea el Nombre del Señor! ¡Nosotros no sólo salimos de Egipto, entramos en Canaán! ¡Esta es la Verdad!

Referencias:

Efesios 3:17-19

para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Sigamos en Efesios 4:14 - 16. *“Para que ya no seamos más niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que hablando¹ la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es Cristo.”* Esta es una declaración fuerte, veámosla de nuevo: *“...sino que hablando² la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.”*

¿Qué nos está diciendo Pablo aquí? Que deberíamos hablarnos la verdad unos a otros. Ahora vayamos a los versículos 20 y 21 siempre en Efesios 4: *“Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús.”* Miren esto: *“...conforme a la verdad que está en Jesús.”*

Pablo está hablando, en este pasaje, acerca del crecimiento del cuerpo de Cristo. Él no sólo quiere decir crecer en la estatura plena, sino que literalmente el cuerpo de Cristo llene la tierra. Esto no quiere decir únicamente crecer en Él en todas las cosas, sino que como resultado de dicho

¹ JW Luman usa la versión en inglés que traduce esta palabra como “hablando”. De manera que a lo largo de todo este documento será el término que se use. (N. del T)

² Ver Nota del Traductor.

crecimiento, el cuerpo de Cristo se manifieste en un incremento de Cristo, en la tierra.

Referencias:

Génesis 9:1

Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra.

Juan 15:8

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.

Habacuc 2:14

Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.

Romanos 8:19

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

En lo que a mí se refiere, lo que Pablo está diciendo es que si no crecemos en Cristo en todas las cosas, no manifestaremos un incremento de Cristo en la tierra. Podemos enviar personas alrededor del mundo, y no manifestar un incremento de Cristo. Hasta que empecemos a crecer en Él, hasta que empecemos a manifestarnos los unos a los otros un incremento de Él conforma a la medida de Cristo que obra en cada uno, hasta que empecemos a hablarnos la verdad unos a otros, no tendremos mucho derecho de hablar la verdad a los paganos en África. Hasta que consigamos que la verdad obre unos a otros, ¿qué estamos tratando de hacer ministrando en China?

El incremento inicia en cada uno de nosotros. El incremento no es más gente en estas sillas, el incremento es más de Cristo formado en ustedes y en mí. ¡Amén! Digo “más de Cristo”, queriendo decir más expresión de Cristo, y no sólo más expresión de Cristo, sino plena expresión, plena manifestación, pleno crecimiento, pleno conocimiento de Cristo obrando en nosotros. Ahí es donde el incremento se inicia.

Creo que cuando Cristo empiece a incrementarse en ustedes y en mí, y empecemos a ser formados a Su imagen, a Su vida, a Su naturaleza y a Su carácter, empezaremos entonces a vivir como Su cuerpo. No seremos únicamente un grupo de personas que se reúne en un edificio en algún lugar, sino un grupo de personas que vive como Su cuerpo. No seremos personas que simplemente “van a la iglesia”, sino personas que entienden que “somos la iglesia”; somos la iglesia misma, somos el cuerpo mismo del Señor Jesucristo, el incremento mismo de Él.

Cuando Cristo empieza a incrementarse en cada uno de nosotros, entonces manifestaremos un incremento de Cristo en la tierra, y ese incremento alcanzará hasta los confines de la tierra. Los programas no alcanzarán los confines de la tierra, pero el incremento de Cristo sí.

Referencias:

Colosenses 1:29

para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.

Gálatas 4:19

Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.

Santiago 5:7

Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.

Efesios 4:16

de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

Efesios 1:23

la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Necesitamos empezar a hablarnos la verdad unos a otros, pues Pablo dice: “sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.”(Efesios 4:15) Pablo dice que es hablándonos la Verdad como nos edificamos unos a otros, y esa mutua edificación es conforme a la medida de la Verdad que está en cada uno. Esto es lo que dice el versículo 16: “...cada coyuntura supliendo para cada coyuntura de acuerdo a la medida que está obrando en usted...” (Traducción libre) “...hablando la verdad...”, dándonos los unos a los otros, la medida de la Verdad conforme está en Cristo.

Veamos el versículo 21: “Si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús.” ¿Qué significa “la Verdad conforme está en Cristo”?

³ Ver Nota del Traductor, página 10.

¿A quién le está escribiendo Pablo aquí? Está escribiéndole a la iglesia en Éfeso. ¿Se dan cuenta ustedes que la iglesia en Éfeso era una iglesia gentil? ¿Se dan cuenta ustedes que esta gente nunca puso sus ojos en la forma corporal de Cristo Jesús? ¿Se dan cuenta ustedes que esta gente no era judía, y que nunca había visto a Jesús con sus ojos naturales, y nunca había oído a Jesús con sus oídos naturales? ¿Se dan cuenta ustedes que esta gente no estaba cerca del límite este del Mar Mediterráneo? No. Éfeso no estaba ahí. Esta gente nunca vio ni oyó a Jesús, y sin embargo Pablo dice: *“Si en verdad le habéis oído...”*

Pablo usa los términos “Jesús” y “verdad” como sinónimos, y está hablando de una gente en quien Cristo ha sido revelado, y a quien la Verdad, conforme está en Cristo, le ha sido enseñada por el Espíritu. Esta gente lo conoce mejor a Él, que más de uno que se sentó con Jesús en la playa, lo oyó relatar parábolas, y no entendió ni una palabra de las que dijo. Pero Pablo está hablándole a esta gente y dice: si ustedes lo han oído a Él, y han sido enseñados por Él, son entonces los que conocen la Verdad, conforme está en Cristo.

Amados, el propósito del Espíritu Santo es traernos y enseñarnos la Verdad conforme está en Cristo; cuando la recibimos, lo hemos oído a Él y hemos sido enseñados por Él. ¡Alabado sea Dios!

Referencias:

2 Corintios 5:16

De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.

Juan 6:26

Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.

Juan 16:13

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

Es glorioso que la Palabra⁴ no cambie. *“En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios.”* (Juan 1: 1-2). Esa misma Palabra está en nosotros, y si el Espíritu Santo revela esa Palabra en nosotros, entonces lo hemos oído a Él y hemos sido enseñados por Él, conforme a la Verdad que está en Él.

⁴ Los términos “Palabra” y “Verbo” son sinónimos. (N. del T)

Ahora, yo no estoy hablando de cosas acerca de Jesús, no estoy hablando de doctrinas que relatan a Jesús; estoy hablando acerca de la Verdad conforme está en Jesús. Amados, Jesús nunca dijo: “Les voy a mostrar una verdad, o a enseñarles una verdad, o a mostrarles un camino, o a darles una vida.” Jesús dijo: *“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida...”* (Juan 14:6) “Aquí estoy, yo soy el camino. No vine a darles una verdad, yo soy la verdad, en mí está la plenitud de la verdad. Yo soy la Palabra de mi Padre, yo procedo del Padre. El Espíritu de Verdad vendrá y les enseñará de mí. Yo soy la Palabra viviente, soy esa vida, y donde yo viva, ustedes también vivirán. Ustedes vivirán por mí, no porque les doy una vida, sino porque yo vivo en ustedes. El Espíritu Santo me está revelando en ustedes, no sólo contándoles algunas cosas acerca de mí para que puedan sentarse, y pelear, y dividirse entre ustedes mismos pensando en cómo deberían ser las cosas.”

Jesús no nos muestra un..., no señor, sino ver la Verdad conforme está en Él, como una con Él, la cual no sale con quince doctrinas en esto o aquello, sino viendo la Verdad conforme está en Cristo.

Antes de que fuera la Iglesia Romana, antes de que fuera la Iglesia Reformada, antes de que fuera Martín Lutero, antes de que fuera Juan Calvino, antes de que fuera cualquier otra iglesia de los padres, antes de que fueran las Asambleas de Dios, Iglesia de Dios, Metodista, Bautista, o cualquiera que nombremos, la Verdad ya estaba conforme está en Cristo; y cuando el Espíritu Santo revela a Cristo en nosotros, estamos siendo enseñados por Él.

Referencias:

Juan 14:19

Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.

Juan 11:25-26

Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

Gálatas 1:15-16

Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre.

Hoy la unidad, en la iglesia, está únicamente en el oír la Verdad conforme está en Cristo, pero el punto es que la Verdad conforme está en Cristo es doble: es vida y muerte. Efesios 4:22 -24 dice: *“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos*

engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.”

Por un lado, la Verdad conforme está en Cristo tiene que ver con despojarse del viejo hombre. Despojarse del viejo hombre es considerar muerto, lo que está verdaderamente muerto. Por el otro lado, la Verdad conforme está en Cristo tiene que ver también con revestirse del nuevo hombre, es decir, considerar vivo aquello que verdaderamente es hecho Vida en nosotros. Entonces, la Verdad conforme está en Cristo, se centra alrededor de la cruz, donde ocurre el despojarse del viejo hombre, y el revestirse del Nuevo.

He introducido en nuestro estudio al viejo hombre, quien es llamado Adán, y al nuevo Hombre, quien es Cristo, no una razonable imitación de Cristo, sino Cristo mismo.

Pablo relata la Verdad de despojarse de uno y revestirse del otro. ¿Lo ven? Él les está hablando a creyentes, les está hablando a aquellas personas que son “un creyente en Cristo”, en Cristo. Lo que les está diciendo a estas personas es: “yo quisiera que ustedes no fueran por más tiempo como niños, sino que crezcan en Él en todas las cosas, y que la Verdad sea establecida en ustedes.”

Que la Verdad sea establecida, que conozcan la Verdad; esto lo que Pablo desea para los que están en Cristo. Que conozcamos la Verdad conforme está en Cristo, y que por la Verdad, estimemos al viejo hombre verdaderamente muerto y al nuevo Hombre verdaderamente vivo. Que efectivamente en lo profundo de nuestro corazón y en nuestra alma, nos despojemos del viejo hombre y nos revistamos de Cristo.

Referencias:

Romanos 6:11

Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Colosenses 2:6-7

Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobredificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.

Vamos a ver ahora en el evangelio de Juan capítulo 8, un versículo muy familiar y que sé que conocen, pero aún así quiero añadir algo. Juan 8:32 dice: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” ¿Qué es lo que nos hará libres? La Verdad. ¡Nada más la Verdad nos hará libres! No estoy hablando acerca de ser puestos en libertad, estoy hablando de ser hechos libres; hay diferencia entre estas dos expresiones.

“Mas a todos los que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.” (Juan 1:12) Este es el proceso para llegar a ser hijos. ¿Cómo lleva Dios a un creyente de niño a hijo? ¡Por la Verdad! Creciendo en la verdad y en el conocimiento de Cristo.

Amados, hay un proceso de crecimiento que ustedes y yo debemos enfrentar, y no está en las experiencias, está en la Verdad. Es teniendo la Verdad establecida en nosotros como vamos a crecer en ella. *“...conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”*

Nosotros no podemos separar la Verdad, del Hijo; tampoco podemos separar a Cristo, de la Verdad. Nosotros no podemos separar a la Persona de la Palabra, de la Verdad de la Palabra. Juan 8:36 dice: *“Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.”* ¿Quién es esta Verdad? Cristo es la Verdad. ¿Quién es esta Verdad? El Hijo es la Verdad.

Hasta el momento hemos visto que la Verdad es una Persona, no son los hechos históricos de Jesús cuando caminó en la tierra; hasta los no creyentes concordarán con esto. La Verdad no es que hubo un hombre llamado Jesús, los musulmanes concordarán con esto. La Verdad es la Persona de Cristo. La Verdad no está asociada con Él, la Verdad está integrada a Él; Él es la Verdad. Él es la Palabra de Dios y conocerlo a Él, es conocer la Verdad.

Conocer la Verdad no es simplemente aceptarlo a Él para salvación de los pecados, es conocerlo a Él, es crecer en Él, tener a Cristo revelado en nosotros por el Espíritu de Dios. Él es uno con la Verdad, *“...conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”*

Referencias:

Juan 1:1, 14, 17

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad... Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

Juan 14:6

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Juan 17:3

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

Gálatas 1:15-16

Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre.

Veamos ahora lo que Pablo en 1 Corintios 2:1-2 dice: “Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.” Se propuso saber no solamente a Cristo ni solamente la cruz; sino a Cristo y a Él crucificado.

La Verdad es cumplida en la Cruz. En el primer capítulo de esta carta Pablo dice: *“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden, pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.”* (Versículo 18) En el versículo 24 añade que la predicación de la cruz es poder y sabiduría de Dios. En el segundo capítulo dice: *“...no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.”*

Repasemos lo que hemos visto hasta ahora, para luego entrar en nuestra lección. Pablo dice en Efesios 4:15 *“...hablando⁵ la verdad en amor, crezcamos... en Cristo”*, porque es creciendo en la Verdad, como seremos hechos libres. Si este Hijo, quien es la Verdad, nos hace libres, seremos libres verdaderamente. Luego en Gálatas 5:1 exhorta: *“Estad, pues firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.”*

El mismo hombre que dice: “hablen la verdad, no conozcan nada más que la Verdad”, dice ahora: “no conoceré nada, salvo a Cristo y a Él crucificado.” Pablo coloca en la Cruz el centro total de la Verdad. El lugar de la Verdad es la cruz. Ustedes no pueden encontrar la Verdad fuera de la cruz, porque en ella Cristo es abierto y completamente revelado como la Verdad de Dios. Es esta reciprocidad la que es lograda por la cruz, y donde finalmente venimos a lo absoluto de la Verdad en todos los creyentes.

Mucha gente piensa que la cruz es un palo de madera que ponen en una pared, o una tabla en la que Jesús murió hace 2000 años. Pero vean, la cruz estaba en el corazón de Dios desde antes de la fundación del mundo; para Él es un Cordero muerto desde la fundación de mundo. Esto fue cumplido en un madero, sí, pero en el corazón de Dios la cruz no es algo construido por Roma.

⁵ Ver Nota del Traductor, página 10.

La cruz es un principio, una parte de Dios. La cruz es el mismo poder y sabiduría de Dios, y por medio de ella, Él a un creyente que es niño, lo hace hijo. Por medio de la cruz, Dios nos conforma a la misma imagen de Jesucristo y nos trae a absoluta libertad, la cual la mayoría de los creyentes no disfruta. No estoy diciendo con esto que la mayoría de los creyentes no está en Cristo, lo que estoy diciendo, en la autoridad de la cruz, es que muchos de los creyentes que están en Cristo, no entienden la libertad con la que han sido hechos libres. No entienden lo absoluto de su separación en Cristo. ¡No lo entienden!

La mayoría de los creyentes no conoce la Verdad conforme está en Cristo, conoce algunas cosas acerca de Él que son verdad; muchos saben que Él salva, y lo hace; saben que Él sana, y lo hace; saben que Él libera, y lo hace; saben que Él bautiza, y lo hace; saben que Él vendrá de nuevo, y lo hará. Saben algunas verdades acerca de Él, pero aquí yo no estoy hablando de verdades acerca de Él, estoy hablando de conocerlo a Él en la forma como sólo el Espíritu Santo puede enseñarlo.

Conocerlo a Él, como Uno con la cruz, es libertad de la cual la mayoría de los creyentes no se han asido todavía.

Referencias:

Apocalipsis 13:8

Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.

1 Pedro 1:19-20

sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros.

Romanos 8:29

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Muchos de los creyentes aún están batallando con cosas en sus vidas, de las que Cristo los ha liberado desde la cruz, pero por falta de conocimiento, del conocimiento de la Verdad, aún están batallando con ellas. Alguien vendrá y dirá: “Lo que ellos necesitan hacer es orar.” ¡Pero ellos han orado! ¡Han orado cincuenta veces! ¡Han orado cada semana! ¡Tienen una experiencia cada domingo!... Pero aún están batallando con las mismas cosas. Algún otro dirá: “Lo que ellos necesitan es ser liberados.” ¡Pero ellos han sido liberados!

Lo que ellos necesitan es conocer la Verdad: “...*conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.*”(Juan 8:32) Miren, no estoy hablando de obtener libertad de los pecados, pecados como actos pecaminosos; de lo que estoy hablando es de conocer la completa separación de todas las cosas en Cristo.

¡Hay un secreto liberador en la cruz!

Referencias:

Juan 16:13-14

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Filipenses 3:12

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

¿Sabían ustedes que antes de que estuviéramos en Cristo, estábamos en Adán? Estábamos en Adán: la creación que es llamada Adán, el viejo hombre que es llamado Adán.

¿Sabían ustedes que el reino adámico, es un reino triple? Es un reino de las tinieblas, es un reino del mundo y es un reino de la tierra.

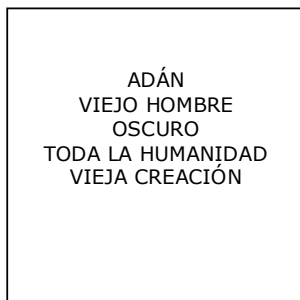
¿Sabían ustedes que por la cruz hemos sido separados del poder de las tinieblas, del mundo y de la tierra?

1- SEPARADOS DEL PODER DE LAS TINIEBLAS

Veamos Romanos 5:19 donde dice: “*Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre (ustedes son libres del pecado) por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más estando reconciliados, seremos salvos por su vida.*” No tengo duda de que ustedes son libres del pecado, pero hay más en la salvación que simplemente no pecar.

Quiero que entiendan Colosenses 1:13: “*El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladados al reino de su amado Hijo.*”

DIAGRAMA 1



¿Estarían ustedes de acuerdo con que lo que ven en el Diagrama #1 es el poder de las tinieblas? T-I-N-I-E-B-L-A-S ¿Estarían ustedes de acuerdo con lo que la Biblia dice: *“Porque en otro tiempo erais tinieblas...”*? (Efesios 5:8) No solamente estábamos en tinieblas, ¡éramos tinieblas!

Estábamos trabados, atrapados, envasados, amarrados, sujetos, sin esperanza y en tinieblas. Estábamos en tinieblas, y las tinieblas estaban en nosotros. ¡Esto es un hecho!

Colosenses dice: *“El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas...”* Esto no significa que somos salvos en ese lugar, (Diag. #1) y dejados ahí. No. Significa que somos librados de ese lugar. Note que no solamente somos librados del poder de las tinieblas, porque el versículo continúa diciendo que también somos *“... trasladados al reino de su amado Hijo.”*

No sólo somos librados del poder de las tinieblas por la obra de la cruz, no sólo somos redimidos por Su sangre, hay más que estas cosas; *“...seremos salvos por su vida”*, dice Romanos, y esto significa ¡absoluta y plena salvación por Su vida!

Referencias:

1 Corintios 15:22

Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

Efesios 2:2

en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.

Éxodo 15:17-18

Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová, en el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado. Jehová reinará eternamente y para siempre.

No sólo hemos sido librados de las tinieblas, también hemos sido trasladados al reino de su amado Hijo.

DIAGRAMA 1

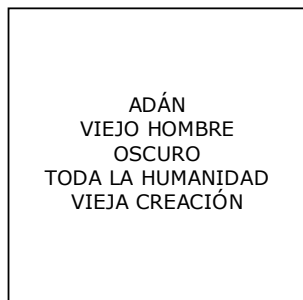


DIAGRAMA 3



REINO DEL HIJO

Fuimos sacados de un lugar y colocados en otro lugar; fuimos sacados de un hombre y colocados en otro Hombre; no fuimos salvos y dejados ahí, no señor, nuestra salvación tiene que ver con un traslado.

Si ustedes conocen la Verdad, si ustedes conocen la verdad de lo que realmente sucedió en la cruz, si ustedes conocen la verdad concerniente a Cristo y éste crucificado, si ustedes conocen que este Cristo trajo lo viejo a Sí mismo, lo puso en el lugar de muerte, y luego apareció en plena resurrección como un nuevo Hombre, y conocen que todos los que nacen de nuevo no están más en lo viejo, sino que están en lo Nuevo, entonces conocen la Verdad concerniente a la cruz.

La Verdad concerniente a la cruz no es sólo libertad del pecado, sino el medio por el cual ustedes y yo fuimos trasladados.

Este es un término espiritual: trasladados al reino de su amado Hijo, movidos de un hombre a otro Hombre, del viejo hombre, Adán, al nuevo Hombre, Cristo. Donde éramos uno con lo viejo, ahora somos uno con lo Nuevo. Donde éramos el cuerpo de Adán, ahora somos el cuerpo de Cristo. (Diag. #1 - Diag. #3)

Amados, si nos apoderamos de esto, detendremos todas las divisiones en el cuerpo de Cristo. Como éramos uno en Adán, ahora somos uno en Cristo; como éramos del viejo, ahora somos del Nuevo. Si sólo hay un Cristo, entonces sólo hay un cuerpo. ¿Está dividido Cristo? ¡No! Nosotros sí estamos divididos. ¿Por qué estamos divididos? Porque no conocemos la Verdad conforme está en Cristo. Nosotros pensamos en nuestra mente, pensamos en nuestro entendimiento, y somos controlados por nuestro entendimiento, así es; o por el contrario, somos controlados por nuestra falta de entendimiento.

No estoy hablando de grados académicos, estoy hablando del entendimiento del alma.

Referencias:

1 Corintios 1:13

¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?

Es el alma, es el corazón el que entiende. El cerebro no tiene entendimiento por sí mismo, no en el sentido verdadero del entendimiento del corazón. El corazón es donde se entiende o no. El cerebro calcula, el corazón entiende. El cerebro es como una computadora, el corazón es un órgano de entendimiento, y no estoy hablando del que bombea sangre, estoy hablando de su alma, de su mente, de su corazón. Pero por falta de entendimiento...

Las Escrituras dicen: *“Donde no hay visión, el pueblo perece; pero el que guarda la ley, es feliz.”* (Proverbios 29:18). En el Antiguo Testamento esto se traduce como “por falta de revelación, o falta de entendimiento, o por falta de que Dios dé la verdad.”

¿Saben que es lo que pensamos? Pensamos que estamos en Adán: salvos, santificados, llenos del Espíritu Santo, esperando el rapto. (Diag. #1) ¿No es lo que se predica como evangelio normalmente? Quiero que sepan algo; yo fui salvo y bautizado con el Espíritu Santo desde que tenía cinco o seis años, y comencé a predicar a los catorce. He sido pentecostal toda mi vida, nací y crecí como uno; y lo que les estoy diciendo es lo que predicamos los pentecostales. Predicamos salvación, santificación, llenura del Espíritu Santo y a esperar el rapto. Eso es lo que predicamos, no entendemos nada de eso, pero es lo que predicamos. Discutimos sobre lo que todas esas cosas significan, discutimos sobre cada uno de esos puntos, discutimos sobre salvación, santificación, bautismo del Espíritu Santo, y nadie concuerda en cuándo, o dónde, o qué es el rapto. Ese es nuestro evangelio envuelto en una cáscara de nuez. ¡Y lo llamamos el “evangelio completo”! ¡Esa es nuestra opinión!

Referencias:

Efesios 4:23

y renovaos en el espíritu de vuestra mente.

Romanos 12:2

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Oseas 4:6

Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.

Voy a decirles algo: nosotros podemos convocar a reuniones de oración, y orar hasta que la lengua se caiga en la alfombra, pero eso no va a traer unidad. No habrá unidad hasta que la fe del Hijo de Dios venga, hasta que la Verdad venga a la iglesia, hasta que la Verdad venga al cuerpo del Señor Jesucristo. No habrá unidad hasta que avancemos en la fe del Hijo de Dios, hasta que dejemos de funcionar como una organización y empecemos a funcionar como Su cuerpo, colmados de la Verdad de Él, creciendo en Él en todas las cosas, quien es la Cabeza. El cuerpo no tiene dos cabezas, ni la cabeza dos cuerpos.

La mayoría de nosotros estamos aquí teniendo pequeñas experiencias con Dios. Ahora, no quiero minimizar esas experiencias, y perdónenme si así pareció. Yo no minimizaría ninguna experiencia con Dios, yo mismo he tenido experiencias con Dios; pero las experiencias únicamente son provechosas si continuamos moviéndonos de un lugar a otro; ellas no son para mantenernos en un único lugar.

Entonces, estamos en Cristo con todas nuestras experiencias, pero en nuestro entendimiento, pensamos que todavía estamos en Adán, en el viejo reino (Diag. #1). Todavía nos vemos a nosotros mismos en Adán. Creo que necesitamos poner a un lado más a menudo nuestros cancioneros y nuestro Boletín de Escuela Dominical, porque muchísima de nuestra teología procede de ellos.

No se enojen conmigo, todavía pienso que deberíamos convocar a reuniones de oración, pero permanecer en las Escrituras hasta que entendamos lo que están diciendo por “la mente del Espíritu”. Vean, nosotros cantamos: “Somos peregrinos y extranjeros viajando aquí abajo, sólo somos peregrinos y extranjeros”. Como cantamos así, decimos que sólo somos peregrinos y extranjeros en un ambiente ajeno. ¡Pero tengo noticias para ustedes!

Referencias:

Efesios 4:13-15

hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo... sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 1:23

la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Pablo, en la carta a los Efesios, les está hablando a personas que están en Cristo, a personas que no solamente han sido liberadas, sino también trasladadas, han sido movidas de un reino a otro, y en 2:19 - 22 les dice: *“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.”*

¡Oh, no señor! nosotros no somos peregrinos ni extranjeros vagando en Adán. ¡Somos hijos de Dios en Jesucristo! ¡Estamos viviendo en Cristo! Somos compañeros de los santos, somos de la casa, y nuestra ciudadanía está en Cristo. Yo no estoy esperando ir ahí, gracias Dios, yo estoy ahí; y si ustedes están en Él, también están ahí.

Como ven, la Verdad de esto es que la mayoría no lo entiende, y solamente decírselo no hace ninguna diferencia. Los ojos de ellos les dicen que están en un edificio con una alfombra roja en el piso. En lo natural miramos alrededor y decimos: “Estamos en un edificio pintado de blanco, con una linda alfombra en el piso; así que no nos digan que esto no es donde realmente estamos.” Pero el Espíritu Santo dice: “No, no lo es. Estamos en Cristo, no importa si las circunstancias son bonitas o feas, estamos en Cristo. Nosotros no estamos en Adán, estamos en Cristo.”

Por eso no nos debe sorprender que Pablo diga que nosotros no caminamos por vista, no declaramos cosas visibles, declaramos las invisibles. Porque las cosas que son visibles, son temporales y pasajeras así como las vemos. ¡Gracias a Dios! La estructura molecular está desapareciendo, así como yo estoy golpeando este pedazo de madera; pero las cosas que no son visibles, son eternas.

Quiero decirles algo amados: la verdadera salvación es ser movido de lo viejo a lo Nuevo, y la Verdad es conocer la diferencia.

Referencias:

Hebreos 12:22-23

sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos.

Colosenses 3:1

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

2 Corintios 5:7

(porque por fe andamos, no por vista).

2 Corintios 4:18

no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Así como nosotros estábamos en tinieblas, y las tinieblas estaban en nosotros, ahora estamos en la luz; el problema es que la mayoría no tenemos mucha luz en nosotros.

En realidad, estamos ahí, pero somos niños. No diferimos en nada del siervo porque somos niños: “Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es el señor de todo.” (Gálatas 4:1) ¡Oh, qué crezcamos en el conocimiento de Él!

Estamos en Cristo, por eso crecemos en el conocimiento de Él. Entender esta salvación no es simplemente que yo en Adán tengo perdón de pecados. No. Salvación es que yo salgo de lo viejo, me voy de ahí, desaparezco de ahí, para ser encontrado en lo Nuevo, en Cristo. Pablo dice: “Oh, que yo pueda ser encontrado en Cristo, no teniendo mi propia justicia, ni mi propia vida, ni mi propia santidad, ni mi propia lo que sea, sino más bien lo que es aplicado por la fe en Dios.”

Referencias:

Efesios 5:8

Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz

Hechos 26:18

para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

1 Juan 2:8

Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra.

Filipenses 3:9

y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.

Por ser encontrados en Cristo, conoceremos la Verdad, conforme la Verdad está en Jesús.

Pablo ora en Efesios “...para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento...” (1: 17) ¿Sabén por qué? Porque estamos tratando de ver con estos ojos naturales.

Con los ojos naturales todo lo que vemos son situaciones buenas o malas, personas buenas, personas que nos gustan, personas que no nos gustan. Mientras tratemos de permanecer con nuestra mente en Adán, no podremos conocer a los otros sino por la carne; pero cuando comencemos a conocer la Verdad, conforme está en Cristo, será imposible conocer a los otros por la carne. Por eso Pablo dice: “De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; ya no lo conocemos así. De manera que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” (2 Corintios 5:16-17) “Nosotros así lo hacíamos, pero ahora no lo conocemos a Él de esa forma” ¡Bendito sea el Cordero de Dios!

“alumbrando los ojos de vuestro entendimiento...” Los ojos de su entendimiento... ¿Cuáles ojos? No los ojos naturales, sino los ojos espirituales. Que los ojos de nuestro corazón sean alumbrados para que podamos conocer, y para que podamos caminar a lo largo, y ancho, y profundo, y alto; “...para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza.” (Efesios 1:18-19)

Referencias:

Efesios 3:18-19

seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

¿Cómo resistió Cristo al diablo? Con la Verdad. Ustedes dicen, bueno sí, Él citó las Escrituras. No. Hubo más en eso que solo citar las Escrituras. Él no citó las Escrituras simplemente, se colocó ahí en la Persona de la Verdad y defendió las Escrituras. El diablo citó las Escrituras, pero Cristo no se las citó

solamente, se colocó frente a él como la Verdad de esa Palabra, como la Verdad de esas Escrituras, como la declaración de ellas. ¡Inconmovible!

Otra vez. Ustedes y yo pensamos que estamos en Adán con nuestra Biblia, citándole escrituras al diablo. No. Estamos colocados en Cristo, y si la cruz ha hecho su obra en nosotros, y estamos parados en la Verdad de ella, no estamos más en Adán. Únicamente somos encontrados en Cristo, no teniendo más Vida que la de Él.

La cruz debe ser sabiduría para nosotros, y debe ser establecida en la Verdad. “¡Oh, el poder de la cruz!”, dijo Pablo. La Verdad debe estar en nosotros, tan ciertamente como fue manifestada en Cristo hace 2000 años, incluso antes de eso, antes de la fundación del mundo. La Verdad y la obra de la cruz deben estar trabajando en cada uno de nosotros.

La cruz debe ser algo permanente, por la cual nosotros estamos siendo continuamente separados de todo lo que no está en Cristo, hacia todo lo que está en Cristo. Así debe ser porque esto es lo que el poder de la cruz es. *“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.”* (Colosenses 2:9) *“En quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.”* (Colosenses 2:3) *“Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra, como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.”* (Colosenses 1:19-20)

Dejemos que la Verdad sea completada en nosotros. Nosotros hemos sido separados, librados y trasladados al reino de su amado Hijo. Esta es la verdadera predicación de la cruz: ser separados de todo lo que no está en Cristo. Esta separación debe ser realizada en nuestros corazones.

Referencias:

Mateo 4:3-4, 10-11

Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios... Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás. El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.

Gálatas 2:20

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

1 Pedro 1:18–20

sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros.

Colosenses 1:26–27, 29

el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria... para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.

Gálatas 6:14

Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

2- SEPARADOS DEL MUNDO

Continuando con el tema anterior, vemos que también en Efesios 2: 1-2 se relata la misma cosa: *“Y él os dio vida a vosotros, (esto significa hechos vivos) cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo...”*

Esta es una buena expresión para añadir a lo viejo (Diag. #1): “en otro tiempo”. ¿No es una pena que la mayoría de los cristianos vivan “en otro tiempo”? ¿No es una pena que esta salvación para la mayoría de los creyentes sea una experiencia que tuvieron hace veinte años, o treinta años, o hace dos semanas; pero está en el pasado? ¡Es una pena! Lo que conseguimos hace treinta años fue liberación; la salvación es tiempo presente.

Las Escrituras dicen sobre esta realidad: *“Amados, ahora somos hijos de Dios...”* (1 Juan 3:2) La palabra “ahora” siempre se aplica a Jesucristo, definitivamente. En Efesios 4 dice lo mismo: *“Para que ya no seamos...”* (v.14) Esto significa lo mismo: El ahora.

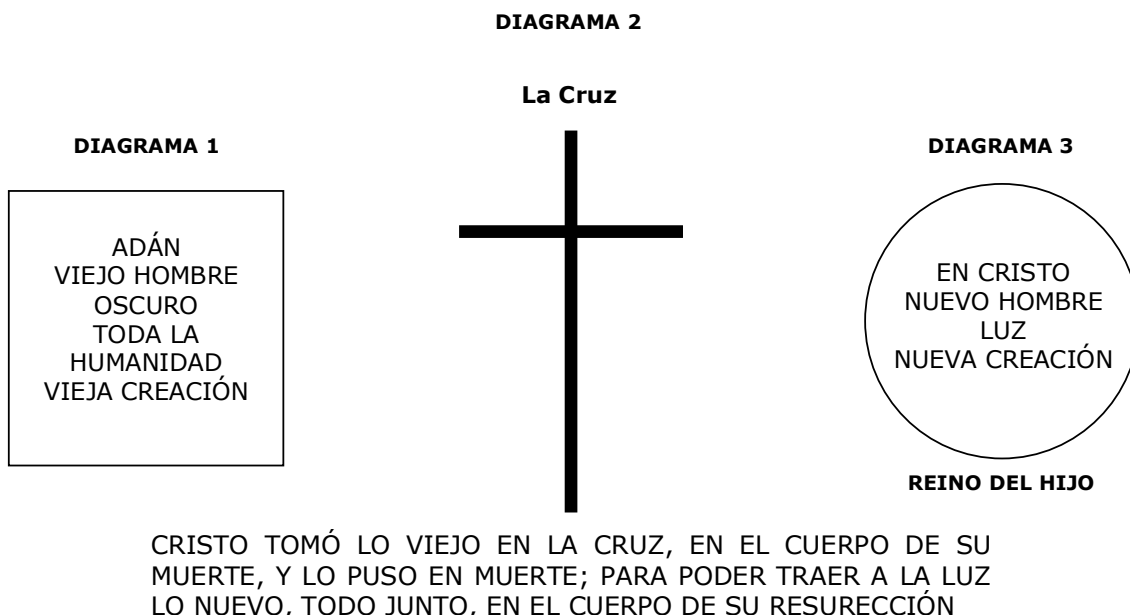
“El ahora” está en directa oposición al tiempo pasado, entonces lo viejo es una imagen de “en otro tiempo”. *“En los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos (estilo de vida) en otro tiempo en los deseos de la carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, (mente terrenal) y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.”* (Efesios 2:2-3) Esto es, “en otro tiempo”.

Referencias:

Gálatas 4:6-7

Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

Veamos el versículo 4: “Pero Dios...” ¿Dónde ponemos esto en nuestro diagrama? Es la cruz.



Ustedes y yo sabemos que nadie más que Dios, en la Persona de su Hijo, vino a la cruz. ¡Nadie más! Dios no mandó un ángel, Él vino en la Persona de su Hijo. ¡Dios vino en carne!

¿Recuerdan Su promesa a Abraham cuando llevó a Isaac al monte? “Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.” (Génesis 22:7-8) Abraham en su corazón paternal de fe miró al joven y dijo: “Dios se proveerá de cordero para el holocausto.” Y eso fue exactamente lo que Dios hizo. Nadie, excepto Él mismo.

¿Cuál es la diferencia entre lo viejo y lo Nuevo? ¡Pero Dios! ¿Cuál es la diferencia entre Adán y Cristo? ¡Pero Dios! ¿Cuál es la diferencia entre el dominio viejo y esta realidad? ¡Pero Dios! Uno fue traído a un término, y el otro fue sacado a un principio sin fin. Uno fue traído a muerte absoluta, y el otro brotó en una absoluta y triunfante resurrección.

Les digo amados, nosotros no estamos más en lo viejo, estamos en lo Nuevo. Dejen que el “Pero Dios” trabaje en sus corazones. En cada situación, dejen ser al “Pero Dios”. Esto es lo que hace la diferencia.

Referencias:

Romanos 8:3

Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne.

Hebreos 2:14, 16

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo... Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham.

Hebreos 10:9

y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último.

Bien, está el “Pero Dios”, “...aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo.”(Efesios 2:5)

Hay una diferencia en ser muerto en la cruz al pecado, y ser muerto en pecado a Dios. En la cruz morimos al pecado, y somos hechos vivos por Cristo para Dios (Diag. #2); pero en Adán estamos muertos en pecado y muertos a Dios.

Aun cuando estábamos muertos en pecado, Dios nos dio vida juntamente con Su Hijo. Esto es lo que sucedió cuando nacimos de nuevo. Ahora, si Él no fue más allá de darnos vida, podemos asumir lo que hizo: hizo un círculo fuera del cuadrado y ahí nos dejó. (Ver diagramas #1, #2 y #3)

Nos dio vida juntamente con Cristo, Cristo mora en nosotros: nacidos de nuevo, llenos del Espíritu, liberados de los pecados, porque el dibujo nos muestra libres del pecado, y no peleando con el diablo, ni con el mundo ni con la tierra cada día, y menos como “simples peregrinos y extranjeros.” Ahí no se detuvo esto, ¡no señor! Parte de este dar vida divina es también “...y juntamente con él nos resucitó.”(v.6)

Este “juntamente” significa “como uno”. “Como uno”, ¿no es esto maravilloso? “Estábamos muertos en pecado, pero Dios nos ha hecho vivos, y nos dio vida como uno con Cristo.” Pablo dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la

carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”(Gálatas 2:20) Pablo reconoció que había ido a la cruz con Cristo.

Cristo no fue a la cruz por mí, Él me llevó ahí; yo soy el uno que llevó ahí, yo soy la creación que llevó ahí, yo soy la porción adámica que llevó ahí. Él no fue a la cruz por Adán, llevó a Adán a la cruz en Él mismo. Él vino a ser el primer Adán, y vino a ser el último JW Luman. Sí señor, en Cristo tengo un nombre Nuevo. (Diag. #3) Él se hizo el último JW Luman, no salvó al viejo JW del pecado, lo mató, así que no existe un nuevo JW! ¡Amén!

Referencias:

Romanos 6:1-2, 11

¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?... Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Juan 3:3

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Él se hizo el primer y último Adán. Pablo dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”(Gálatas 2:20)

Es verdad que ustedes están vivificados como uno con Cristo, es verdad que no tienen más vida que la de Cristo, es verdad que Él mora en ustedes, pero miren esto amados: la Verdad de la cruz no se detiene ahí; la Verdad de la cruz continúa. Nuestra libertad con la cual Cristo nos ha hecho libres, no se detiene ahí, va de la liberación a la unión, pasa de la liberación a la comunión, pasa de la liberación a unión divina con Él. “Y nos resucitó como uno, y como uno nos sentó en lugares celestiales en Cristo Jesús, para que en los siglos por venir...” ¡Aleluya! Los lugares celestiales son un buen lugar para los siglos por venir. Él no sólo nos dio vida juntamente con Cristo, juntamente con Él nos resucitó y nos hizo sentar en lugares celestiales en Cristo Jesús.

¿Dónde está sentado Cristo? “Y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero.”(Efesios 1:19 – 21) ¿Dónde sentó Dios a Cristo? ¡A su propia mano derecha! ¿Dónde es esto? ¡En los lugares celestiales! ¿Sobre qué? ¡Sobre todo

principado y autoridad! ¿Sobre qué? ¡Sobre todo nombre que se nombra! ¿En qué siglo? ¡En todo siglo: en este siglo y también en el venidero!

¿Dónde lo sentó Dios a usted? Él le dio vida juntamente (como uno, en unión) con Cristo, así que ya no es más usted, sino Cristo en usted, y usted en Él. Él lo resucitó en Cristo, lo sentó juntamente con Él en lugares celestiales sobre todo principado y autoridad, sobre todo nombre que se nombra. Su nombre permanece en lo viejo, en Adán, (Diag. #1) ¡ahora es el nombre de Él! Ahí es donde usted está, en Cristo.

Referencias:

1 Corintios 15:45

Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.

2 Corintios 5:14, 21

Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron... Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Gálatas 5:1

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

Nosotros estamos fuera del reino de las tinieblas, pero no sólo de eso, estamos fuera del reino del mundo también.

Efesios 2:10 dice: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” Miren esto: somos hechura suya, una nueva Creación. ¿Dónde? ¡Creados en Cristo Jesús!

Cada cosa de la primera creación fue creada desde esa creación. El hombre fue creado del polvo. El primer hombre fue primero de la tierra, terrenal. Dios usó ese reino, ese polvo, y creó un hombre. Así pues, Jesús le dijo a Nicodemo: “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.”(Juan 3:6)

La nueva Creación no es la vieja mejorada, no es la vieja lavada, limpia y cambiada. No. No es terrenal del todo. La Nueva es creada en Cristo, aquí no hay polvo ni nada de lo viejo. ¿Desde dónde creó Dios la nueva Creación? ¡Desde el Espíritu! “Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”.

Hay liberación, y muchos de los creyentes no se han dado cuenta, porque todavía están tratando de ver la nueva Creación con los ojos de lo viejo. Esta nueva Creación únicamente puede ser revelada en nosotros por el Espíritu de Dios. Cuando conozcamos la Verdad, la Verdad nos hará libres. ¿Libres de qué? Libres de todo lo que está en lo viejo, y llevados hacia todo lo que está en lo Nuevo.

Tenemos que citar aquí 2 Corintios 5:17 que dice: *“De manera que si alguno está...”* ¿Dónde? *“... en Cristo.”* ¿Dónde? En Cristo. Sólo hay una descripción de esto en toda la Biblia, aunque esta relación se menciona cientos de veces, y es: *“... y nos hizo sentar en lugares celestiales.”* (Efesios 2:6) En Cristo. ¿Dónde es esto? *“Resucitados en Él, y sentados en Cristo en lugares celestiales.”*

“De manera que si alguno está en Cristo es...” ¿Qué? No simplemente un individuo salvo, no simplemente alguien con los pecados perdonados, no: *“...una nueva Criatura, una nueva Creación.”* Ambas cosas son verdad, ambas son correctas. Una nueva Criatura en una nueva Creación, una Nueva parte de una Nueva casa, un Nuevo miembro de un Nuevo cuerpo, una nueva Criatura... una nueva Creación. ¿Dónde están las cosas viejas? ¡Han pasado! *“...las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas.”* Esta es la palabra de reconciliación.

Referencias:

Génesis 2:7

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

1 Corintios 15:47

El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.

2 Corintios 5:18

Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación.

Amados, mientras estemos, en nuestro entendimiento, en lo viejo (Diag. #1) tratando de reconciliarnos unos a otros... ¡olvídenlo! Eso no será hecho, porque la cruz es el lugar de la reconciliación, donde entendemos que lo viejo ha pasado, y donde contemplamos que en Él todas las cosas son Nuevas. Esta es la obra, este es el ministerio de la reconciliación.

Nunca vamos a poder traer reconciliación al lugar de lo viejo y conseguir cristianos unidos, sería como hacer que cuadrados se vieran como círculos. (Diag. #1, #3) Nosotros nunca vamos a poder conseguir cristianos unidos,

sino por el entendimiento de la cruz, por el entendimiento de que ya no estamos más en Adán, en lo viejo, sino en Cristo, en lo Nuevo, y que por tal razón, somos uno. ¡Miren, si somos uno, entonces estamos reconciliados!

Si estamos reconciliados con Dios, entonces estamos reconciliados los unos con los otros. Pero no lo estamos, ¿por qué? Porque: *“Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”* (Juan 8:32) No podemos poner vino nuevo en odres viejos, no podemos hacerlo, porque el vino nuevo pertenece a una nueva piel, a un nuevo odre. El vino nuevo de nuestra Vida está en la nueva Creación.

Gracias a Dios por esta nueva Creación. Dejemos de tratar de verla con estos ojos naturales, y de oírla con estos oídos naturales, y empecemos a verla con los ojos del entendimiento. “En otro tiempo”, dice Hebreos: *“Dios habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas...”* (Hebreos 1:1) En otro tiempo Él nos habló claramente desde el cielo, pero ahora, *“...en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo.”* (v.2) Yo sé que la traducción de su Biblia dice “por”, pero si usted lee una buena traducción del griego, verá que es “en”; incluso algunos de ustedes lo tiene en el margen como “en”: *“nos ha hablado en el Hijo.”*

Veamos la Verdad conforme está en Cristo. Nosotros estamos fuera del mundo, porque somos una nueva Creación. Pablo en Gálatas 6:14 dice: *“Porque lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.”* Yo considero al mundo muerto, y el mundo me considera muerto; yo lo considero desaparecido, y el mundo me considera desaparecido. ¿Sabe por qué algunos de nosotros somos incomodados por el mundo? Porque vivimos muy cerca de él; seguimos pensando que es donde estamos.

Referencias:

Lucas 5:37-38

Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres y se derramará, y los odres se perderán. Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan.

3- SEPARADOS DE LA TIERRA

Hemos sido liberados de la tierra, por tanto somos diferentes de la tierra. Colosenses 3:1-2 dice: *“Si, pues, habéis resucitado con Cristo...”* Esto no es una pregunta, es una exclamación. Miren esto, creyentes: *“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira (su corazón, sus ambiciones, sus deseos, sus caminos) en las cosas de arriba, no en las de la tierra.”*

Ustedes dicen: “Bueno, Pablo, nosotros no entendemos esto.” Como nos vemos a nosotros mismos en lo viejo, (Diag. #1) dividimos este reino en dos: el espiritual y el terrenal. Tratamos de ver cosas espirituales y cosas terrenales en este reino de la tierra.

Veán, mientras este sea el único reino que veamos, parte de él lo tendremos que hacer espiritual. Tendremos entonces algunas cosas espirituales, y otras no; tendremos nuestras cosas espirituales en la tierra. Pero vean, el punto aquí es que Pablo no dice: “Poned la mira en las cosas espirituales”, lo que dice es que no pongamos la mira en “*las de la tierra.*” Ya sean las cosas en este reino espirituales o no, buenas o malas, pongamos la mira en las cosas de arriba, no en las cosas de la tierra. Él dice que no pongamos la mira en las “cosas de la tierra”, porque entonces tendríamos la libertad de decir: esto es terrenal, esto no; esto es espiritual, esto es santo, esto es malo... No. Pablo no está dividiendo las cosas de la tierra en dos categorías, por el contrario, las está eliminando totalmente.

Miren, la cruz trabaja profundamente en nuestros corazones. La Palabra de Verdad es como una espada de dos filos, no recorta simplemente algunos hechos, ella va cortando y dividiendo, va cortando y separando el alma y el espíritu: a Adán de Cristo, lo viejo de lo Nuevo. Ella se conserva cortando, no nos libera simplemente del mundo o del espíritu de este siglo, nos libera de la tierra.

Pongan la mira, no en las cosas de la tierra, no importa como ustedes las llamen, sino en las que están en Cristo Jesús. ¿Por qué? Porque usted está muerto: “*Porque habéis muerto...*” ¿Dónde? Con Cristo al viejo reino. De acuerdo a esto usted está muerto, “*...y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.*” (v.3)

Referencias:

Romanos 8:5–8

Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

Gálatas 5:16

Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

Hebreos 4:12

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Bien, aquí está el secreto liberador. He venido con toda esta lección, para llegar a este versículo. En Romanos 6 está el secreto liberador.

Podemos decir que estamos fuera de Adán, de lo viejo, (Diag. #1) y que estamos en Cristo, en lo Nuevo. (Diag. #3) Podemos decir esto todas las veces que queramos, pero ¿cuál es el secreto de esto? ¿Qué hace esto? ¿Por qué no estoy en lo primero o en lo viejo? El templo está aquí, el mundo todavía está aquí, la tierra está todavía aquí.

La tierra tiene que ver con el ser motivados por nuestros cinco sentidos. Muchos de nosotros sólo conocemos a Dios por el oír, el gustar, el oler... cinco sentidos. Estos son terrenales, no son mundanos. No es mundano conocerlo a Él por los cinco sentidos, pero es terrenal conocerlo así. Por eso Pablo dice: *“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombres, son las que Dios ha preparado para los que le aman.”* (1 Corintios 2:9) Esto es por lo que él dice: *“No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven...”* (2 Corintios 4:18) Él está diciendo que nosotros ya no vivimos más por los cinco sentidos. ¿Por qué? Porque los cinco sentidos no le enseñarán la Biblia; únicamente el Espíritu de Dios puede hacerlo, así que, ustedes tienen que ser liberados del tratar de conocer a Dios por sus cinco sentidos.

No estoy hablando de pecadores siendo liberados, estoy hablando de creyentes liberados en sus corazones, de lo viejo, de lo primero. Ellos han sido liberados de este lugar; (Diag. #1) ahora eso tiene que ser establecido en sus corazones, sí, en sus corazones, para que puedan: *“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libre...”* (Gálatas 5:1) Para que posicionados en esto, sean incommovibles, rehusando ser devueltos al cautiverio de Adán, del diablo, de la tierra, del mundo e incluso de las maneras terrenales de conocer a Dios. No señor, lo conoceré a Él por el Espíritu, porque conocerlo a Él por el Espíritu es conocerlo interiormente.

Referencias:

Colosenses 1:23

si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.

Colosenses 2:7

arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.

Estamos injertados en Él, injertados en Cristo. Pero, ¿qué significa eso? ¿Cuál es el secreto liberador? Que no estamos más en Adán, estamos en Cristo. Todo lo de Adán se mantiene antes de la cruz. ¿Cuál es el secreto? El secreto es: usted no está en Adán, no está en lo viejo ni en lo primero. El diablo está ahí, el mundo está ahí, la tierra está ahí, pero usted no está ahí. ¿Dónde está usted? En Cristo.

Bien, pero ¿cómo puede ser esto? Aquí está en Romanos 6:6, "*Sabiendo esto...*" Debe ser un conocimiento, porque les repito nuevamente: "*Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.*" (Juan 8:32) La Verdad gira entre el desechar lo viejo, y poner lo Nuevo; entre el estimar muerto lo que está muerto interiormente, y el estimar vivo lo que está vivo en Él. Este es el conocimiento de la Verdad conforme está en Jesús. ¿Conocer qué? "*Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado...*" Esto no se refiere al pedazo de carne, se refiere a la cabeza federal del pecado, del poder del pecado, de todo este lugar de lo viejo. (Diag. #1) Este es el cuerpo y el poder del pecado. "*...para que el poder del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.*"

Díganme cómo liberó Dios a Israel de Egipto; no fue por medio de las señales y maravillas, por muy reales que ellas fueran. Dios liberó a Israel de Egipto por medio de la muerte de los primogénitos egipcios. Israel pasó a través de una puerta rociada con sangre, pasó a través del bautismo en el Mar Rojo, entró como muchos y salió como uno. El viejo hombre fue destruido, y ellos surgieron en novedad del Espíritu. Esto es un tipo, ustedes entienden, pero cumplido en Cristo.

"*Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado...*" Gracias a Dios que Él no crucificó al diablo, no crucificó al mundo ni crucificó a la tierra, Él me crucificó a mí. Él me llevó fuera, me llevó fuera de Adán, de lo viejo, y me puso en la cruz. Este es el secreto liberador.

El diablo continúa, el mundo continúa, la tierra continúa, pero gracias a Dios, yo morí. Yo no estoy aquí, porque morí. Cuando este conocimiento opere en ustedes, entenderán que ya no están más aquí, porque están muertos. Es exactamente lo que dice el siguiente versículo en Romanos 6, "*...porque el que ha muerto, es libre del pecado...*"

Oh, si nosotros conociéramos que estamos muertos con Él, creeríamos que también viviríamos por Él y con Él como una nueva Creación. ¿Por qué el viejo reino no me molesta a mí? Porque en lo que respecta a ese lugar, yo estoy muerto.

Referencias:

Éxodo 11:1, 5

Jehová dijo a Moisés: Una plaga traeré aún sobre Faraón y sobre Egipto, después de la cual él os dejará ir de aquí; y seguramente os echará de aquí del todo... y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está tras el molino, y todo primogénito de las bestias.

Romanos 6:8

Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él.

Piense en esto, usted tiene una deuda sobre su cabeza, por esa causa está en esclavitud, entonces ocurre un cambio de corazón, y a partir de ese momento no va a contraer ninguna otra deuda, más bien está buscando ser libre de las que tiene.

Es como los cristianos que dicen: “ya no voy a hacer eso más, he sido transformado.” (Sin embargo, la salvación es más que esa transformación) Pero aún así usted está endeudado.

Ahora, la peor cosa que yo podría hacerle a su acreedor es no saldarle la deuda, y dejarlo a usted endeudado. Nosotros cantamos “Jesús pagó mis deudas”. He buscado eso en las Escrituras, y no está. ¡Él hizo más que pagar sus deudas!

Si yo le dijera: “Voy a venir a pagar las deudas de fulano de tal...”, usted me diría: “Bueno, páguelas.” Pero si yo viniera y le dijera: “Le voy a decir lo que voy a hacer, voy a matar a fulano de tal...” Usted me diría: “¡No lo mate! Él me debe dinero, y si usted lo mata no tendré poder sobre él. Haga un pequeño pago, pague algunos intereses de la deuda, pero no lo mate.” “No. Le digo que voy a matarlo.”

Mire, la Ley dice: “Ciertamente morirás.” El diablo dice: “Bueno, (como le dijo a Eva) Dios no dijo exactamente eso, no piense en eso, Dios es un Dios de amor. No se preocupe por eso: Dios paga todas sus deudas.” No. Dios cumple la Ley, la Ley que dice: “Ciertamente morirás.” Por eso Cristo vino y nos llevó a usted y a mí a la cruz, y en lo que concierne a este reino, nos mató, y el que está muerto es libre del pecado, el que está muerto es libre del deudor. El diablo se para ahí con un puñado de facturas, ¡que no puede cobrar! ¿Entiende esto? ¡Esta es la gloriosa salvación!

Cristo no vino a saldar cuentas, fuimos sacados por Él. Él no vino aquí, hizo algo por nosotros, y luego se fue. No. Él nos sacó a usted y a mí de Adán, y nos sacó por la muerte; por eso no hay más demandas sobre nosotros.

Referencias:

Hebreos 9:27

Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.

Génesis 2:17

mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

Génesis 3:3-4

pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis.

Si ustedes todavía tienen una vida que es de su propiedad, tienen una demanda sobre ustedes. Pero ustedes ahora no tienen una vida que es de su propiedad, porque Cristo cumplió toda la demanda. Él cumplió toda la Ley, no la saldó, murió. Él nos llevó a ustedes y a mí, y nos puso a muerte; así es cómo Él quebró el poder del diablo. Él crucificó la cautividad, y nos trajo a cautividad en Él, pero Él no es un capataz, no.

¡Coloquémonos en la libertad, no en la muerte!, sabiendo que en Adán estamos muertos, muertos y desaparecidos, pero en Cristo, es Cristo quien vive en nosotros. “*Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres.*”(Gálatas 5:1)

Amados, este es el secreto liberador: saber que el viejo hombre está muerto. ¡Cuán grande es nuestra libertad! Nosotros hemos sido separados de todo lo que no está en Él por el medio más seguro sobre la tierra, la muerte, Su muerte, la muerte de la cruz. Hemos sido sacados en Él, por el poder de Dios, a través de la resurrección de Jesucristo. Ahora vivimos, no nosotros, Cristo vive en nosotros, y nosotros en El.

Referencias:

Mateo 5:17

No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.

Hebreos 2:14

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo.

Efesios 4:8

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres.

Efesios 1:19–23

y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Gálatas 2:20

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

El “Secreto Liberador de la Cruz” debe ser establecido en nosotros día a día. Si yo reclamo, con toda certeza tengo todavía una vida propia en este reino, y estoy bajo su deuda; pero mi vida está en Él, “Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.”

CAPITULO II

EL SECRETO LIBERADOR DE SU MANIFESTACION

Este título podría sugerir, de alguna manera, la idea de que nos estamos comprometiendo con el estudio de escatología, pero no es así. Vamos a hablar de la realidad de la manifestación de Cristo en Su casa hoy. ¿Cuántos de ustedes saben que debemos ser de una sola mente y de un solo pensamiento antes de que el Espíritu de Dios pueda hacer algo en medio de nosotros? Voy a decir unas palabras a manera de introducción, con el fin de unir nuestras mentes en este estudio. Para eso quiero que vayamos a Malaquías 3.

En Malaquías está la manifestación de la que estoy hablando, la manifestación de Él en su templo santo, la cual no es una manifestación para llevárselo, sino para purificarlo en primer lugar, y luego para hacerlo a Su propia gloriosa semejanza. Estoy hablando de la manifestación de Él en Su tabernáculo, de la manifestación de Él en Su templo, de la manifestación de Él en Su pueblo, de la manifestación de Él en usted. ¡Amén!

Malaquías 3:1 - 4 dice: *“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿O quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores...”* Este pasaje no está hablando de desechar, está hablando de la manifestación de Él. Sigamos: *“...y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia...”* ¡Gloria a Dios! *“... y será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos.”*

Este pasaje está hablando del tiempo de Su manifestación en la iglesia. Está hablando de la obra completa del Espíritu Santo.

Referencias:

Filipenses 2:2

completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

Jesús dice en Juan 14, 15 y 16 para llevarnos a Juan 17 que: *“En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros”* (Juan 14:20) *“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará*

testimonio de mí.” (Juan 15:26) ¿Dónde? ¿Dónde está Él? Él está en nosotros. “Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.” (Juan 15:27) “Ustedes darán testimonio de mí.” “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.” (Juan 16:13- 14)

Jesús dice que la obra completa del Espíritu Santo es revelarlo a Él en Sus seguidores, revelarlo a Él en Su iglesia, revelarlo a Él en Su santuario santo, para que Él en su gloriosa manifestación, pueda hacer lo que efectivamente hizo en tipo en los evangelios. ¿Saben ustedes lo que sucedió cuando Jesús entró al templo en los evangelios? Entró al templo y limpió la casa. Él no puso las cosas en orden, ¡lo vació!

Usted y yo queremos que Él nos ponga en orden simplemente, queremos que Él arregle, de la mejor manera, lo que estamos haciendo. ¡No lo hará! En Su manifestación, Él lo desecha todo excepto a Sí mismo. Lo que Él hizo cuando entró al templo, fue tipo de lo que por medio de Su manifestación haría por Su Espíritu, en Su propio templo. Aquel no era Su templo, era un tipo de él. Aquel templo había sido desacreditado por el ministerio del hombre, había sido desacreditado por las abominaciones, había sido desacreditado por la inmundicia, por eso Él entró allí y lo limpió. Lo que corrió de allí fue a los hombres, corrió el ministerio del hombre. Volcó las mesas, soltó las palomas, persiguió a todos los hombres hasta afuera y quedó solo en Su templo. ¡Gracias Dios! Después de eso las Escrituras dicen que la gente venía a Él, y Él la sanaba; se sentaba con ella y les enseñaba.

Esta es la manifestación de la que estamos hablando, la de Cristo revelado en nosotros, Su templo santo; la de Cristo revelado en nosotros por el Espíritu Santo, como únicamente el Espíritu Santo puede hacerlo. Ahí está el secreto liberador.

Referencias:

Juan 2:14-16

y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado.

Marcos 11:15-17

Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno. Y

les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: *Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.*

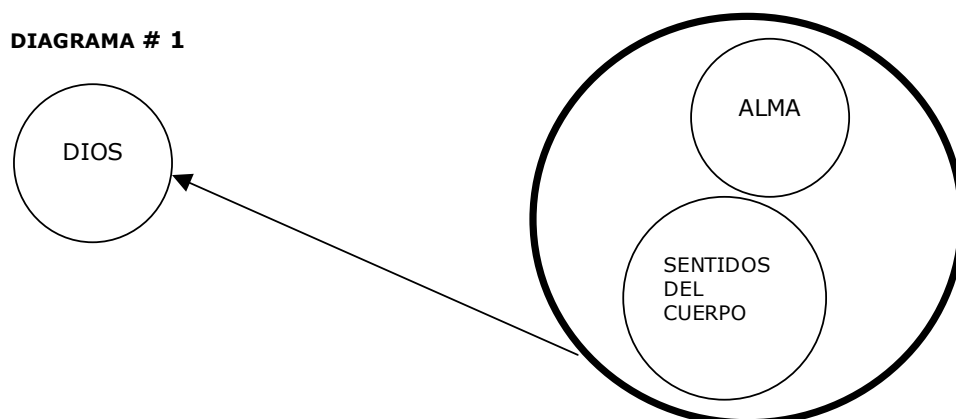
Mateo 21:12-14

*Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; y les dijo: Escrito está: *Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.* Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y los sanó.*

Lucas 19:45-47

*Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él, diciéndoles: Escrito está: *Mi casa es casa de oración; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.* Y enseñaba cada día en el templo; pero los principales sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo procuraban matarle.*

Quiero que veamos algo, y para eso vamos a leer 1 Corintios 15:45 que es donde comenzaremos. “Así también está escrito: *Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente...*” Vamos a diagramar esto: el primer hombre Adán.



El primer hombre Adán era un alma. Nosotros sabemos, por supuesto, que también tenía cuerpo, porque este había sido hecho del polvo. Bien, el primer hombre Adán fue hecho un alma viviente. Nosotros tenemos el cuerpo de Adán, y tenemos el alma que Dios le dio a Adán.

En ese tiempo en particular, Dios estaba todavía en el exterior, y desde ahí hablaba con Adán “*al aire del día*”. (Génesis 3:8) También, en ese tiempo en particular, Adán estaba sin pecado, pero como no había comido del árbol de la Vida para poder vivir para siempre, no poseía Vida eterna. Adán no estaba en posesión de la Vida eterna, estaba en estado de inocencia. Era realmente un alma viviente porque Dios había soplado dentro de él un alma viviente. Las Escrituras dicen que: “*Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente.*”

Luego Adán pecó, pecó por la vía de la trasgresión, y cuando pecó, su alma se tornó tinieblas. El alma de Adán quedó sin la luz de Dios, y sorda a la voz de Dios; por así decirlo, no podía ver ni oír a Dios. En cambio, Adán tomó conciencia de su pecado; en lugar de llegar a ser consciente de Dios, llegó a ser consciente del pecado. Ese conocimiento del pecado avergonzaba a Adán, tanto que cuando Dios lo buscó en el jardín, corrió y trató de esconderse de Él. Incluso, dice la Biblia, que Adán procuró cubrir su cuerpo; pero Dios no estaba mirando su cuerpo, en todo caso, Su comunión era con el alma de Adán, no con su cuerpo.

A partir de ese momento, Dios no pudo continuar en comunión con Adán, ni Adán, de hecho, pudo continuar escuchando la voz de Dios en comunión. A partir de ese momento únicamente podría escuchar la voz de Dios en convicción, nada más; la comunión había desaparecido. Ustedes lo leen en su Biblia, no hubo más caminatas “*al aire del día*”. ¿Qué pasó?

Referencias:

Génesis 2:7

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

Salmos 103:14

Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.

Génesis 3:8, 10, 22

Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto... Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí... Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.

Imagino a Adán caminando en el jardín, en eso oye la voz de Dios, y esta estremece su corazón y el de Eva. (Yo veo a Adán y a Eva como uno.) Corre para encontrarse con el Señor, para tener comunión con Él y para conocerlo, pues Dios se revelaba a Adán en ese entonces, desde el exterior. Dios iba y venía, iba y venía, iba y venía. Podríamos decir que Él venía en experiencias “*al aire del día*”, y que Adán disfrutaba Su presencia, para luego, por así decirlo, retirarse. Es verdad, el Señor se retiraba, pero volvería de nuevo y visitaría a Adán.

Este es el cuadro que tenemos en el jardín, y es lamentable que sea el cuadro que todavía tenemos en la iglesia hoy. Es una pena que nosotros todavía

tengamos que reunirnos “*al aire del día*”, para experimentar la visita del Señor.

Esta era la manera como Adán conocía a Dios, y como Dios se revelaba a Adán en ese tiempo. Sin embargo, Dios había planeado una gran revelación de Sí mismo, de lo contrario, no habría puesto el árbol de la Vida en el jardín del Edén. El árbol de la Vida siempre estuvo ahí, pero Adán nunca se acercó para comer de él.

Un día vino Dios y habló con Adán. Mire, vino el mismo Dios y era la misma Voz, pero sucedió algo diferente. Algo había ocurrido en Adán, pues en lugar de correr para encontrarse con el Señor y gozarse en Su comunión, se escondió. ¡Qué extraño! ¿Cómo es que la Voz trajo primero gozo a Adán y luego condenación? La Voz a la que él acostumbraba correr y se alegraba de ver, ¿no era la misma de la que corrió y se escondió después? ¿Qué sucedió? ¿Era Dios diferente? No. Sabemos que no es así. ¿Cambió algo en la Voz? No. Era igual que siempre. El que cambió fue Adán. El alma de Adán se había vuelto tinieblas, se había vuelto consciente de su propio pecado, por eso la Voz de Dios no le trajo comunión, le trajo convicción. Es por eso que Adán corrió y trató de esconderse de Dios. ¿Es que podemos acaso escondernos de Dios?

Adán cosió hojas y cubrió la desnudez de su cuerpo, pero como dije antes, Dios no se ocupaba de eso; Él estaba buscando dentro del corazón de Adán, por eso le preguntó: “¿Comiste del árbol que te dije que no comieras? ¿Lo hiciste?” ¡Oh, las preguntas del Señor! Es indudable que Él conoce la respuesta a sus preguntas, aun antes de formularlas. Lo que de hecho dijo fue: “Hiciste lo que te dije que no hicieras, ¿verdad? Hiciste exactamente lo que te dije que no hicieras, y el costo es lo que dije que iba a ser.” El costo fue que Adán cayó y entró en pecado.

Referencias:

Génesis 2:9

Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

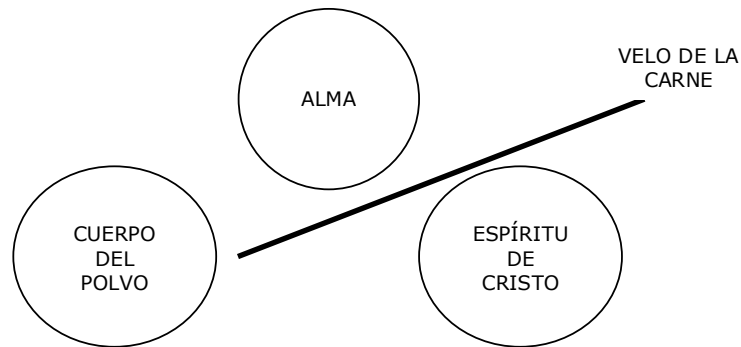
Génesis 3: 2-3, 7

Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis... Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delante.

Leamos 1 Corintios 15:46-47,49. *“Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo... Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.”* Ahora tenemos que colocarle algo más al diagrama. Tenemos a Adán en estado de pecado y separado de Dios. Había, por así decirlo, una barrera entre Dios y Adán; él ya no podría escuchar más la voz de Dios, y Dios ya no podría tener más comunión con Adán.

Ahora llegamos a la salvación. Considerando que *“...Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, (quien es el Señor Jesucristo) espíritu vivificante, (1 Corintios 15:45), podemos hacer un dibujo del creyente nacido de nuevo.*

DIAGRAMA # 2



El creyente nacido de nuevo no es sólo alma, también es espíritu, espíritu vivificante. ¿Quién es este espíritu vivificante? Las Escrituras dicen que Cristo es el que fue hecho Espíritu vivificante. Lo lamentable de todo esto es, que justamente como en lo natural había un velo levantado entre Dios y Adán, de manera que el cuerpo natural ya no podía ver más dentro del reino de Dios, y Dios ya no podía tratar más con el cuerpo natural como El una vez lo pudo hacer; había un velo levantado ahí.

Leamos 2 Corintios 3:12 – 17, *“Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza; y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido. Pero el entendimiento de ellos se embotó...”* No sólo eso, su alma fue cegada también, como las Escrituras hablan de esto aquí. *“...pero el entendimiento de ellos se embotó: porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor...”* ¿Qué es esto? El corazón. *“...cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará. Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.”*

Vamos a detenernos aquí, porque en el diagrama #2 vemos un dibujo del velo que está sobre el corazón, velo que es quitado en Cristo en el rompimiento de Su propia carne. Es un velo que esconde del alma y del corazón, la gloria de Dios. De ese velo estamos hablando aquí, del que ha sido removido en Cristo. ¡No hay tal velo en Él!

“Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” (Juan 8:32) Hablamos acerca de esto en la última lección. *“...la verdad os hará libres”*, pero la mayoría únicamente conocemos a Cristo en una media verdad. El velo aún permanece en nuestros corazones, y estamos cegados a la gloria de Dios que está en nosotros.

¿Cuántos de ustedes entienden y saben que la mayoría de las personas piensa que la salvación es ser restaurado al lugar en que estaba Adán antes de pecar? Muchos piensan que la salvación es simplemente ser restaurados, y que así podamos ser como era Adán antes de que pecara. Amados, Adán era simplemente un alma viviente, eso es todo lo que alguna vez fue. Adán nunca tuvo al Espíritu vivificante, nunca comió del árbol de la Vida, era un alma viviente, eso es todo lo que la Biblia dice que alguna vez fue.

La idea que tiene la mayoría de las personas acerca de la salvación es la siguiente: Dios todavía está en el exterior, y es capaz de hablarme a través de uno de mis cinco sentidos. Usted sabe que esto es cierto. Lo que sabemos de Dios nos llega a través de nuestros cinco sentidos, y tanto nuestra alma, como la verdadera gloria de Dios que está en nosotros, permanecen en oscuridad. No dije que estaban en pecado, sino que permanecen en oscuridad, porque el velo está sobre el corazón, y detrás del velo está la gloria de Dios.

Esto fue tipificado en el tabernáculo. Exactamente detrás del velo estaba la gloria de Dios. En 2 Corintios 3:18 vemos esa gloriosa verdad: *“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.”*

Referencias:

Éxodo 26:33

Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo.

Levítico 16:2

Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón tu hermano, que no en todo tiempo entre en el santuario detrás del velo, delante del propiciatorio que está sobre el arca, para que no muera; porque yo apareceré en la nube sobre el propiciatorio.

Esto es lo que la mayoría de las personas entiende de la salvación. No hay nada malo en su salvación, pero sí en el entendimiento que tiene de ella.

Cada creyente nacido de nuevo está en Cristo, pero ¿cuántos realmente saben que lo están? ¿Cuántos verdaderamente saben la verdad? ¿Cuántos están en esa comprensión? No muchos. No muchos han llegado al conocimiento liberador de esa verdad. Muchos piensan que todavía están en Adán. Muchos todavía están batallando con el diablo, están batallando con el mundo, están haciendo problemas donde no debería haber ninguno, están dándole reconocimiento a cosas a las que no deberían darle reconocimiento, sea lo que sea. Si sus mentes y corazones estuvieran ocupados con la plenitud de Dios en Cristo, no darían atención a esas cosas.

Eso es también a lo que nosotros llamamos “caminar por fe”. Caminar por fe no es aprender a través de los cinco sentidos, es tener la Verdad revelada por el Espíritu de Dios, y caminar en el conocimiento del Espíritu. Caminar por fe no es sacarle cosas a Dios, no; fe es aquella habilidad dada por Dios, por medio de la cual caminamos complaciendo al Padre consistentemente.

Referencias:

Romanos 6:3-4

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

2 Corintios 5:7

(porque por fe andamos, no por vista).

Hebreos 11:1

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

Hay un propósito mayor para la fe que solo sacarle algo a Dios. Si nosotros buscáramos el Reino de Dios, Él nos daría todas las cosas que necesitamos, no tendríamos que ejercitar una gran fe para obtenerlas, sólo ser obedientes. ¡Él nos las dará!

Nosotros tratamos de sustituir la obediencia con lo que llamamos “súper fe”. No queremos buscar el Reino de Dios, pero queremos al Señor para satisfacer todas nuestras necesidades. No queremos buscar el Reino de Dios, pero lo queremos a Él para que nos sane cuando estamos enfermos. No queremos buscar primero el Reino, pero lo queremos a Él para que nos conserve con buena ropa, en una buena casa y con un buen trabajo. No queremos buscar el Reino, pero lo queremos a Él para que salve a todos nuestros seres queridos

no salvos. Pero si buscáramos el Reino de Dios, Él nos daría esas cosas. Él sabe que tenemos necesidad de ellas antes de que se las pidamos. *“Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia...”* (Mateo 6:33)

Bien, eso es fe. Fe es buscar el Reino de Dios. Fe es buscar conocer a Cristo y su plenitud. Pablo dijo: *“...y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios...”* (Gálatas 2:20) No es simplemente fe en Dios, o simplemente fe de que hay un Dios, es la fe de Dios trabajando en nosotros.

La mayoría de los creyentes no entiende su lado espiritual. Para ellos la fe es algo con lo que apuntan a Dios en algún lugar, para que Dios haga cosas a favor de ellos. No tienen idea de que fe es estar en una relación interior, que fe es estar en la realidad interior del Cristo viviente. Como no entienden esto, lo que la mayoría sabe de Dios, lo sabe como si Dios le hablara desde el exterior, y de esa manera alimenta su alma. No sorprende entonces que sea egocéntrica en su religión.

Este cuerpo únicamente nos puede dar conciencia de la tierra. Los cinco sentidos no pueden ver más allá de lo que podemos tocar, oír, gustar u oler. Así es. Lo que muchas personas conocen de Dios, es lo que oyen con sus oídos, lo que sienten, lo que ven o lo que tocan. Eso significa que lo que perciben con los sentidos, ¿no es real? Es real, pero no es Verdad. No es Verdad porque lo que perciben con los sentidos no es todo lo que hay de Dios. Los sentidos dan una conciencia terrenal de Dios, y es la única que tienen muchos cristianos. Por eso no sorprende que todo comience centrado alrededor de sí mismos.

La idea que tienen de salvación es: “Yo no voy a ir al infierno.” De eso se trata: “Yo no voy al infierno, voy al cielo.” Entonces usted les pregunta acerca del cielo, y ellos lo describen en términos que el cuerpo puede entender. Lo describen en términos que cualquier hombre puede entender. Dicen que ellos únicamente quieren “una cabañita en un rincón de ‘Glorialandia’.” Lo describirán como sea, con tal que sus cuerpos puedan entender.

Todo inicia con ser egocéntricos, incluso cuando tratan de servir a Dios; el único medio que tienen para hacerlo es el mismo por el cual en otro tiempo sirvieron al diablo. Es el único medio que conocen. Antes dieron su cuerpo al diablo, ahora lo dan a Dios.

Referencias:

Lucas 17:20-21

Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.

Romanos 14:17

porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

Hay más en la salvación que el no ir, no estar, no hacer, no usar, no participar. Hay más en la salvación que eso. Muchos dicen: “Antes yo solía ir a las cantinas, ahora voy a tal o a tal iglesia.” Todo eso se queda muy corto, con respecto al verdadero significado de la salvación, pero nosotros no sabemos eso.

Hay personas que lloran por la realidad y dicen: “Yo amo a Dios. Yo por mucho tiempo he querido tener una relación con Dios. Quiero conocer a Dios. Hay algo más por conocer que esto. He experimentado en el cuerpo lo que se puede experimentar, y aún así, esas experiencias me han dejado esperando conocer a Dios. ¿Qué está mal? Ya no voy a esos lugares, voy a la iglesia, pero todavía hay algo que no alcanzo. ¿Qué está mal?”

La iglesia está llena de este tipo de creyentes, de los que el Espíritu Santo llenó, pero que todavía lo único que conocen es un lado del cuadro. ¿Cómo servir a Dios? Todo lo que saben hacer es no hacer. Para ellos Dios todavía permanece en el exterior de ellos. El único camino que conocen para acercarse a Él es, algún tipo de sensación especial que puedan tener de tiempo en tiempo. Eso es todo lo que saben.

Le doy gracias a Dios de que la salvación es un asunto de espíritu, alma y cuerpo. Le doy gracias a Dios por las sensaciones que puedo tener, sí lo hago. Le doy gracias a Dios por cada experiencia que mi cuerpo ha experimentado alguna vez, pero pensar que eso es todo lo que hay de ella, sería decepcionante. Incluso en la pureza del jardín, Dios llegaba a Adán y se iba de Adán, llegaba a Adán, y se iba de Adán. Estas eran las visitas que Adán tenía de Dios.

La idea de religión, que la mayoría de las personas tiene hoy es, “la visita de Dios.” Uno de nuestros clichés favorito es: “Oh, ¿no bajó Dios en medio de nosotros esta noche?” Dios no tiene que bajar a ningún lugar, ¡Él habita en nosotros por su Espíritu! Con estas palabras traicionamos nuestro entendimiento. Ustedes dirán: “Hermano, pero esas son sólo palabras.” Bueno, esas palabras salen de nuestro entendimiento. *“Porque de la abundancia del corazón habla la boca.”*(Mateo 12:34) Nosotros realmente entendemos que Dios baja en medio de nosotros, en lugar de que Él se manifiesta en nosotros, y que incluso nuestro cuerpo lo experimenta.

Referencias:

Juan 14:23

Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

Colosenses 1:27

a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.

Muchos de nosotros no tenemos una comprensión real de nuestra relación con Dios. Esta sigue siendo como la del jardín: “Al aire del día”; Dios viene y se va, viene y se va. Es necesario que entendamos más que eso, porque fue en una de las ocasiones cuando Dios no estaba presente, que el diablo llegó a Adán y le dijo: “¿Dijo Dios realmente...?”

Querido amigo, Dios desea un pueblo hoy, no para hablar con Él simplemente, sino para hablarle continuamente desde su interior. Dios desea un pueblo hoy que pueda decir: “...mayor es el que está en nosotros, que el que está en el mundo.” (1 Juan 4:4) No dice mayor es el que está lejos en el cielo, en algún lugar detrás de las estrellas; dice: “Mayor es el que está en nosotros, que el que está en el mundo.” Nosotros decimos eso, pero no entendemos lo que estamos diciendo. Decimos eso, damos media vuelta, y de repente, nuestro concepto de Dios ya no es lo que Él es en nosotros, es que Él está lejos en algún lugar, y que nosotros estamos aquí batallando, orando y haciendo todo lo posible para pasar el día, y encontrar algún lugar donde podamos entrar a Su presencia. Sin embargo, Él está en nosotros todo el tiempo.

Referencias:

Génesis 3:1

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto.

Amados, mi corazón sangra por causa de la ausencia de la Verdad en la iglesia del Señor Jesucristo, por causa del velo que está todavía sobre nuestro corazón y que impide al alma conocer la verdadera libertad de la salvación. Por causa del velo que impide al alma conocer que la salvación no es simplemente una experiencia que hemos recibido en el cuerpo, en el cual no cometemos más pecados, sino que es una Persona habitando en nosotros. Él no viene y se va, Él permanece.

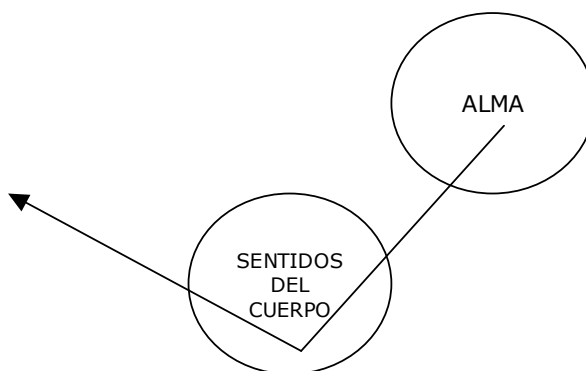
Nosotros oímos esas cosas y estamos de acuerdo con ellas, pero no nos las apropiamos. No nos posicionamos en eso, en donde se unen el alma y el Espíritu. Sabemos que el alma y el espíritu no son lo mismo, pero debe haber

una semejanza, debe existir una unión entre nuestra alma y el Cristo que habita en nosotros; debe existir una conexión ahí.

El alma busca a Dios, pero por causa de la enseñanza tradicional, el alma busca a Dios por la vía de los sentidos. El alma dice: “Dios, dame otra bendición, dame algo. Señor, te he buscado todo el día; si todo lo demás falla, dame una señal. Dame algo para que yo sepa que Tú estás ahí. Que yo sepa...” Ahora, esta no es una oración pecadora, es una oración cristiana. “Yo solamente quiero conocerte más, Señor.” Algunos de ustedes probablemente han orado así también. Sé que lo han hecho. “Señor, sólo dame algún tipo de señal, lo quiero realmente. No estoy dudando de que soy salvo, sé que Tú eres mi Señor. Me has perdonado, me has sanado, pero necesito saber que Tú estás ahí. Dame algo como... simplemente algo como...”

Mire, el alma está buscando en el exterior, a través de los sentidos, porque la Verdad no está siendo enseñada. “*Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.*” (Juan 8:32)

DIAGRAMA # 3



Hay un secreto liberador que el Espíritu Santo quiere revelar en nosotros. Este será: un conocer interior, una realidad interior y una fuerza interior, que empezarán a controlar el corazón y la mente, y que se manifestarán también a través de la carne.

Referencias:

2 Juan 4

Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre.

3 Juan 3-4

Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad. No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad.

Romanos 10:6–8

Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos.

Filipenses 3:12

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

Aquí hay una verdad que necesitamos abrazar, y dejar que el Señor nos la enseñe y la repase con nosotros día a día.

El cuerpo no fue creado para conocer a Dios, fue creado para servir a Dios. El alma fue creada para conocer a Dios, pero en el alma y por ella misma no se conoce a Dios, se conoce a sí misma. Ella es consciente de sí misma. “Porque, ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre...?” Sé que la versión Reina Valera dice “espíritu”, pero esta palabra es traducida de “*sutro*”, la cual significa el alma del hombre, su propio entendimiento, su propio corazón. “Porque, ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.” (1 Corintios 2:11)

Aquí es traducido que “el Espíritu de Dios conoce las cosas de Dios.” ¿Lo ven? El alma está concebida para conocer a Dios, pero el conocimiento de Dios está en el Espíritu. Esto es importante: el conocimiento de Dios está en el Espíritu. Toda la plenitud de Dios está en el Espíritu, todo el conocimiento de Dios está en el Espíritu, está en Cristo, en Aquel que mora en nosotros.

Por otro lado, el alma está concebida para conocer a Dios y para tener relación con Él. Está concebida, por la Palabra de Dios, para ver y oír, pero mientras trate de encontrar a Dios en el exterior a través de los sentidos como si Dios estuviera todavía ahí, estará limitada en su entendimiento de Él. En este sentido, el alma entenderá tanto como entiende el cuerpo.

Dios puede moverse en el cuerpo milagrosamente. ¡Mi palabra! Yo he tenido experiencias que le pararían el pelo, y usted probablemente también las ha tenido. Él está moviéndose en ese cuerpo, pero solamente algo se puede entender de todo eso, porque las experiencias vienen y se van. Yo me pregunto por qué será que nosotros podemos experimentar una bendición tal como caer en el Espíritu, rodar, y todas esas cosas, y que al día siguiente nos parezca que Dios está lejos en algún lugar. Esto sucede porque las experiencias no pueden contener a Dios. El alma, en pos de esas experiencias, no puede llegar al Conocimiento Viviente que ansía.

Aunque las experiencias son una parte, y son reales, el cuerpo no fue concebido para aprender a Dios o para conocer a Dios. El cuerpo fue concebido para servir a Dios. Estos ojos, que yo tengo, no fueron concebidos para ver a Dios, fueron concebidos para ver por Dios; los oídos fueron concebidos para oír por Dios y la lengua para hablar por Dios; pero yo tengo más que lo que ha sido concebido: los ojos concebidos para ver a Dios, los oídos concebidos para oír a Dios. *“El que tiene oído, oiga...”* (Apocalipsis 2:7, 11)

La búsqueda tiene que dejar de ser desde el exterior, y comenzar a ser en el interior, porque por el Espíritu, Dios se ha movido del exterior al interior. El deseo de Dios es ser revelado en nosotros. ¿Cómo? En la Persona de Su Hijo. Dios desea ser revelado en nosotros por Su propio Espíritu Santo. Él dice: *“Voy a tener para Mi un pueblo. Escribiré Mi Palabra, ya no sobre piedras, sino en sus corazones. Estaré en ellos, caminaré en ellos, hablaré en ellos, viviré en ellos, y ellos me conocerán. No por medio de la carne, ni por experiencias, no señor, me conocerán en el Espíritu y por el Espíritu; vivirán como Mi pueblo. Sus cuerpos vendrán a ser instrumentos de justicia, en vez de ser instrumentos tratando de agradar a Dios.”* Esto es lo que dice Dios.

Referencias:

Juan 14:17, 21,23

el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros... El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él... Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él.

Gálatas 1:15-16

Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre.

Hebreos 1:1-2

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.

Jeremías 31:33

Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

Hebreos 8:10-11

Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo; y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos.

2 Corintios 6:16

¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

Juan dice, en primer lugar, que el nuevo nacimiento no es sólo una experiencia, es un nacimiento que ocurre realmente; pero es cierto, tenemos algunas experiencias cuando nacemos de nuevo.

¿Cuántos de ustedes se acercaron a un altar anticuado? Ahí mis ojos se inundaron de lágrimas, y en mi corazón lloré; pero estoy agradecido de que mi salvación fuera más que eso, y que haya sido así por muchos años. Algo me sucedió más allá de las lágrimas, más allá del arrepentimiento, más allá del divino perdón de pecados. Un nacimiento ocurrió en mí.

El primer Adán era un alma viviente, que pudo conocer a Dios únicamente por medio del área de los sentidos. El postrer Adán es un Espíritu vivificante, por eso ocurre un nuevo nacimiento. Nicodemo dijo: “Bueno, ¿qué es todo esto?” Jesús respondió: “Debes nacer de nuevo.” Nicodemo escuchó eso pero no lo entendió, aunque entendió más de lo que muchos de nosotros entendemos; entendió que Jesús estaba hablando acerca de un nacimiento, de un nacimiento real y verdadero.

Referencias:

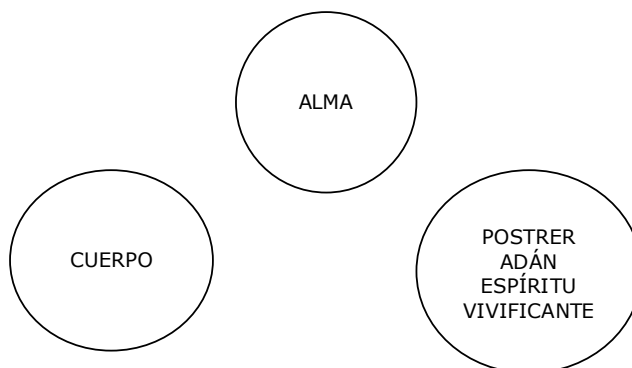
Juan 3:3-4

Respondió Jesús, y díjole: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios. Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer?

Nicodemo dijo: “No entiendo esto. ¿Cómo puedo nacer de nuevo? ¿Puede un hombre entrar al vientre de su madre y nacer nuevamente cuando está viejo?” Nicodemo no convirtió esto en algún tipo de experiencia, supo que el nacimiento era el asunto aquí. Jesús dijo: “Me has malentendido. Es un nacimiento, muy literal, pero no en la carne; no es que tú naces otra vez, no es un renacimiento de Nicodemo, es el nacimiento del Espíritu del primogénito Hijo de Dios. Es Dios moviéndose del exterior al interior.” *“Lo que es nacido*

de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.” (Juan 3:6) El postrer Adán es espíritu vivificante.

DIAGRAMA # 4



Por primera vez esta persona se convirtió en un ser completo; se convirtió en lo que Dios planeó que fuera desde el mismo principio, en espíritu, alma y cuerpo. No habitamos con algún tipo de espíritu humano. ¡Cristo mismo habita en nosotros por medio de su Espíritu eterno!

Es cierto, querido amigo, es un nacimiento real. 1 Pedro 1:23 dice: *“Siendo renacidos, no de simiente corruptible, (este es el primer nacimiento) sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.”* Este es el segundo nacimiento y el segundo Hombre. Entonces el nacimiento es de una Semilla.

Pablo reconoce, y nos da a conocer, no lo que es esta Semilla, sino Quien es esta Semilla. Gálatas 3:16, 29 dice: *“Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a su simiente, la cual es Cristo...”* No obstante, el milagro de esto es: *“Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.”* No dice simientes, sino Simiente, una Simiente. Somos muchos, pero somos una Simiente; somos muchos miembros, pero únicamente un Cuerpo; somos muchos hijos, pero únicamente un Nacimiento: el Nacimiento del Único Hijo. La salvación es ese Único Hijo naciendo en nosotros por el Espíritu.

Pablo dice en Colosenses 1:27: *“...Cristo en vosotros, esperanza de gloria.”* En Gálatas 2:20: *“Con Cristo estoy juntamente crucificado...”* ¿Qué le pasó a lo viejo, a Adán? La cruz surtió sus efectos en nosotros. Por eso Pablo dice: *“Yo, Pablo, estoy crucificado con Cristo, todavía vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí.”* Cristo no está tocándonos la cabeza y bendiciéndonos, está viviendo en nosotros. Este no es una especie de entendimiento seudo-académico que nos hace mejores individuos, no señor. Este es el entendimiento de que estamos crucificados, y que Cristo mismo, vive en nosotros. Verá, ser crucificados significa que no tenemos vida, y que el

Cristo Viviente es quien vive ahora en nosotros. ¡Simplemente no tenemos otra vida, sino a Él! Vivimos porque Él vive en nosotros. Esto no es del alma, es Espíritu y espiritual ¡Gloria a Dios!

No soy yo tratando de ser mejor intelectualmente, no soy yo tratando de ser más justo, es Cristo en mí. Es Cristo, justicia, sabiduría y redención de Dios, en nosotros. “Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación y redención.”(1 Corintios 1:30)

Referencias:

1 Corintios 12:12

Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.

Filipenses 1:21

Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

Juan 14:19

Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.

Algunos dicen: “Bueno, somos la justicia de Dios.” No, lean el versículo de nuevo. Somos la justicia de Dios en Cristo. Todo es en Cristo. En Cristo no hay nada sino Cristo, porque Él es todo y en todos. En Cristo no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay circunciso ni incircunciso, etc., sino Cristo que es todo y en todos. Somos lo que Cristo es hecho en nosotros, y es así porque Él vive en nosotros.

Hay un secreto liberador en el entendimiento de esto, o dicho de otra manera, este entendimiento puede liberarnos.

El tema central de lo que estamos hablando esta basado en Gálatas 5:1 que dice: “*Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.*” Esto es entender que Cristo vive en nosotros. ¡Bendito sea el Cordero de Dios!

Cristo vive en ustedes; Cristo en ustedes, la esperanza de gloria, el nuevo Hombre. ¿Notaron ustedes que en 1 Corintios 15 dice que el primer hombre era de la tierra, terrenal? El primer hombre, el alma viviente, era de la tierra, era terrenal. Cuando en una ocasión yo entendí eso, caí al piso y lloré, y lloré. Solamente quería estar en el piso. Sentía como si mi cuerpo se estuviera reventado y yéndose en diferentes direcciones. Pateé, grité, santifiqué, dancé, me apropié de todas estas cosas. Pablo dice: “*El primer hombre...*”, ese soy yo,

el que es nacido de la carne, el que es hecho una alma viviente; ese soy yo de cualquier manera que lo pinten: el primer hombre, Adán.

El segundo Hombre no es hecho en la tierra. No es un hombre de la tierra aleccionado en cómo citar la Escritura; no es un hombre aleccionado en cómo pensar mejores pensamientos; no es un hombre aleccionado en cómo controlarse a sí mismo. El segundo Hombre es el Señor del cielo. ¡Gloria a Dios! El Señor del cielo moviéndose en Su casa. El Señor del cielo viviendo en Su propio Cuerpo.

“Padre, esta vez no voy en pos de una bendición, no voy en pos de sentimientos, no voy en pos de una palabra Tuya para mí. Esta vez quiero la Palabra revelada en mí. No quiero la Palabra manifestada en cualquier lugar, la quiero manifestada en mí. Padre, esta vez no voy en pos de sentimientos, no Señor, voy en pos de ver a Jesús tal como nunca lo he conocido antes. Quiero una relación cara a cara con Él.” Esto es para lo que hemos nacido.

Referencias:

Colosenses 3:11

donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.

1 Corintios 15:47

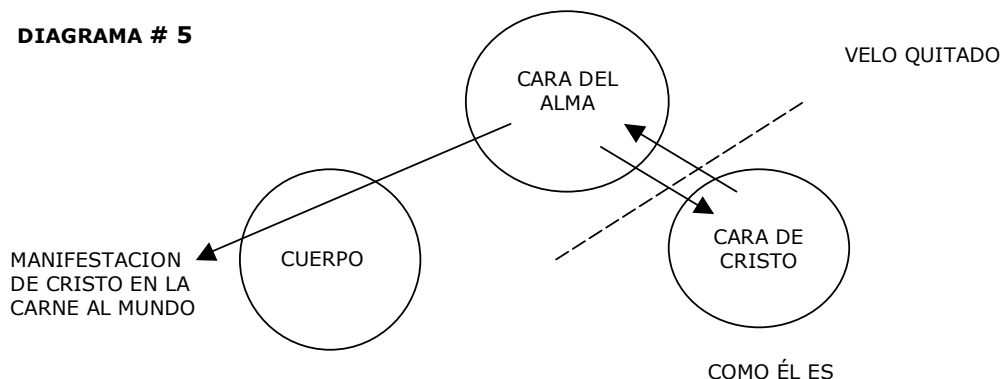
El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.

Juan 1:1

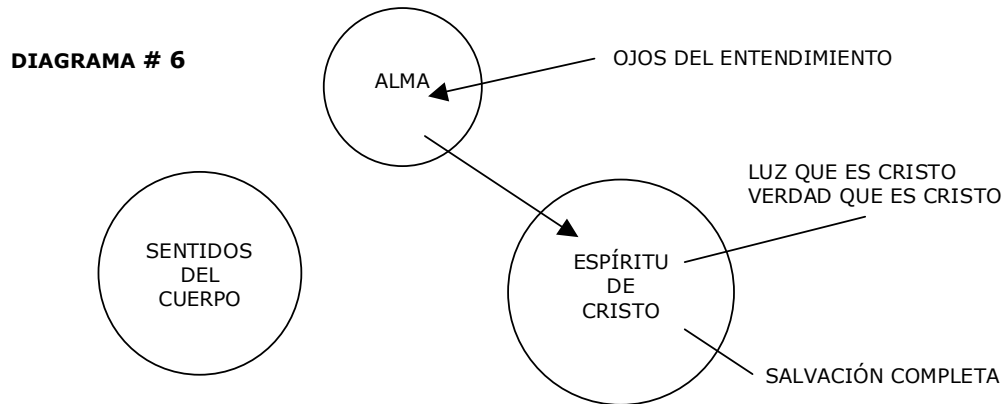
En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Veamos lo que dice 2 Corintios 3:18, *“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta...”* Su Biblia dice “a cara descubierta”, esto quiere decir: cara sin velo. Cara ¿qué? La cara de nuestra alma sin velo. ¿Una nueva cara? Sí, la cara del alma. Jesús dice que nosotros tenemos oídos para oír, y Pablo, que tenemos ojos del entendimiento.

DIAGRAMA # 5



No es con nuestra cara natural que podemos ver a Dios, pues Él es Espíritu, es invisible. Con la cara natural podemos ver las cosas que Dios ha hecho, pero no lo podemos ver a Él. La cara del alma, por otro lado, fue concebida para ver a Dios, oh sí. Cuando esta se vuelve, el velo es quitado: *“...mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.”*



Permítanme explicarles qué significa esto: El alma mira dentro del Espíritu (esto es como mirar en un espejo) y se ve a sí misma, pero no es ella misma, sino Cristo. El alma mira dentro del Espíritu y ve por primera vez su verdadera identidad. Ella ha estado mirando hacia fuera por medio de los sentidos, pero ahora, mira en otra dirección, mira hacia dentro a Cristo, y por primera vez, ve su salvación y su justicia completa, ve su Vida. ¿A quién está viendo el alma? Está viendo a Cristo, el Hijo que mora en nosotros. Es como estar mirando en un espejo, pero en lugar de ver nuestra vieja cara, vemos la Nueva. ¿Saben ustedes qué cara es esta? La cara de la que habla 2 Corintios.

Referencias:

Efesios 1:18

alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.

Juan 4:24

Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

Colosenses 1:15

El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.

2 Corintios 3:16

Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.

Estamos mirando a cara descubierta dentro de la gloria, y lo que vemos es la Gloria del Señor. ¿Quién es la gloria del Señor? *“...Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.”* (Colosenses 1:27) Cristo en nosotros es la expectativa de gloria, Él es la Gloria del Señor en nosotros. El velo es quitado de nuestros ojos y lo vemos a Él. ¿Dónde está Él? Él está en nosotros, ahí es donde lo vemos a Él, ahí es donde lo conocemos a Él. Miramos dentro y vemos la cara de nuestra Vida, la cara de nuestra Justicia, la cara de nuestro, no sólo Rey por venir, sino de nuestro Rey, Quién ha llegado y permanece en nosotros. Miramos dentro y vemos Su cara, entonces nuestra alma se regocija y es transformada a esa misma imagen. Comenzamos a reflejar por nuestra alma, el gozo y la identidad que es Él. ¿Qué significa esto? Significa que nuestra alma está llena del conocimiento de Él.

Leamos 2 Corintios 4:6, *“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció (no desde el exterior, no...) en nuestros corazones...”* Aquí está, Él ha resplandecido en nuestros corazones, ha brillado desde el interior. ¿Qué hace Dios? Revela Su Vida, revela a Su Hijo quien es la Vida.

La Vida, el conocimiento, la realidad, la revelación y la comprensión de Cristo en nosotros, llena nuestra alma y la satisface. Esto es mejor de lo que fue en el Jardín. Dios no está caminando al lado nuestro, no, Él está en nosotros, Él no está hablando con nosotros, Él está hablando en nosotros. Él se ha movido del “fuera de” al “interior de.” Él se está manifestando en Su templo, se está manifestando en Su cuerpo, se está manifestando en cada miembro.

“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.” Nosotros lo contemplamos a Él cara a cara. ¡Qué vista! Nuestra alma contempla su Espíritu de Luz, nuestra alma contempla a Aquel que es la Vida misma de nuestra alma, la Redención misma de nuestra alma, la Salvación misma de nuestra alma, la Totalidad de nuestra alma. Nuestra alma lo contempla a Él como nunca las experiencias han sido capaces de mostrárnoslo. ¡El Espíritu de Dios lo revela a Él, en nosotros!

Referencias:

Colosenses 3:4

Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

Juan 14:6

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Una vez que comenzamos a posesionarnos de Su Mente, somos cambiados a Su misma imagen. Nuestra alma comienza a llenarse de luz, del conocimiento, de la sabiduría y del entendimiento de la Mente de Cristo. Al tener la Mente de Cristo, ¿no creen ustedes que vamos a comenzar a vivir como Su cuerpo? Oh, sí. Esta es la razón por la que la mayoría de los creyentes no viven como Su Cuerpo hoy, no tienen la Mente de Cristo, tienen la mente de otro. Entonces como tienen la mente de Adán viven como el cuerpo de Adán; todavía tratan de vivir sin pecar.

La más grande meta en la vida de la mayoría de los creyentes es vivir sin pecar, pero si entendiéramos que somos el cuerpo de Cristo, la más grande meta no sería vivir sin pecar. No. La más grande meta sería vivir como Su cuerpo, ocupándonos de Sus negocios, haciendo Su obra, manifestándolo a Él. ¿Entienden ustedes lo que estoy diciendo? La meta ahora no es no pecar, la meta es manifestarlo a Él. ¡Gloria a Dios! Jesús no se levantaba cada mañana y decía: “Espero pasar el día sin pecar.” No. Él se levantaba cada mañana y se ocupaba de los negocios de Su Padre.

Cuando Él, que está en nosotros, se manifieste en nuestra alma con la revelación Divina y con la Luz de Su Vida, empezaremos a conocer la Mente de Cristo. Presentaremos nuestros miembros como instrumentos de justicia, y no como una forma o un medio de justicia, sino como instrumentos de justicia. Empezaremos a vivir como Su cuerpo, pues entenderemos esto en nuestro corazón y no solamente con nuestro cerebro. Por fin entenderemos en nuestro corazón: “Estoy crucificado, pero Él vive en mí. No es mi vida, no es mi cuerpo, es Cristo en mí, la esperanza de gloria. Es Cristo viviendo en mí, no a gran distancia de mí, sino en mí.” ¿Cómo lo sabemos? Porque Él se está manifestando en mí por Su Espíritu. La Biblia dice en Romanos 8:16, “*El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.*”

¡Este es el secreto liberador de Su manifestación!

Referencias:

1 Corintios 2:16

Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido.

1 Corintios 12:27

Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

Efesios 1:22-23

y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Lucas 2:49

Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?

2 Corintios 2:14

Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.

Romanos 6:19

Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.

Romanos 12:1-2

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Cuando Pablo escribió 2 Corintios inspirado por el Espíritu Santo, no escribió versículos, capítulos, etc., simplemente escribió una carta. Es lo mismo cuando cualquiera de nosotros escribe una carta, no ponemos versículos y capítulos, simplemente la escribimos. 2 Corintios es una epístola, una carta escrita para la iglesia. Los versículos y capítulos están bien sólo para asociar cosas, pero el punto es que el pensamiento es continuo.

Por ejemplo: 2 Corintios 4:1 inicia con un “Por lo cual.” ¿Por qué inició Pablo el capítulo con un “por lo cual”? Porque esta expresión conecta lo que se ha dicho anteriormente, con lo que sigue.

Veamos 2 Corintios 3:18, “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. Por lo cual...” Por lo cual, porque lo vemos a Él..., porque venimos a cara descubierta..., porque vemos la Gloria de Señor y somos transformados en la misma imagen...

“Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio...” ¿Cuál ministerio? ¿Qué hemos visto? Hemos visto a Cristo en nosotros, la esperanza de gloria. ¡Ese es el ministerio!

“...teniendo nosotros este ministerio...” No me interesa cómo se llame usted a sí mismo: no me interesa si usted dice que es un apóstol, un profeta, un pastor, un maestro, un conserje, un maestro de Escuela Dominical, un diácono, un

anciano... No me interesa cómo llame usted el ministerio, ¡Él es el ministerio! Usted es el cuerpo, Él es el ministerio.

“...teniendo nosotros este ministerio...” No es que nosotros aquí tratamos de hacer algo esperando que Dios nos dé fuerzas.

“...teniendo nosotros este ministerio...” No es tenerlo: es ver que lo tenemos. ¡Es ver! Es que los ojos de nuestro entendimiento sean alumbrados. Es ver a Cristo en nosotros.

“Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos.” Esto no significa que el cuerpo no se vaya a cansar, significa que el alma no va a renunciar, que el alma no va a desfallecer. Esto no significa que no nos vayamos a fatigar, significa que no nos vamos a fatigar en la buena conducta. ¿Por qué? Porque no es nuestra vida, es la de Cristo, y Él es una fuente eterna de Vida, de unción, y de fluir. Nuestro cuerpo tiene que acostarse y descansar, pero Cristo en nosotros nunca descansa. Veinticuatro horas al día y trescientos sesenta y cinco días al año, Él está en comunión y relación con Su Padre.

Referencias:

1 Corintios 12:4-6

Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.

Efesios 4:7, 11

Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo... Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros.

2 Tesalonicenses 3:13

Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien.

Hebreos 7:16

no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible.

Salmos 121:3-4

No dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel.

“Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio, no desmayamos.”

Amados, yo he tenido que traer de regreso a muchos misioneros del campo. Nosotros los mandamos ahí mal enseñados, mal preparados, con el celo de Dios, pero sin entendimiento. Ellos van, pero ven con los sentidos. Llegan a su estación misionera y sus cinco sentidos se topan con algunas circunstancias que nunca han visto antes. De repente, los alrededores no son agradables, los edificios y la comida tampoco, y a las personas que ellos pensaban amar, no las están amando. Miran la basura y el desorden, y el entendimiento que tienen de Dios es que Él está lejos, en algún lugar. De repente, el celo de Dios se les cae hasta la planta de los pies. De repente, preguntan: “¿Qué ‘rayos’ estamos haciendo aquí?” Empiezan con: “Nadie se preocupa por nosotros”, o “ellos no nos han querido poner aquí.” Brota la amargura..., y tenemos entonces, personas que quieren regresar a casa.

¿Saben por qué? Porque nunca vieron que Él era el ministerio. Nunca vieron que no estábamos solos, ¡que nunca estamos solos! Han estado viendo hacia el lugar equivocado. Él está en nosotros. No somos nosotros los que estamos aquí, es Él.

Miremos la cruz, estamos crucificados, y Él es el único que está aquí. No es mi cuerpo, es Su cuerpo. No es mi ministerio, es Cristo en nosotros. No es mi vida, es la de Él. No estamos solos, cada uno es parte de Su cuerpo entero.

No me preocupa lo que mis ojos ven, pues tengo una nube de testigos a mi alrededor diciendo: “¡Prosigue, continúa, corre la buena carrera!” Me rehúso tratar de conocer a Dios a través de mis sentidos, cuando puedo ver a Cristo en mí.

Hay un secreto liberador en Su manifestación y ahora miremos lo que hace.

Lo primero es que nos libera del “Síndrome de desmayar”. Somos liberados de ver las cosas que la carne piensa que son muchas, o demasiado difíciles, o demasiado esto, o demasiado lo otro. No señor, ya sabemos que es Cristo. Gracias a Dios sabemos cuando somos liberados del desaliento. Podemos cansarnos, o disgustarnos en lo natural, o hacer muchas cosas, pero no queremos renunciar. No queremos, incluso, pensar en renunciar. ¿Por qué? Porque no es nuestra vida, es la de Cristo.

Puede ser que nadie me escuche, pero hay una cosa que nadie puede hacer: no me pueden detener de servirle al Señor. Ustedes pueden detenerme de entregar mi vida, pero yo entiendo que mi Vida es Cristo. ¡No hay lugar para renunciaciones!

Referencias:

Hebreos 12:1-2

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

2 Corintios 5:16

De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.

Filipenses 4:11-13

No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Lo segundo es que nos libra de la falsa teología. 2 Corintios 4:2 dice, “Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios sino por la manifestación de la verdad, recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios.” ¿Cómo podríamos adulterar la Palabra de Dios?

Cuando predicamos otra cosa, y no a Cristo, adulteramos la Palabra de Dios. Cuando traemos a las personas a cautiverio de otra cosa, y no de Cristo, o las traemos a santidad, pero no a la de Cristo, adulteramos la Palabra de Dios. Cuando predicamos circuncisión, en lugar de predicar al Señor Jesucristo como la circuncisión de nuestro corazón, adulteramos la Palabra de Dios. No estamos hablando de un puñado de pecadores, estamos hablando de un puñado de creyentes quienes están adulterando la Palabra. Una vez que veamos a Cristo, nunca más predicaremos otra justicia, sino la de Él. Una vez que lo veamos a Él nunca más predicaremos otra vida, sino la de Él. Una vez que lo veamos a Él, lo predicamos a Él.

Pablo dijo en Gálatas 1:15-16, “Pero cuando agradó al Padre... revelar a su Hijo en mí, para que lo predicase entre los gentiles...” Una vez que lo veamos a Él, renunciaremos a adulterar la Palabra de Dios. En 2 Corintios 4:5 dice, “Porque no nos predicamos a nosotros mismos...” De esto nos libra el secreto liberador de Su manifestación

Renunciamos a predicarnos a nosotros mismos y empezamos a predicar a Cristo. Muchos quieren predicarse a sí mismos, en lugar de predicar a Cristo; quieren usar Su Nombre, pero se predicán a sí mismos.

Amados, cuando veamos que Él está aquí, que Él es el todo, que Él es la suma de todo, y lo prediquemos a Él, “no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros...” ¿Nosotros? “...y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús.”

¡Hay un secreto liberador en Su manifestación!

Referencias:

Gálatas 1:6–8

Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.

Gálatas 3:1

¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?

Efesios 4:14

para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error.

Gálatas 5:2–4

He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo. Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley. De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.

Gálatas 6:15

Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros.

Colosenses 2:8

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.

Aquí hay algo que ustedes van a tener que pensar por un rato. Quiero que lo consideren en oración. Quiero que entiendan que no les estoy dando algo nuevo, o doctrina extraña. Estoy tratando de declararles, por el Espíritu de Dios, que nosotros estamos en una unión viva con Jesucristo, y que Él desea manifestarse en Su propio cuerpo.

En 1 de Juan vemos algo que la mayoría de las personas, por falta de una mejor explicación, supongo, lo aplican al rapto. Lo cierto del caso es que el meollo de esta escritura no se aplica al rapto. La verdadera venida del Señor

es la culminación de toda revelación, aunque el Señor habla de Sí mismo como “El que es, era y está por venir”. (Apocalipsis 1:8)

Entendamos ahora “El que es”, porque “El que es, El que era y El que está por venir”, está en nosotros ahora. Hermanos, tienen que retener esto por el Espíritu.

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre...”, “nos ha dado”, no dice: “nos va a dar”, sino “...nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él.”(1 Juan 3:1)

Recuerden que les dije que nosotros nos movemos del tiempo pasado, al tiempo presente. *“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser...”* ¿A quién “aún no se ha manifestado”? En otras palabras, ¿a quién aún no es revelado?, o ¿a quién aún no es hecho manifiesto? ¿Qué dice el versículo 1? *“...el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él.”* El “aún” no cambia el hecho de que nosotros ahora somos hijos de Dios, sea que el mundo lo sepa, lo acepte, lo vea, o no. De hecho “no se ha manifestado aún”, ¿a quién? Al mundo.

No es manifiesto aún lo que seremos: quién y qué somos en Cristo, y Quién y Qué es Él en nosotros. El mundo no ha visto aún esto, porque Dios está todavía mostrando esto a los hijos. Dios está todavía entrenando en Su casa, a los hijos de Dios. El mundo no lo puede ver, y lo triste es que la mayoría de la iglesia tampoco lo ve; pero es dado a la iglesia ver. Jesús dijo: “Les ha sido dado a ustedes saber estos misterios. Yo le hablo a la gente en parábolas, pero les ha sido dado a ustedes saber. Ellos aún no saben. Ustedes son aquellos que se supone saben de qué estoy hablando, estas personas no se supone que sepan. Les ha sido dado a ustedes saber.” Pablo dijo: *“El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos.”*(Colosenses 1:26)

Referencias:

Romanos 8:19

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

Juan 17:21, 23

para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste... Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

Mateo 13:11-13

El respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero

al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

Estas cosas ahora son hechas conocidas por el Espíritu de Dios a la iglesia. Amados, nosotros no somos aquellos de quienes esto está escondido. No se ha manifestado aún al mundo lo que seremos. La manifestación final, la gloria final, aún no se ha manifestado. El mundo no nos conoce, porque el mundo no lo conoce a Él; pero nosotros no deberíamos estar en la misma oscuridad, no deberíamos estar en la misma ignorancia.

La iglesia no debería seguir tropezando, y pensando todavía que Dios está en el exterior, en algún lugar. No. Este no debería ser nuestro entendimiento, sino, por el contrario, debe vivir en unión con Él diariamente, esperando la “Bendita Esperanza”, esperando la gloriosa manifestación, esperando la manifestación de los hijos de Dios.

Esto no habla de un puñado de “hijos manifestados”, sino de la manifestación de los hijos de Dios, lo cual es el adelanto del Señor Jesucristo en Su plenitud. ¿Dónde? En Su cuerpo entero.

Me da temor que nosotros estemos muy ocupados predicando acerca de los hijos, y olvidemos predicar al Hijo; que estemos muy ocupados predicando acerca del Reino, y olvidemos que hay un Rey involucrado aquí. El mundo no está esperando nuestra manifestación, está esperando la manifestación de Él, está esperando que los hijos, que el cuerpo, que aquellos en quienes Cristo habita, lo manifiesten a Él.

Ustedes no van a manifestar lo que no ha sido revelado en ustedes. La iglesia no va a manifestar la luz que no tiene. Nosotros tenemos la Vida, pero tenemos que tener la Luz también. Cuando tenemos la Luz, tenemos comunión unos con otros, y tenemos por Su sangre y por Su Vida, continúa purificación. Así es.

Bien, no se ha manifestado aún lo que seremos, pero sabemos... Miren como está escrito: “...pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él...” De acuerdo a la religión, nosotros vamos a ser hechos como Él, sin embargo, el versículo no dice eso. “Pero sabemos...” Nosotros sabemos algo. Nosotros sabemos que “...cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.” (Diag. # 5) No tal como Él será, sino tal como Él es.

Referencias:

2 Timoteo 1:9-10

quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.

1 Pedro 1:20

ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros.

Efesios 5:8

Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz.

1 Juan 2:8

Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra.

1 Juan 1:7

pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

¿De qué está hablando? Está hablando de lo que dice Malaquías: que Él se va a manifestar. Vamos a verlo tal como Él es, y nosotros seremos como Él. ¿Qué quiere decir “ser como Él”? Que entenderemos que Él es nuestra Vida, que Él es nuestra Justicia, que Él es nuestra Santidad. Entenderemos que no tenemos Vida sino la de Él; que no somos el cuerpo de nadie, sino el de Él. Cuando Él se manifieste, seremos como Él, porque lo veremos tal como Él es, y cuando los creyentes lo veamos tal como Él es, en nosotros, y crezcamos en ese conocimiento, lo manifestaremos tal como Él es, y el mundo lo verá.

Jesús dice en Juan 17: “Padre, enséñales, muéstrales que ellos son uno, como nosotros somos Uno.” ¿Para qué? “...para que el mundo crea que tú me enviaste.”(Juan 17:21)

Amados, les estoy diciendo que ustedes son Su cuerpo, y que Él no tiene otro cuerpo. Que ustedes no tienen otra Vida, sino la de Él, y que el deseo de Él es manifestarse en ustedes y transformarlos a Su imagen, transfigurarlos a Su semejanza, para que ustedes y yo, Su cuerpo, podamos manifestarlo a Él en medio de la tierra.

¡No hay límites para la manifestación de Él!

Referencias:

Malaquías 3:1

He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.

Habacuc 2:14

Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.

El Espíritu Santo ha venido para revelar a Cristo en nosotros. No lo vamos a ver a Él como nosotros pensamos que debería ser, o será. Vamos a verlo tal como Él es. Cuando Él se manifieste, lo veremos como Uno quien fue verdaderamente muerto al pecado, pero vivo para Dios. Lo veremos a Él como Uno quien ha muerto una vez y para siempre al pecado, y como Uno sobre el cual el pecado no tiene más control. Lo veremos a Él como vivo para Dios. Lo veremos a Él como la justicia de Dios. Lo veremos a Él, tal como Él es.

Yo entiendo que lo que Él es, ha sido hecho en mí, y que yo no soy nada, excepto por aquello que Él ha hecho en mí. Yo soy todo lo que Él es hecho en mí, y sin embargo, no soy yo, sino Cristo quien está en mí. No soy yo en cualquier forma o estilo, soy yo en la cruz, y Cristo el que vive en mí. No soy yo tratando de ser como Él, es Cristo viviendo en mí. Él es revelado en mí por el Espíritu Santo, y es el conocimiento liberador obrando en mí. Yo no tengo vida, sino a Él; yo no tengo justicia, sino a Él; yo no tengo llamado, sino a Él; yo no tengo dones sino aquello que es la plenitud de Él; no tengo ministerio, sino a Él; no tengo negocios, sino a Él; no tengo propósitos, sino a Él.

Cuando veamos Su cuerpo lleno de eso, veremos la gloriosa libertad de los hijos de Dios, empezar a liberar a la creación. Amén.

Referencias:

Romanos 6:9-10

sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive.

Hebreos 10:12-14

pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

1 Corintios 1:30

Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.

Gálatas 2:20

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Romanos 8:20–22

Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora.

CAPITULO III

EL SECRETO LIBERADOR DE SU NOMBRE

A muchos les asombrará saber que la Palabra de Dios no fue escrita en libros, capítulos, o versículos, sino palabra por palabra; por esta razón, debemos sentarnos y escudriñarla cuidadosamente, leyéndola palabra por palabra. Esto contradice la lectura apresurada, que tiene como fin ver cuán rápido podemos terminar, o cuántos capítulos podemos abarcar en una sola sentada. Amados, cuando leamos la Palabra de Dios, hagámoslo palabra por palabra, exactamente de la misma manera como ella fue ungida por el Espíritu Santo y escrita por los diferentes autores, exactamente de la misma manera como debe ser meditada. Esto es lo que David quiso decir cuando dijo: “Meditaré. Mi corazón meditará. Guardaré la Palabra en mi corazón. Meditaré en ella. La tomaré palabra por palabra.”

Para leer la Palabra de Dios no necesitamos saber griego, lo que necesitamos es permitirle al Espíritu del Señor que cautive nuestra mente, para que luego nos enseñe lo que ella dice.

Referencias:

Salmos 119:11, 15, 48

En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti... En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos... Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé, y meditaré en tus estatutos.

Salmos 1:2

Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche.

Salmos 143:5

Me acordé de los días antiguos; meditaba en todas tus obras; reflexionaba en las obras de tus manos.

Para comenzar leamos Colosenses 3:17: “Y todo lo que hacéis...”

Si yo me detuviera aquí, no leyera más, y les dijera: “Hermanos, que todo lo que hagan..., que todo lo que hagan hoy...”, ustedes entenderían que en esa declaración he incluido todo lo que harán: respirar, coger un cancionero, cantar una canción, salir por la puerta; he incluido todo lo que hacen, y a partir de este momento, todo lo que vayan hacer. Veamos el versículo, y veamos cuán inclusivo es: “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho...”

Detengámonos un momento en la frase: “...sea de palabra.” Para decir una cosa debemos pensarla primero. La Biblia dice: “Porque de la abundancia del

corazón, habla la boca.” (Mateo 12:34) Las palabras son únicamente la verbalización de nuestros patrones de pensamiento; si no podemos pensar, no podemos hablar. No hablamos porque tenemos lengua, aunque yo sé que la lengua y las cuerdas vocales tienen participación, sino porque tenemos cerebro, pues el proceso del habla está centralizado en el cerebro. De nuevo, si no podemos pensar, no podemos hablar.

“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo (T-O-D-O) en el nombre del Señor Jesucristo, dando gracias a Dios Padre por medio de él.” Todo lo que pensamos, todo lo que decimos, todo lo que hacemos, las intenciones del corazón... todo está envuelto aquí. T-O-D-O.

Referencias:

1 Corintios 10:31

Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

Todo lo que pensamos, todo lo que decimos..., tenemos que hacerlo “...*en el nombre del Señor Jesucristo.*” Nosotros hemos hecho un gran alboroto alrededor del “Nombre de Jesús”, por eso es que necesitamos entender esto. Le pido al Espíritu que vaya más allá de hacernos entender, y nos dé Su entendimiento, el entendimiento de que “El Nombre de Jesús” es más que: J-E-S-U-S.

Hacer todo en el “Nombre de Jesús” no significa decir sencillamente: “En el Nombre de Jesús, hago esto; en el Nombre de Jesús, hago aquello.” Veamos lo que dice el versículo: “...*hacedlo todo...*”, pensadlo todo, decidlo todo; “*Y todo lo que hacéis...*” Esto no significa que andemos corriendo por ahí diciendo: “Jesús, Jesús, Jesús”, antes de cada palabra o acto, no. Pablo no está diciendo eso, pero resulta que por nuestra falta de entendimiento lo hemos reducido a eso. Hemos reducido esta gloriosa Verdad a una fórmula, y no lo es. “El Nombre de Jesús” es el entendimiento, dado por Dios, y revelado por Su Espíritu, de una nueva Identidad. No es una fórmula que podamos venir y usar sobre algo, como si fuera una varita mágica; aunque es lo que hacemos. Decimos: “En el Nombre de Jesús...”, como si fuera un encantamiento o frase mágica, y al mismo tiempo creemos que al decirlo, todo lo que hacemos se convierte en algo correcto. Salimos, y hacemos lo que queremos hacer, y lo hacemos como sea, ¡pero ojo!, lo hacemos en el Nombre de Jesús, y entonces creemos que eso lo hace correcto: “Yo hice eso en el Nombre de Jesús. Yo dije: ‘Jesús.’ Oré en el Nombre de Jesús.”

Pues, no. Eso no lo hace correcto, porque “en el Nombre de Jesús” no es una frase, ni tampoco una fórmula; deberíamos poder verlo en este versículo. “En el Nombre de Jesús” significa que, en todo lo que pensamos, y en todo lo que hacemos, nuestra mente y corazón están capturados por la presencia de Su

Nombre. Nuestras palabras y hechos están capturados por el entendimiento de Su Nombre, por la realidad de Su Nombre dada por Dios, en la cual, por medio de la cual y desde la cual, pensamos, decimos, y hacemos todo.

Referencias:

Santiago 5:10

Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

Gálatas 3:27- 28

porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

Esto es exactamente de lo que hemos venido hablando: “Conoceréis la verdad...”(Juan 8:32) Jesús dijo: “Yo soy la verdad...”(Juan 14:6)

Conocer la Verdad, es hacer todas las cosas en la luz de la Verdad, en el poder de la Verdad, en el entendimiento de la Verdad, y por el discernimiento de la Verdad. Conocer la Verdad es hacer todas las cosas en el Nombre de Jesús. Es ser total y continuamente por siempre, en nuestros pensamientos, palabras y actos, dominados y motivados por la Verdad, por el Nombre de Jesús, por el entendimiento de nuestra identidad con Él. Es hacerlo todo en el entendimiento de que no tenemos vida, sino a Él, y que por lo tanto, no somos de nuestra propiedad, sino Su cuerpo.

Voy a decirlo de nuevo, hacerlo todo en el Nombre de Jesús, no significa ir y hacer lo que queramos hacer; o en otras palabras, vivir nuestra propia vida, para luego decir sobre eso: “Jesús”. Lo que significa es que nuestras palabras y actos provienen de una identidad con Cristo, del entendimiento de que Él, y solamente Él, es nuestra Vida; que nosotros, de hecho, no tenemos vida sino a Cristo habitando en nosotros. Nuestras palabras y hechos provienen de la Verdad; no hacemos algo, y luego imploramos la Verdad sobre eso; no hacemos algo, y luego imploramos la bendición de Dios sobre eso. ¡Lo que hacemos y decimos proviene de la Verdad!

Referencias:

Filipenses 1:21

Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

Gálatas 2:20

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

2 Corintios 5:15

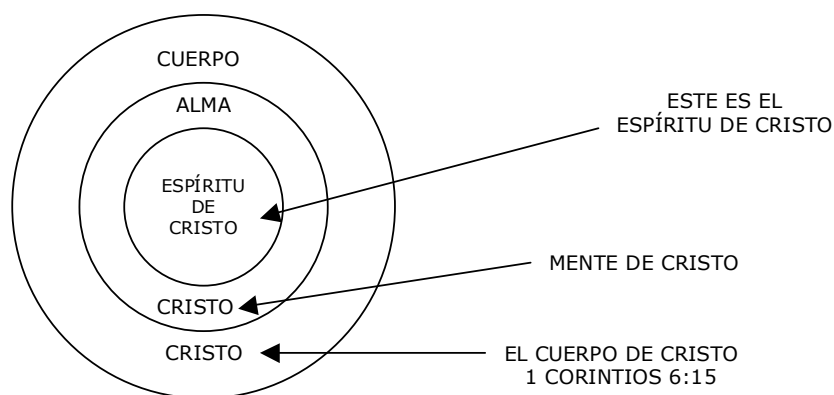
y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

1 Corintios 6:19- 20

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Veamos “...hacedlo todo en el Nombre del Señor Jesucristo...” en un diagrama.

DIAGRAMA # 1



El centro de nuestro ser es el Espíritu. Establecimos antes, que Cristo es el Espíritu Vivificante en nosotros; hablamos de eso en la lección anterior: que ese nuevo Nacimiento, ese nuevo Hombre, esa nueva Creación, esa nueva Criatura, esa nueva Identidad, esa nueva Persona, es Cristo mismo.

¿Sabían ustedes que tenemos en nosotros, como dicen las Escrituras, un nuevo Nombre? Antes nuestro nombre (identidad) era Adán, pero ahora nuestro nombre (identidad) es el Nombre de Jesús. Es obvio que no estoy diciendo que nuestro nombre es Jesús, individualmente hablando, como el nombre Tomás, Guillermo, etc., y es obvio, porque ni ustedes ni yo somos Jesucristo. Nosotros somos el cuerpo del Señor Jesucristo, y no tenemos Vida, sino a ÉL.

Nuestro nombre fuera de Cristo es Adán, “criatura caída”, no importa si usted se llama Tomás, Pedro o Juan. “Adán” es nuestro nombre, nuestra identidad, y la manera como Dios nos ve fuera de Cristo; pero en Cristo tenemos un nuevo Nombre, ¡Aleluya!, un Nombre que ningún hombre puede conocer, o lengua pronunciar. Por eso entendemos que el Nombre de Jesús es más que la simple verbalización de las letras J-E-S-U-S. El Nombre de Jesús es un entendimiento dado por Dios y una identidad por medio de la cual, Dios nos

conoce. Es más, el hombre no puede decir verdaderamente el Nombre de Jesús, porque es un entendimiento que debe ser revelado.

Referencias:

2 Corintios 5:17

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Romanos 8:9–11

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

Colosenses 3:10-11

y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.

1 Corintios 15:22

Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

Apocalipsis 2:17

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

Apocalipsis 3:12

Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.

Apocalipsis 22:4

y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.

Espero que esto, conforme lo vayamos viendo en la Escritura, se torne más claro. Vamos a escudriñar la Escritura y nada más, para que podamos llegar a la gloriosa comprensión de tres cosas: que la realidad del Nombre de Jesús es más que un simple slogan, que el Nombre de Jesús es la revelación de la Verdad en el creyente, y que por medio del Nombre de Jesús el creyente es conocido por Dios.

Jesús, el Nombre desde el cual surgen las motivaciones del creyente, y desde el cual vive cada día. El Nombre que hará que los creyentes no hagamos ni digamos nada que viole el entendimiento, la Verdad, o el hecho de que somos Su cuerpo, que no tenemos vida propia, ni estamos en nuestro propio cuerpo. Jesús, el Nombre adonde debemos llevar cautivo todo pensamiento. El creyente hace y dice todo en el Nombre de Jesús, hace y dice todo desde el entendimiento de una nueva Criatura, de una nueva Creación. Habla, camina y vive desde ahí, y cualquier cosa que diga y haga, está basada siempre en el entendimiento de que: “Está en Cristo, y Cristo está en él. Que no tiene vida, sino a Cristo.”

“Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él”, dice 1 Corintios 6:17, el que es nacido de Dios es un Único Nuevo Nacimiento. Como vimos antes, el Nuevo nacimiento es el nacimiento de la Semilla, de la Semilla incorruptible en nosotros, y esa Semilla es Cristo. ¡Aquí está nuestro Nombre! No son sólo letras, es una realidad dada por Dios, una identidad desde la cual vivimos y hacemos todas las cosas que hacemos. Hacemos todas las cosas por la unción, por el entendimiento y por la Verdad de que Jesús es nuestra Vida.

Referencias:

1 Corintios 13:12

Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

2 Corintios 10:5

derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

Juan 14:20

En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

1 Pedro 1:23

siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

Gálatas 3:16

Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.

1 Juan 2:27

Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.

1 Juan 5:20

Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

¿Qué derecho tenemos de imponernos las manos unos a otros? Nos imponemos las manos unos a otros en el Nombre de Jesús; creemos que significa caminar y decir: “En el Nombre de Jesús, tal cosa”, pero no es así, aunque es lo que hacemos. Verbalizamos “En el Nombre de Jesús”, y listo; pero eso es más por identificación externa que interna.

Mi autoridad para imponer las manos sobre ustedes, queridos hermanos, no está en decir: “En el Nombre de Jesús...”, sino en el entendimiento de que no tengo vida, sino a Jesús. Este es un entendimiento que tengo no de mí, sino de Él; entiendo que el Espíritu que está proclamando el Nombre no es mío, sino de Él. ¡Ese es el Nombre de Jesús!

Amados hermanos, el Nombre de Jesús no tiene nada que ver, de una u otra manera, con fórmulas. De nuevo, es un entendimiento dado por Dios desde el cual hacemos todas las cosas. Todo lo que hacemos, lo hacemos en el Nombre de Jesús; todo lo que decimos, lo decimos por la autoridad del entendimiento de que “no tenemos Vida, sino a Cristo.” Si nuestra Vida no es Cristo, no tenemos derecho de decir cosas en el Nombre de Jesús; si estamos viviendo nuestra propia vida, no tenemos derecho de reclamar para nosotros mismos la autoridad del Señor Jesucristo; si no estamos viviendo en Su cuerpo, en sumisión a Su cuerpo y al oficio de los dones del Espíritu, no tenemos derecho de invocar el Nombre de Jesús.

Referencias:

Hechos 3:6

Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.

Marcos 16:18

tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

1 Timoteo 4:14

No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio.

Hebreos 6:1-2

Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe

en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.

Mateo 28:19

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Verán, si no estamos viviendo bajo la autoridad de Su Nombre, ¿qué derecho tenemos de usarlo? ¡Ninguno! Si pensamos que tenemos Vida aparte de Él, no tenemos derecho de usar su Nombre, porque el uso de Su Nombre proviene de Él.

Nosotros creemos que Él nos dio Su Nombre, pero no es así; Él no nos dio su Nombre, nos introdujo en Su Nombre. Él no tomó Su Nombre y nos lo dio, como muchas personas predicán diciendo que es como si yo les dijera: “Bien, hermanos, ustedes son mis apoderados, vayan al banco, y usen mi nombre.” Yo he escuchado esa enseñanza, y solía creerla, pero no sucede así. No; aunque ese sea el uso que algunos le dan al Nombre de Jesús.

Amados, Jesús nos dio más que Su Nombre, ¡oh sí!, nos introdujo en una relación Viviente con Él, y no únicamente un Nombre para usarlo. ¡Nosotros no tenemos otro nombre, punto! Él no nos dio algo: autoridad, una fórmula, o incluso una Escritura, y luego nos dejó la manera de cómo usarlo, no; nos introdujo en una relación Viviente con Él, la Palabra Viviente misma vive en nosotros. ¡Gracias a Dios Él vive en nosotros, y nosotros en Él! El hecho importante, como estudiamos en las dos primeras partes de este libro, es que no tenemos vida, sino a Él.

Referencias:

Juan 14:13-14, 20

Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré... En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

Juan 16:24-26

Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido. Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre. En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros.

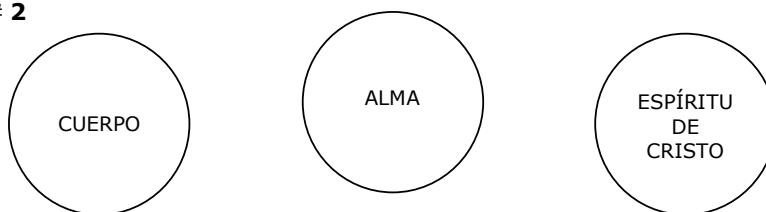
Nosotros somos espíritu, pero también sabemos que somos alma, pues el primer Adán fue hecho alma viviente. Es el segundo Adán el que es hecho en nosotros Espíritu vivificante. Encontramos esto en 1 Corintios 15:45: “Así

también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.” “Alma viviente”, es todo lo que podemos lograr del primer Adán, si nos queremos mantener dentro de los límites de las Escrituras. Así es. Por otro lado, el segundo Hombre, el postrer Adán, el Señor del cielo es hecho, espíritu vivificante. Así que, ustedes y yo fuera de Cristo no estamos completos. Un hombre que no ha nacido de nuevo, no está completo desde el punto de vista de Dios, es un individuo incompleto.

Dios nunca pretendió que nosotros como individuos, estuviéramos limitados, inclinados, o al servicio de lo terrenal. Cuando Él creó al hombre, tenía en mente una vida espiritual, y nunca planeó que fuéramos la manifestación de otra cosa que no fuera la vida espiritual. Este es el porqué Dios nos creó.

También vivimos en un cuerpo, cada uno de nosotros tiene un cuerpo.

DIAGRAMA # 2



Este es un dibujo del creyente: Espíritu, alma y cuerpo. En este pequeño diagrama hemos dividido los círculos, conforme a lo que hemos estado estudiando por separado, pero los diagramas # 1 y # 2 son lo mismo.

El círculo “Espíritu”, (Diag. # 2) y el círculo central en el diagrama #1, es el mismo. Ahí es donde habita Cristo, donde Él permanece, donde Él mora en Su templo. En nuestra alma está Cristo también. (Diag. # 1 y 2) Ahí está reinando, reinando en poder y reinando en el cuerpo. El diagrama # 1 ilustra a una persona que hace todas las cosas en el Nombre de Jesús, ilustra el gobierno de Cristo; ilustra a Cristo, habitando, reinando y gobernando.

Referencias:

1 Tesalonicenses 5:23

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Hebreos 4:12

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Juan 14:23

Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

Romanos 8:11

Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

¿Cuántos de ustedes han dicho alguna vez “Él es Señor”? Está bien, Él es Señor, pero ¿saben ustedes dónde tiene que ser Él, Señor?

Si Él es verdaderamente nuestro Señor, significa que no decimos ni hacemos nada que no sea en el Nombre de Jesús; significa que en nuestro corazón, en nuestra alma, eso es cierto. Pero, ¿qué es el alma? El alma es la mente, las emociones y la voluntad, este es un hecho establecido. En las Escrituras el término “alma” y “corazón” son sinónimos el uno del otro. El corazón no es este órgano que bombea sangre, es el centro de nosotros, el centro mismo del hombre. El alma es el asiento de la mente, las emociones y la voluntad; no el cerebro, el alma.

¿Dónde es que debe reinar Cristo? Debe reinar en el corazón, en la mente y en el alma. ¿Cómo reina? Reina en el poder de Su Nombre. ¿Dónde es que Su Nombre es escrito? Su Nombre es escrito en el alma, allí es donde Dios dice que: “Voy a escribir mi Ley. Voy a establecer mi Nombre. Voy a darles un nuevo corazón. Voy literalmente a renovarles su mente.” Por esa razón Pablo habla de la renovación de la mente: “*Y renovaos en el espíritu de vuestra mente.*” (Efesios 4:23) La mente es el lugar de donde quitamos la identidad del viejo hombre, y colocamos la identidad del Nuevo.

¿Quién es el nuevo Hombre? Cristo; pero entendamos, el alma debe posesionarse de Su identidad, o debe ser llena, como dice la Biblia, del conocimiento de Él.

Referencias:

Mateo 7:21-23

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Colosenses 3:15- 16

Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

Hebreos 8:10

Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo.

Colosenses 3:9-10

No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno.

Efesios 3:16-19

para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Amados, ¿dónde es que nosotros crecemos? No crecemos en el Espíritu, pues el Espíritu está en nosotros; crecemos en el alma. En ella es donde caminamos en la luz y donde Él es, en la luz; en ella es donde crecemos en el conocimiento de Aquel que es la cabeza de todas las cosas.

Tampoco crecemos en Cristo en el cuerpo, pues el cuerpo es donde le servimos a Él. Un día el cuerpo será transformado, pero no hay ningún crecimiento en él. Es más, este cuerpo está muriendo cada día, está tornándose cada vez más viejo y regresando al polvo; no se está volviendo más justo. Podemos perfectamente presentarlo como un sacrificio, podemos ser siervos de Dios más perfeccionados a través de él; pero el lugar donde el crecimiento toma lugar es en el corazón, en el alma. En ella se produce el cautiverio, donde llegamos a ser prisioneros del Señor, y donde Él comienza a reinar en nosotros.

Puesto que Su Nombre está siendo escrito en nuestros corazones, el reinado de Su Señorío está siendo establecido en nuestros corazones; así que no se trata de decir simplemente con la boca: “Señor, Señor.” “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera

demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.” (Mateo 7:21 – 23) Hay un día, dice el Maestro, en el que muchos vendrán y con sus bocas dirán: “Señor, Señor”; pero Él les dirá: “Nunca los conocí. Ustedes no han vivido en comunión Conmigo. Nunca fui su Señor.”

Notemos que Él no negó que las obras fueron hechas, ni negó que Él hubiera honrado Su Palabra y las necesidades de aquellas personas que fueron objeto del milagro. Lo que dijo fue: “Nunca los conocí a ustedes. Corrieron por ahí diciendo: ‘Jesús...’, pero nunca goberné en ustedes. Ustedes no piensan, dicen o hacen todo, en mi Nombre.”

Referencias:

1 Juan 1:7

pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

Efesios 4:15

sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.

2 Corintios 4:16

Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

Romanos 12:1-2

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Filemón 1

Pablo, prisionero de Jesucristo, y el hermano Timoteo, al amado Filemón, colaborador nuestro.

Podemos leer ese pasaje y torcerlo de la manera que queramos, pero eso es lo que está escrito ahí. Hay quienes corren por ahí diciendo: “Señor, Señor”, y Él no está reinando ni gobernando en sus corazones. Hay quienes corren por ahí diciendo: “Jesús, Jesús”, y ellos no están haciéndolo todo en el Nombre del Señor Jesucristo. Vemos entonces, que hacerlo todo en Su Nombre tiene que ver con nuestro corazón; tiene que ver con que nuestra alma sea colmada de la identidad y conocimiento de Él. Ya hablamos de esto, tiene que ver con “la mirada del alma”: que los ojos de nuestro entendimiento sean iluminados para que podamos verlo a Él.

Miren, las Escrituras usan estos términos: Él, a Él, de Él, Su, Suyo, Él Vive, el conocimiento, la Verdad, la Luz de Él, Su gobierno, Su cuerpo, Él vive en nosotros; tenemos que ser llenos de la mente de Él, somos Su cuerpo. Por ejemplo, 1 Corintios 6:15, 19-20 dice: “¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ...¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo.” Yo sé que nuestra versión añade: “...y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”, pero en el manuscrito original el punto final aparece en “cuerpo”, porque el pasaje está hablando del cuerpo. La referencia al espíritu está en 1 Corintios 6:17 que dice: “Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él.”

“¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?”, por lo tanto, “¿...no sois vuestros?” No tenemos nada propio, Cristo vive en nosotros. Tenemos que ser colmados de Él, tenemos que tener escrito Su Nombre de lado a lado en nuestra alma, tenemos que tener escrito indeleblemente Su Nombre en nuestro corazón, tenemos que tener el Nombre de la Palabra esculpido en nosotros, tenemos que tener un nuevo corazón.

Es más, Pablo escribió: “Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.” (1 Corintios 2:16^b) “...mirando a cara descubierta (cuando el velo es quitado) como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados (el alma es transformada) de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.” (2 Corintios 3:18) Cuando el alma entiende dice: Él es mi Vida, Él es mi Nombre, Él es mi justicia, Él es mi santidad, Él es mi todo. Cuando el corazón entiende, dice: “Basta al conocimiento de la carne.” Este entendimiento de la realidad brota del interior, porque el velo ha sido quitado. ¡Gracias Dios! El velo es hecho a un lado, y Cristo llena el alma.

Referencias:

Efesios 1:18

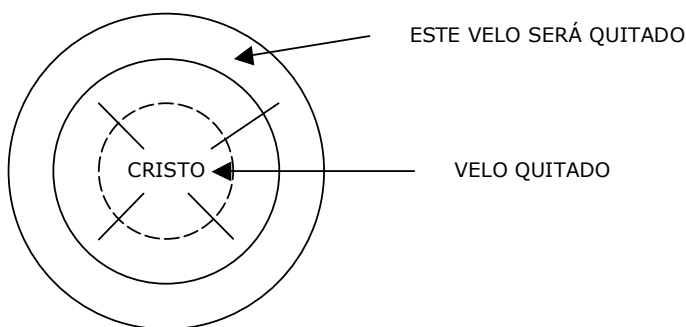
alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.

1 Corintios 1:30

Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.

Un día, amados, un día, por un acto sobrenatural de Dios, el velo entre el alma y el cuerpo va a ser quitado, y el Cuerpo entero será transformado a la imagen gloriosa de Él.

DIAGRAMA # 3



Sin embargo, hay un secreto liberador tomando lugar ahora. El alma ha sido transformada a Su misma imagen, el velo ha sido quitado. Él está llenando el alma del conocimiento de Sí mismo; tanto así que ustedes y yo empezamos a vivir como Su propio cuerpo. Oh sí, empezamos a vivir llenos de la Escritura, llenos de “Él”, de “a Él”, de “de Él”, de “Su”, de “Suyo...”

Referencias:

2 Corintios 3:16

Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.

Lea, amado, algunas de las epístolas de Pablo, y busque y subraye todos los “Él, a Él, de Él...” que se encuentre, ¡lo va estremecer! Al mismo tiempo, el Espíritu de Dios comenzará a hacer contacto con usted y a decirle: “Este ‘Él’ es Aquel de quien te estoy hablando. Este ‘a Él’ es el conocimiento de Aquel con el cual debes ser lleno. Este ‘de Él, ‘Su’, ‘Suyo’..., eres tú, y tú eres de Él.” Somos Suyos, porque Él habita en nosotros.

Cuando seamos llenos del conocimiento de Él, cuando Su Nombre sea escrito en nosotros, cuando Él esté reinando como Señor en Su propia Casa, en Su propio Templo, en Su propio Reino, cuando en nosotros no haya otra Vida, propósito o Señor reconocido, comenzaremos a vivir en la tierra no para nosotros mismos, sino como Su cuerpo, como Su casa y como Su iglesia. La cuestión no es ir a la iglesia, es decir: “Gracias Dios, somos la iglesia.”

Somos la iglesia, y la iglesia tiene miles de funciones. Si pensamos que la iglesia está funcionando solamente en un pequeño cuarto, estamos equivocados. Permitamos que el Espíritu derribe esas paredes y las aplaste, de manera que el Cuerpo de Cristo verdaderamente pueda expresarse a sí mismo y funcionar. Entonces funcionará bien en nuestro hogar, en nuestro trabajo, en nuestras vacaciones, en donde vivimos... ¿por qué? Porque somos la Iglesia,

donde vamos, va la Iglesia; donde vamos, va el Cuerpo de Cristo. ¡No podemos contenerla en un edificio!

Un edificio es un lugar de reunión, donde el Cuerpo de Cristo se congrega, pero no es el Cuerpo. Un edificio es el lugar de la asamblea de la Casa de Dios, pero no es la Casa de Dios. ¡Nosotros somos la Casa de Dios! ¡Nosotros somos el Cuerpo de Cristo! Vivamos entonces unos con otros como Su cuerpo; relacionémonos unos con otros como Su cuerpo. Lo que sea que hagamos, dondequiera que vayamos, cualquier cosa que digamos, “...hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús.”(Colosenses 3:17)

No se trata de ser religiosos cuando entramos a ese edificio y decir: “Bien, esta es mi iglesia, esta es mi familia, y al otro lado está mi casa o mi trabajo.” No, esta no es la manera, pues somos Suyos. Tampoco tenemos algo, Él nos tiene. En conclusión: somos Suyos, y todo lo que tenemos es para expresión de Él.

Referencias:

2 Corintios 5:15

y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Efesios 3:21

a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

Efesios 1:22-23

y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Filipenses 3:12

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

2 Corintios 2:14

Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.

Hay un secreto liberador en Su Nombre, y no es ir a la iglesia y decir: “Oh, cuánto amo a Jesús”, luego salimos por la puerta y nos lanzamos piedras unos a otros. Tampoco es ir a la iglesia y tomar la comunión: comemos de la misma hogaza de pan y bebemos de la misma copa; luego volvemos a la casa y decimos “Bendito sea Dios, esto es mío.” ¿Qué queremos decir con “esto es mío”? Esa no fue la manera como actuamos en la iglesia. En ella dijimos que

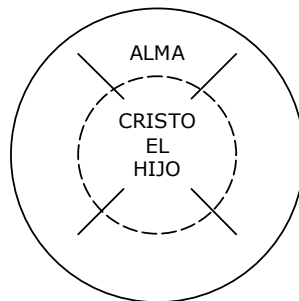
mi pan es tu pan, mi vino es tu vino, Su cuerpo es nuestro cuerpo. ¿Qué pasó cuando salimos por la puerta? Podemos argumentar: “Pero eso es solamente una ceremonia.” La comunión, mi querido amigo, no es una ceremonia, es una expresión de la Verdad Divina. ¡Eso es lo que es!

La Verdad no puede ser descrita como una ceremonia. Ese es el problema con todos nosotros hoy, la hemos descrito como una ceremonia. La conocemos en el cerebro, pero está lejos de nuestro corazón; la declaramos con la lengua, pero está lejos de nuestro entendimiento.

En 1 Corintios 10:17 Pablo dice que: *“Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo, pues todos participamos de aquel mismo pan.”* Un cuerpo, un pan; un cuerpo y un pan para ser ‘partido’ los unos por los otros. También enseña: *“¿...que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo.”* (1 Corintios 6:20) ¿Por qué tenemos que glorificar a Dios en nuestros cuerpos? Porque nuestros cuerpos son miembros de Cristo, así cuando Su Nombre sea escrito en nosotros, haremos todo lo que hacemos en Su Nombre.

No importa dónde nos encontremos, en una montaña, valle, Estambul, San José..., eso no hace ninguna diferencia. Estamos ahí en el Nombre de Jesús, porque entendemos que no tenemos Vida sino a Él. Gracias a Dios la cortina ha sido quitada, el velo ha sido puesto a un lado, y Él nos ha llenado del conocimiento de Sí mismo. Hay una unidad que ha tomado lugar entre el alma y el espíritu.

DIAGRAMA # 4



EL ESPÍRITU DE CRISTO
LLENA NUESTRA ALMA Y
RENUEVA LA MENTE

El Espíritu de Su Hijo ha brotado a nuestros corazones clamando: “Dios, Tú eres mi Padre”, y Él le ha respondido: “Sí, y Tú eres mi Hijo.” ¡Gloria a Dios! Verán, Él se ha identificado a Sí mismo en el interior de nosotros, por eso hemos visto que no estamos separados de Él. Es más, hemos visto que somos uno con Él, que no tenemos Vida sino a Él. Entonces, cuando el Padre identifica y reconoce a Su Hijo, nos reconoce a nosotros estando en Él, a Él estando en nosotros, y a nosotros siendo uno con Él. El Padre ha reconocido el Nombre.

Referencias:

Isaías 29:13

Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado.

Mateo 15:8

Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí.

1 Corintios 12:12, 14, 27

Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo... Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos... Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

Gálatas 4:6

Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre.

Juan 17:21

para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

De eso es de lo que se trata Gálatas 4:1–6: “Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!”

“...Entre tanto que el heredero es niño”, entre tanto el velo esté ahí, “...en nada difiere del esclavo.” ¿Por qué? Porque tiene un velo aislándolo del Señor que está en él. Él sabe que es salvo y que sus pecados han sido quitados, pero no entiende la unión con Cristo de la que habla la Escritura, no entiende esa relación. Para él “relación” es hacer una gran algarabía con su boca; para él el mover de Dios es eso que él siente; todo es en el cuerpo. Ahora, es cierto que nuestra boca debería ser esclava de Dios, pero esta no es el medio ni el método por el cual conocemos a Dios. Sí, el heredero conoce cosas, pero las conoce como un niño, es por eso que no difiere en nada del esclavo.

¿Qué quiero decir con esto? Que en lugar de que Cristo gobierne en su alma, el creyente está sirviendo en el cuerpo. Va a la iglesia porque eso es lo que él hace, pero no entiende que él es la Iglesia. Entiende que tiene que ir a la iglesia y va cuando siente hacerlo, en otras palabras, él sirve al compás de los elementos que están controlando su cuerpo, le sirve a su cuerpo. Cada cosa que hace no es el resultado de la presentación de su cuerpo como un sacrificio, sino del servicio a su cuerpo. Trae a Cristo a la servidumbre de su cuerpo, sentimientos y ambiente, o condiciones, que lo rodean. Si las condiciones son buenas, Dios es un Dios bueno; si las condiciones son malas... bueno, ya no sabe si hay Dios o no. *“...en nada difiere del esclavo.”*

Referencias:

1 Corintios 13:11

Quando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.

Gálatas 4:8–10

Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses; mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años.

Romanos 12:1

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

Es una pena ver a cristianos llenos del Espíritu Santo bajo el gobierno de sus cuerpos, y del ambiente con el cual sus cuerpos están en contacto; es una pena porque eso es estar al revés.

Es necesario saber que Cristo está habitando, reinando, y por lo tanto gobernando en nosotros; que no es nuestro cuerpo el que lo gobierna a Él, es Él el que gobierna sobre nuestro cuerpo. Es necesario llevar todo pensamiento del cerebro a sujeción; es necesario presentar nuestros miembros como instrumentos de justicia, y no como esclavos de la carne. Amados, es totalmente diferente cuando esto brota del interior al exterior, que cuando tratamos de llevarlo del exterior al interior.

Nos gusta cantar y gritar, pero no nos cuidamos realmente de presentar nuestros cuerpos como sacrificio vivo. Nos gusta hacer lo que expresa un antiguo decir pentecostal: “Sumérjense en el fluir, donde la gloria sale”; pero vean, la Gloria de Dios está en nosotros, y está esperando ser revelada por el Espíritu. Cuando esto suceda, nuestra alma será colmada del conocimiento de Él; hasta entonces “el heredero en nada diferirá de un esclavo, aunque sea

señor de todo.” Empero, llegará un momento en el que el velo será quitado, en la plenitud del tiempo. Antes de eso el Padre ha tenido al creyente bajo tutores y gobernadores; el creyente ha tenido que esperar en la Palabra y bajo la instrucción de la Ley, (la cual lo trae al conocimiento de Cristo) hasta que llega a cierta edad, en la cual el Padre es capaz de reconocerlo, ya no como un niño, sino como un hijo. ¿Cómo es que el Padre hace eso? Quitándole el velo al creyente, revelándole el Nombre, revelándole al Hijo que está en él.

Referencias:

2 Corintios 10:5

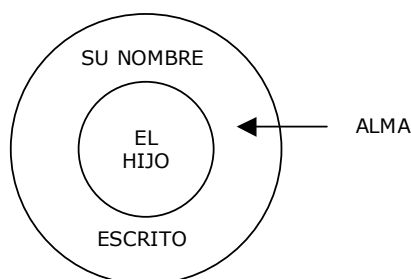
No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla.

Romanos 6:19

Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.

La Biblia dice en Gálatas 4:6, “Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!” ¿Entienden esto? El Espíritu del Hijo entra a nuestro corazón llenándolo del glorioso entendimiento de Cristo: “Dios, Tú eres mi Padre”, el Padre responde: “Sí, y tú eres Mi Hijo”; usted dice: “Sí, y Tú eres mi Padre”, y el Padre dice: “Sí, y tú eres Mi Hijo.” ¿Qué está haciendo el Padre? Está revelando al Hijo en usted, está revelando al Hijo en nosotros. El Espíritu del Hijo está brotando a nuestro corazón, el velo está siendo quitado, el Nombre está siendo escrito en el alma. ¡El Nombre!

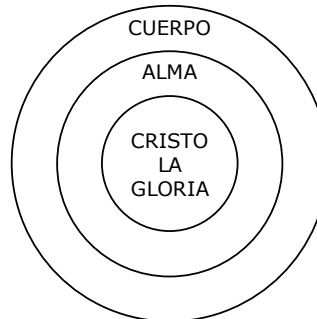
DIAGRAMA # 5



Estamos siendo colmados del conocimiento de Él, estamos creciendo en Él en todas las cosas.

No sorprende que Pablo ore en Efesios 1:17, *“Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria...”* ¿Por qué? Porque Pablo sabe que Dios es más que sólo Dios, sabe que Él es Padre, el Padre de Cristo, el Padre de esa gloria; que Él, en realidad, engendra esa gloria en nosotros.

DIAGRAMA # 6



LA GLORIA
ESPERANDO SER
REVELADA EN
NOSOTROS.
Romanos 8:18

¿Acaso no sabemos que ese Cristo es la Simiente de Dios, el Hijo de Dios? ¿No sabemos, acaso, que Cristo en nosotros es la esperanza, la realidad, la existencia, la declaración de gloria? Es Dios por Su Espíritu Quien ha engendrado esa gloria en nosotros. Por eso Pablo, en esta particular verdad dice: *“...el Padre de gloria...”* ¿Por qué dice esto? Porque es el Padre quien da: *“...espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza.”* (Efesios 1:18 - 19)

¿Quién es ese? ¿Quién es la esperanza? ¡Cristo es la esperanza! ¿Quién es la herencia de Dios en nosotros? ¡Cristo es el tesoro en la vasija de barro! ¿Quién es el poder? ¿Quién dice: *“Yo soy la resurrección...”*? Cristo. (Juan 11:25)

Referencias:

Colosenses 1:27

a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.

2 Corintios 4:7

Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

Oh, ¿ven ustedes lo que Pablo está orando? Que el Padre *“...os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis...”* En otras palabras, que el conocimiento de Él, Quien es la esperanza, el tesoro y el poder de Dios nos llene. ¡Qué gloriosa Verdad! ¡Ese es Su Nombre y Su identidad! Que la Verdad conforme está en Cristo sea escrita en nosotros: para que *“de la abundancia del corazón, hable la boca”*, (Mateo 12:34) para que de la abundancia del corazón, los miembros sean ofrecidos como instrumento de justicia, para que veamos que todas las cosas proceden de Él, y para que nuestros cuerpos funcionen como Su cuerpo.

Vemos entonces que no se trata de que alguien nos dé una fórmula para que podamos decir, en nuestro cuerpo y por los cinco sentidos: “Jesús, Jesús, Jesús”; pues esto correspondería al entendimiento de que Él está fuera de nosotros en algún lugar, y que nos ha permitido el uso de Su Nombre.

Él debe ser revelado en nosotros para que entendamos que *“...ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí.”* (Gálatas 2:20) Debemos entender que no nos pertenecemos, que somos Su cuerpo, ¡Gracias Dios!, y que lo que ahora hacemos, lo hacemos en este entendimiento, y en ese Nombre.

Referencias:

Apocalipsis 22:4

y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.

Con nuestra boca podemos decir “Él es Señor”, porque internamente Él es Señor, Él está reinando en nosotros, y nuestro cuerpo le sirve a Él. Sin embargo, Él no sólo está morando y reinando en nosotros, también está gobernando. Para que el Rey gobierne en Su Reino, tiene que ser establecido en Su Trono. Ezequiel 37:26 dice: *“...y pondré mi santuario entre ellos para siempre.”* ¡Esta es una gloriosa Verdad!

Efesios 1:17 dice, *“Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él.”* *“...de Él”*, Su Nombre significa que estamos llenos del conocimiento de Él.

En Gálatas 1:6 – 16 leemos, *“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente, no que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema. Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía*

agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo. Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba; y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celosos de las tradiciones de mis padres. Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que lo predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre.” Esto significa que hemos sido separados para el Evangelio.

En Romanos 1:1 Pablo dice, *“Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios.”* Tres cosas dice Pablo aquí de sí mismo. La primera: *“Pablo, siervo de...”*, él entiende que Cristo es su Vida. Si usted quiere saber qué soy yo, yo soy un siervo. A veces alguien me pregunta: *“Hermano Luman, ¿qué es usted? ¿Es usted apóstol, o profeta? ¿Es usted pastor, maestro o evangelista...? ¿Qué es usted?”* No estoy tratando de ser gracioso, súper espiritual, o humilde, pero yo sé lo que soy: soy un siervo del cuerpo de Jesucristo: como profeta, o pastor, o maestro o evangelista; hermanos, yo tengo llamado, tengo un ministerio, pero el ministerio no soy yo, ni es mío, es de Cristo; por tanto, por mínimo que sea, yo le sirvo a Él. No soy siervo de lo pagano, soy siervo de Su cuerpo.

Segunda: *“llamado a ser apóstol...”* Vemos su llamado al ministerio. Pablo reconoció su ministerio, pero dijo que ese era su llamado. Él no salió diciendo: *“Pablo, apóstol...”*, porque eso conlleva una identidad; él dijo: *“Pablo, siervo de...”* “Siervo”, era su identidad y “apóstol”, su llamado. Tercera: *“...apartado para el evangelio de Dios.”* Pablo, un siervo llamado a ser apóstol, apartado en el corazón para el evangelio. Mi corazón está apartado para el evangelio.

Referencias:

Éxodo 15:17-18

Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová, en el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado. Jehová reinará eternamente y para siempre.

Mateo 25:40, 45

Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis... Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis.

Efesios 3:8

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo.

Colosenses 1:26

el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos.

2 Pedro 1:10

Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.

Vayamos a Gálatas 1:6 donde dice: “Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente, no que haya otro...” Pablo muy claramente dice que el evangelio al que él está apartado, es una Persona. El evangelio no es una teología, ni una tradición, ni siquiera una doctrina; es una Persona.

En los versículos del 9 al 11 Pablo dice, que a él no le fue enseñado este evangelio. Le enseñaron muchas cosas, fue instruido a los pies de grandes maestros, fariseo de fariseos, enseñado en la ley, intachable..., pero no le fue enseñado este Evangelio. Tampoco recibió este Evangelio, ni lo aprendió de algún hombre, lo recibió por revelación de Jesucristo.

“Pero cuando agradó a Dios... revelar a su Hijo en mí...”, ¿qué está diciendo? Que fue apartado para el Nombre de Cristo, que fue apartado para el conocimiento de Cristo, que su corazón y su alma fueron apartados para el Evangelio que es una Persona, no pensamientos de teología en su cerebro, o algo que le había sido enseñado. No. Dice: “He sido apartado para un Evangelio que ha sido revelado en mí. Él ha sido revelado en mí, y yo fui apartado para el Evangelio de Él. Mi corazón está apartado para una Persona, no para una cosa ni para un pensamiento, sino para una Persona. Cuando predico, no predico una cosa, no predico un pensamiento, lo predico a Él.” “...cuando agradó a Dios revelar a su Hijo en mí, para que lo predicase entre los gentiles...”, son las palabras de un siervo del Señor que lleva en su corazón un Nombre, el Nombre del Señor Jesucristo.

Ese Nombre, según escribe Pablo en Efesios 1:21, es **“sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero.”** Hay un Nombre, sobre todo nombre, que le fue dado a Él en Su resurrección, o al menos reconocido en Su resurrección, cuando Dios lo resucitó de los muertos y lo sentó a Su diestra en los lugares celestiales.

Referencias:

Hechos 22:3

Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros.

Filipenses 3:4-6

Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.

De paso, hermanos, Efesios 2 dice que en ese lugar estamos sentados nosotros también, por consiguiente, estamos sentados ahí en Su Nombre. Es por eso que podemos cantar: “Hay un nuevo nombre escrito en la gloria.” Así es. Hemos sido resucitados en ese Nombre, hemos sido sentados en ese Nombre, fuimos hechos para estar sentados en lugares celestiales en Cristo.

Dios lo resucitó a Él, lo sentó a Su propia mano derecha, le dio un Nombre que es sobre todo nombre, y “*aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.*” (Efesios 2:5-7) Estamos sentados ahí en Su Nombre, no en el nuestro, en el de Él. Asimismo, el Suyo es un Nombre de reinado y de gobierno; el Suyo es un Nombre que está sobre todo nombre que es dado, está sobre todo nombre que se nombra.

Miremos esta frase que es importante: “*...sobre todo nombre que se nombra...*” El de Él es un Nombre que está sobre todo nombre que se nombra. JW es un nombre que se nombra, Su Nombre debe gobernar sobre el nombre JW. Tomás, Juan, María son nombres que se nombran, Su Nombre debe sustituirlos a todos, ya que a Él le fue dado un Nombre sobre esos nombres. Él reina y gobierna por Su Nombre. Yo no reino, Él reina. A Él le fue dado por Dios un Nombre, y un Nombre que está sobre (más alto en posición y autoridad) todo nombre que es dado. Los otros nombres son dados por los padres, pero este Nombre es dado por Dios.

Referencias:

Efesios 1:4-6

según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.

Ahora, mientras esto está en nuestras mentes, déjenme mostrarles lo que es el Nombre de Jesús. Efesios 1:22-23 continua: *“Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.”*

Tres declaraciones vamos a estudiar: Sometió todas las cosas bajo sus pies; lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia; la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

“La cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.” ¿Qué es la Iglesia? ¿La cual es qué? ¡Mi Dios, es Su cuerpo! Tenemos entonces que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, pero en ella hay toda clase de nombres que son nombrados. Caminen por una comunidad y nombren sus nombres, esos son nombres que son nombrados. Estos son nombres por los que nosotros, en muchos casos, conocemos la Iglesia. Conocemos la Iglesia por la carne, conocemos la Iglesia por esos nombres que son nombrados. No obstante, Dios no resucitó únicamente a Cristo, también lo dio a la Iglesia, que es Su cuerpo, como un Nombre que es sobre todo nombre que se nombra. ¿Dónde? En la tierra, sí; en los cielos, sí; en la Iglesia, también. Así pues, no nos congregamos en mi nombre ni en el de ustedes, nos congregamos en Su Nombre.

Veamos ahora: *“Sometió todas las cosas bajo sus pies.”* Jesús dijo: *“El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies...”* (Isaías 66:1) ¿Saben ustedes quién es la Cabeza del cuerpo? ¡Cristo! En Isaías lo dice: *“El cielo es mi trono...”* Luego dice en reconocimiento a nosotros: *“...y la tierra estrado de mis pies.”* ¿Quiénes son los pies? Oh amados, nosotros somos sus pies. *“¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian las buenas nuevas!”* (Romanos 10:15) Esto no habla únicamente de predicadores, habla del cuerpo de Cristo.

Notemos algo, aquí está el secreto liberador de Su Nombre para nosotros. Él, por su muerte y resurrección, ha colocado todo en la tierra: todo poder, principado y... bajo Sus pies. Esta es una obra que está hecha y consumada.

Finalmente, *“Lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.”* La cabeza debe ser una autoridad reconocida en nosotros, amados. Hasta que esta autoridad sea reconocida en la iglesia, ella no podrá tomar la posición de tener todas las cosas bajos sus pies.

Referencias:

Mateo 18:20

Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Salmos 18:33

Quien hace mis pies como de ciervas, y me hace estar firme sobre mis alturas.”

Juan 19:30

Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

Hebreos 4:3

Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, no entrarán en mi reposo; aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo.

En tanto Él no reine en nosotros, no podremos gobernar en la tierra aunque la obra esté consumada. ¿Por qué, en lugar de que la iglesia gobierne en la tierra, ésta es gobernada por la tierra? Porque Cristo no es la Cabeza sobre todas las cosas para Su iglesia. Cuando Su Nombre sea el Nombre en el cual nos congreguemos, el Nombre en el cual hablemos, el Nombre en el cual hagamos, y ese Nombre esté sobre todo nombre dado, entonces Él será la Cabeza, y ustedes y yo Sus pies, y como Sus pies, gobernaremos. Cuando Él reine, Su cuerpo gobernará; pero en tanto Su cuerpo trate de operar en algún otro nombre, o en un puñado de nombres, no hay gobierno ahí, lo que hay es siervos de la carne. El Suyo es un Nombre de Reinado, y por Su Nombre, y sólo por Su Nombre, la iglesia es capaz de gobernar.

Amados, en tanto nos congreguemos en algún otro nombre, y seamos una congregación y no un Cuerpo funcional, en tanto seamos un puñado de personas que van a la iglesia, y no la Iglesia: la plenitud de Él, Su Cuerpo, la que tiene Su Nombre indeleblemente escrito en ella, no gobernaremos porque Él no está reinando. Él, por su obra consumada, ha colocado todo bajo nuestros pies, y lo ha sujetado todo a nosotros; pero únicamente cuando estemos sujetos a Él, obraremos de esa manera.

“Y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.” Es Su Nombre el que libera todo, pues Él no va a liberar Su poder en algún otro nombre. No lo va a hacer. Es Su Nombre el que libera Su poder, es Su Nombre el que libera Su justicia, es Su Nombre el que libera Su libertad.

Referencias:

Juan 4:34

Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

Juan 17:4

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.

Colosenses 2:18-19

Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.

Juan 5:43

Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis.

Juan 14:13-14

Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.

1 Corintios 3:3-4

porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?

Hay un secreto liberador en saber que no tenemos nombre sino el Nombre del Señor Jesucristo, que no marchamos adelante en otro nombre sino en el Nombre del Señor Jesucristo, que no nos reunimos en otro nombre sino en el del Señor, que no hablamos en otro nombre sino en el Nombre del Señor. Hay un secreto liberador ahí cuando hacemos eso a lo largo de todo el día.

Veamos ahora, lo siguiente. Nosotros decimos que el Nombre de Él es Jesús, pero ¿cuál es el reconocimiento que Dios le dio a Jesús? ¿Cuál es Su Nombre? ¿Cuál es el Nombre dado a Jesús que debe ser revelado en nosotros? ¿Esas cinco letras? No. Entonces, ¿qué es?

Veamos Hebreos 1:4-5: “Hecho superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.” ¿Qué significa esto? ¿Que el Nombre de Jesús es más grande que el de Gabriel? No. “Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mi Hijo?”

Pasemos a Hebreos 2:12, “Diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré.” Aquí está Jesús diciendo: “En medio de mis creyentes yo declararé Tu Nombre, Padre. Vendré diciendo: Padre, Padre.” El Padre responde: “Yo declararé Tu Nombre.”

“Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy...?” Aquí está el Nombre de Jesús: *“Tú eres Mi Hijo, Mi único Hijo engendrado.”*

Él le declaró este Nombre a Juan el Bautista. Cuando Jesús fue bautizado, el Espíritu de Dios dijo: *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”* (Mateo 3:17) Le declaró este Nombre a Pedro en el Monte de la Transfiguración. Después de la transfiguración Pedro quiso hacer tres enramadas: una para Moisés, otra para Elías y otra para Jesús. Entonces Dios dijo: *“Mira, la Ley y los Profetas están resumidos en Mi Hijo.”* Después quedó solo el Hijo, una nube los cubrió, y ¿qué dijo el Padre?: *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia, a él oíd.”* (Mateo 17:4-5)

¿Entienden lo que les estoy diciendo? Él revela al Hijo de Dios. Él revela la Persona del Nombre y el Nombre de la Persona; son lo mismo. El Nombre de Jesús es el entendimiento dado por Dios, revelado por el Padre, concerniente al Hijo; es la revelación de Su unión con el Hijo, y la de Su Hijo con Él. No es un Nombre que puede ser pronunciado, sino un entendimiento dado por Dios concerniente a Su Hijo en nosotros.

También le declaró el Nombre a Pablo: *“Pero cuando agradó a Dios... revelar a su Hijo en mí...”* Pablo dijo: *“...ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí...”* (Gálatas 1:16; 2:20) Aquí está el Nombre que no es dado a un ángel, ni es dado a ustedes, ni es dado a mí. Este Nombre es: *“Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy.”*

Este es exactamente el Nombre que Dios quiere revelarnos, Él quiere revelar que Su Hijo es nuestra Vida misma, que su Hijo es nuestro Nombre mismo, que Su Hijo es nuestra Justicia misma. Él quiere revelar a Su Hijo en nosotros. Quiere decir: *“Este es Mi Hijo, este día Yo lo he engendrado a Él. Este es Mi Hijo, este día lo he declarado a Él. A Él oíd.”*

Este es el Nombre, amados amigos. Es en este Nombre que ustedes y yo, gobernaremos y reinaremos con Él.

CAPITULO IV

EL SECRETO LIBERADOR DE SU GLORIA

¡Gloria a Dios! Hay un secreto liberador escondido en Cristo. Esto no debería ser nuevo para nosotros, porque las Escrituras dicen en Colosenses que nosotros estamos escondidos en Cristo: *“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.”* (3:1 – 4)

¡Nuestra vida misma está escondida con Cristo en Dios! Esto se torna en un “secreto liberador” para nosotros, cuando el Espíritu Santo comienza a abrirnos los ojos del entendimiento a la obra que Dios hizo en Cristo, y la revela en nosotros. Tanto, que por así decirlo, es como si el Espíritu trasladara a Dios del exterior a nuestro interior, y a nosotros nos llevara al entendimiento de que Dios, por Su Espíritu está en nosotros, y que nosotros, por Su Espíritu, estamos en Él. Ahí está el secreto liberador.

Referencias:

Juan 14:20

En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

Hasta el momento hemos estudiado tres partes de este “secreto liberador”: El Secreto Liberador de la Cruz, El Secreto Liberador de Su Manifestación y El Secreto Liberador de Su Nombre. Ahora quiero compartir con ustedes, El Secreto Liberador de Su Gloria.

Esta vez nuestro tema se refiere a la Verdad de que el creyente está en Cristo. “El creyente está en Cristo”, esto tiene que ver con la Gloria de Dios, y la palabra “gloria”, será nuestro tema. Confío en que el Espíritu del Señor nos ayudará a ver y a entender la Gloria tal como es, porque la mayoría de los creyentes no la entendemos.

En nuestra lección vamos a ver, no a un creyente, sino a los creyentes. Vamos a ver, no a un miembro, sino a muchos miembros, a muchos miembros en Jesucristo, quienes están por ser, y de hecho son, predestinados por Dios para ser la manifestación de Su Gloria. Esto es lo que vamos a escudriñar.

Referencias:

Romanos 8:29-30

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

Empecemos con Efesios 1:3, “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo...” Notemos el término “*nos bendijo*”, no es “nos va a bendecir”, ni tampoco “quien debería bendecirnos”, no; el término es “*nos bendijo*.” Continúa diciendo: “*nos bendijo con toda bendición espiritual...*” Observemos ahora la palabra “*toda*.” ¿Cuántos de ustedes saben que “*...en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad?*” (Colosenses 2:9) ¿Dónde habita la plenitud? En Cristo. Veamos otro versículo: “*En quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.*” (Colosenses 2:3) Por último: “*Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud.*” (Colosenses 1:19)

Oh, amados creyentes, ustedes y yo tenemos que entender que Dios nos ha hecho partícipes de “todo” en Cristo, y nos ha colocado en Él. Es necesario que entendamos que todo lo que Dios ha hecho en Cristo, lo ha hecho para nuestro bien. ¿Qué necesidad tenía Él de hacer algo, si no fuera para nosotros? ¿Qué necesidades encuentra Dios en Sí mismo? Ninguna. Todo lo que Él ha hecho, todo lo que ha cumplido: el costo de la cruz, la realidad de la resurrección y lo glorioso de la ascensión, lo ha hecho a nuestro favor. Todo lo que el Padre ha colocado en el Hijo, planeado en el Hijo y ejecutado en el Hijo, lo ha hecho a nuestro favor, con el fin de traernos a usted y a mí, que estamos en Cristo, a una relación, unión y comunión Consigo mismo, por medio de la plenitud del Señor Jesucristo.

Entonces hay más en este versículo cuando dice “*...nos bendijo...*”, porque no nos bendijo en nuestra propia vida, por así decirlo; el centro no es el “*nos*”, la Verdad no está centrada en el “*nos*”, nosotros somos partícipes de la Verdad, pero la Verdad se centra en los lugares celestiales en Cristo. La Verdad se centra en Cristo. ¿Dónde están las bendiciones de Dios? En Cristo. Ahí es donde están, y donde Dios nos bendijo.

Referencias:

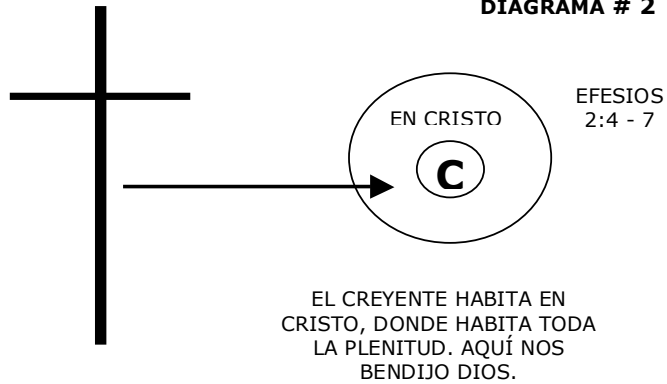
Colosenses 1:16-18

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia.

DIAGRAMA # 1



DIAGRAMA # 2



Amados, como nosotros nos seguimos viendo en Adán, o en la antigua creación, (Diag. #1) oramos diciendo: “Oh, Dios, bendíceme, manda tu bendición. Si no me puedes mandar una inundación, por lo menos mándame una lluvia, pero mándame algo.” Nuestra oración no debería ser, “Dios bendíceme”, sino, “Dios, abre mis ojos a lo que Tú has hecho en Cristo. Abre mis ojos a la plenitud de Dios en Cristo.” Dios nos bendijo en Cristo con toda bendición y plenitud espiritual. (Diag. #2)

Nuestra oración debe ser: “Padre de gloria, abre mis ojos para que yo pueda ver lo que Tú has hecho en Cristo Jesús; abre mis ojos para que yo no vaya por la vida ciego y tropezando por doquier, al tratar de vivir por los sentimientos. Que los ojos de mi entendimiento sean alumbrados para que yo comience a descubrir, conocer y comprender la altura, longitud y profundidad de lo que Tú has hecho en Cristo. Así, Padre, viviré exactamente donde estoy, en Cristo Jesús.” Si tuviéramos los ojos de nuestro entendimiento abiertos, no buscaríamos tanto una bendición, manifestaríamos bendición. No buscaríamos más ser bendecidos, sino bendecir; no buscaríamos obtener, sino dar, pues tenemos toda la plenitud y bendición espiritual.

Siempre estamos buscando algo, porque estamos obstaculizados por nuestro propio entendimiento natural, a esta plenitud en Cristo, por eso nos vemos “afuera”, en el reino de absoluta oscuridad. Afuera estamos esperando continuamente que alguien nos bendiga y nos ayude: “¡Dios, ayúdame; Dios, bendíceme!” Toda nuestra vida de oración gira alrededor de esto.

“Dios, necesito una bendición.” ¡No! Necesitamos que nuestros ojos sean abiertos a la bendición; eso es lo que necesitamos. “Dios, abre mis ojos para que yo pueda ver a Jesús. Señor, abre los ojos de mi entendimiento para que yo pueda ser partícipe de todo lo que está en Cristo. Entonces, y sólo entonces, seré una bendición, un don y una ofrenda en la tierra, y manifestaré en ella todo lo que está en Cristo Jesús.”

Referencias:

Efesios 1:17-18

para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.

Efesios 3:17-19

para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

2 Corintios 2:14

Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.

En lugar de actuar como peregrinos, extranjeros y pobres, vagando por este mundo en busca de un hogar, debemos entender que nosotros estamos en Cristo Jesús, y que debemos comenzar a vivir desde allí. No importa donde estemos en esta tierra, que dondequiera que estemos, estamos en Cristo. No podemos viajar por este mundo, y salirnos de Cristo; dondequiera que estemos, estamos en Él.

Pablo entendió esto; ya fuera que estuviera en la casa de un amigo, en la cárcel, o en un naufragio; golpeado o apedreado; entre enemigos o en la Iglesia, donde estaba sabía: “Dondequiera que estoy, estoy en Cristo.” Por eso sus cartas no son cartas de un prisionero de Roma, sino de un prisionero del Señor Jesucristo; tampoco era un siervo de Roma, sino un siervo del Señor Jesucristo. Pablo no escribió desde lo profundo de las catacumbas, escribió desde los lugares celestiales en Cristo Jesús. Él le declara a la Iglesia: “Cada uno de ustedes está exactamente donde yo estoy.” “Pero Pablo, yo no estoy en la cárcel.” “Tampoco yo. Yo estoy en Cristo Jesús. Esta es una circunstancia temporal. Cuando la circunstancia es buena, yo estoy en Cristo Jesús; cuando la circunstancia es mala, yo estoy en Cristo Jesús”.

Esto no le ocurre al creyente que se ve a sí mismo en Adán (en la vieja creación), porque la Verdad no está en él. (Diag. #1) Cuando las circunstancias son buenas, este creyente está esperando que se pongan mejor; está continuamente controlado por las circunstancias. Dios es un Dios bueno si nada le pasa; Dios es un Dios bueno si nunca tiene que pasar una prueba o tribulación; Dios es un Dios bueno si siempre puede ver con sus ojos naturales, aquello que él piensa que es Dios.

Para el creyente que entiende su unión con Cristo, las circunstancias van y vienen, es más, sabe que todas las cosas son situaciones pasajeras. (Diag. #2) Sabe que su vida está escondida con Cristo en Dios, vive desde Cristo. Dondequiera que esté, está consciente de la realidad: “Aquí estoy en Cristo Jesús, y nunca magnificaré la circunstancia cualquiera que ésta sea, buena o mala. He aprendido a no magnificar las circunstancias buenas, o las circunstancias malas. He aprendido a magnificar al Señor, y no a engrandecer al Señor conmigo.”

¡Permitámonos ser una manifestación del lugar donde estamos: en Cristo! Esto es parte del Secreto Liberador de Su Gloria.

Referencias:

Efesios 2:19

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.

Filipenses 4:11–13

No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Filipenses 1:1

Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos.

Colosenses 3:3

Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

Salmos 34:3

Engrandeced a Jehová conmigo, y exaltemos a una su nombre.

1 Pedro 2:9

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Muchos de nosotros tenemos problemas con la palabra predestinación. Yo antes pensaba que era una palabra “mala”, pero aparece tanto en la Escritura, que pensé que no debía ser tan mala si está escrita allí. En muchos casos el entendimiento que tenemos, es el que está mal.

La predestinación es algo tremendo. Cada uno de estos creyentes (Diag. #2), son predestinados. Si usted puede poner su nombre dentro de uno de los dos

círculos, entonces está predestinado. Este hermano que se ve a sí mismo en Adán, en el oscuro exterior (Diag. #1), no está muy seguro acerca de la predestinación, porque todo lo que ve está en lo natural, aquí, en el mundo. No tiene idea de cómo la predestinación tiene algo que ver con esto o aquello, porque no sabe donde está él. A mi pensar, la mayoría de nosotros trata de entender la predestinación en Adán, desde la vieja creación, pero lo cierto del caso, es que no tendremos acceso a ella desde ese reino. (Diag. #1) Tendremos acceso a ella únicamente en Cristo. (Diag. #2) Tenemos que verla en Cristo.

Referencias:

Efesios 1:5, 11

en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad... En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad.

Les he dicho todo esto, y he empleado todo este tiempo en el versículo 3, porque todo lo que va del versículo 4 al 14 está bajo la palabra “según”, la cual devuelve todo, a la verdad del versículo 3: “...que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo Jesús.” Todo vuelve a la Verdad de que estamos en Cristo; todo.

Veamos ahora el versículo 4: “Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él.” De nuevo, lo primero que tenemos que entender, es que aquí la Verdad no está sobre nosotros.

El versículo 3 dice que “...nos bendijo...”, y ya estudiamos que ese “nos”, no es le centro de la Verdad ahí. “...nos bendijo...en Cristo”. “...en Cristo” es el centro. ¿Dónde somos bendecidos? En Cristo. ¿Somos bendecidos separados de Él? No señor; somos bendecidos en Cristo. Entonces el centro de esa Verdad no es el “nos”, es: “nos... en Cristo.”

El versículo 4 inicia con “según”, así que todo lo que sigue a esta palabra, va a retornar, no al “nos”, sino a Cristo que es el centro, y a nosotros únicamente en el tanto, que seamos participantes y partícipes de aquello de lo que Cristo es el centro.

Ahora, Cristo no es sólo el centro, es la plenitud también. Es por eso que la Escritura dice: “...Cristo es el todo, y en todos.” (Colosenses 3:11) En el diagrama #2, Él es el centro y la circunferencia de ambos círculos.

Si leyéramos: “Según nos escogió antes de la fundación del mundo...”, sería una lectura peligrosa porque desechamos el centro. Muchos hoy, en su

entendimiento, hacen precisamente eso. “Yo soy salvo”, dicen. ¿Salvos de qué? “Bueno, soy salvo del pecado”; han desechado el centro. ¿Por qué? Porque el centro de la salvación no es que seamos salvos del pecado, sino que Cristo viva en nosotros. Han desechado el centro, y se han colocado a sí mismos ahí.

“Según nos escogió antes...”, no. “Según nos escogió en él antes...”, esta es la Verdad, “...nos escogió en él antes de la fundación del mundo.”

Referencias:

Ezequiel 1:16

El aspecto de las ruedas y su obra era semejante al color del crisólito. Y las cuatro tenían una misma semejanza; su apariencia y su obra eran como rueda en medio de rueda.

Colosenses 1:18 “y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia.

“Escoger antes”, “escoger en él antes”, ¿cuál es la diferencia? “Escoger antes” es decir que Él nos escogió, como si nunca hubiéramos estado en Cristo. Él no nos escogió “para estar” en Cristo, porque si antes de la fundación del mundo Él nos escogió para estar en Cristo, significa entonces que Él a otros los escogió para no estar en Cristo, y nosotros sabemos que *“...todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.”* (Hechos 2:21) Sabemos que Él murió por todos, y que Su voluntad es que nadie se pierda.

Entonces, ¿qué fue lo que hizo? Puesto que Él es el Dios de todo conocimiento, antes de la fundación del mundo, miró desde el principio del tiempo hasta el final del tiempo y las edades, y escogió presentarse todas las cosas a Sí mismo, en la Persona de Su Hijo. Esto significa que Él no escogió nada fuera de Cristo; así que si usted y yo vamos a ser uno de los escogidos, debemos estar en Cristo Jesús, porque fuera de Él no somos escogidos de Dios.

Somos escogidos únicamente en Cristo, y Dios nos llama mientras todavía estamos en pecado. El Espíritu Santo nos anhela, viene a nosotros cuando aún estamos en pecado, y nos llama en Cristo que es donde Dios nos ha escogido. Como ven, el énfasis no está sobre nosotros, el énfasis está sobre el lugar donde Dios nos ha escogido.

Referencias:

Juan 1:12

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

2 Pedro 3:9

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

Hebreos 1:2

en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.

Antes de la fundación del mundo, Él miró dentro de Cristo, vio todo lo que estaba en Cristo, y todo lo que alguna vez estaría en Cristo, y en Cristo, nos escogió para Sí mismo. Esto significa que Él nos escogió en Cristo, y no en otro lugar.

Si vamos a ser los escogidos de Dios, tenemos que estar en Cristo. Algunos dicen: “Bueno, usted sabe que Dios ama a todo el mundo, y que Él es el Padre de todos nosotros.” No señor, Él es el Padre de aquellos que están en Cristo Jesús; el diablo es el padre de los que no lo están. El amor de Dios se extiende a todos, pero es disfrutado únicamente por aquellos que están en Cristo Jesús. En Cristo está el amor con que Él nos ha amado; en Cristo está el amor con el que Él nos ha llamado.

Verán, “*Muchos son los llamados...*”, lo cual significa que todos son llamados, pero “*...pocos los escogidos*”, porque pocos realmente vienen; (Mateo 20:16) y cuando vienen, se encuentran a sí mismos escogidos por Dios en Cristo. Encuentran que han sido colocados por el Espíritu Santo, exactamente donde Dios los vio desde el principio. Ven que han sido colocados en una relación preparada por Dios para ellos, desde el principio; han venido finalmente al lugar donde Dios los vio. ¿Quién puede venir? Cualquiera puede, pero únicamente los que vienen, constituyen los escogidos de Dios, porque no somos escogidos “para venir”, somos escogidos “habiendo venido.” No confundamos estos dos términos.

Referencias:

Gálatas 3:26

pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

Juan 8:44

Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

Somos llamados para venir: “Vengan a cenar, todo está listo. Vengan, la comida está en la mesa.” Sin embargo, ¿quiénes comen? Los que se sientan a la mesa y comienzan a comer. ¿Comieron todos los llamados? No precisamente, comieron los que se sentaron y comieron. Jesús dijo: “...*Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.*” (Juan 6:53) No es únicamente ser llamados, es venir, y cuando venimos, somos hallados en Cristo Jesús como uno de los que Dios había escogido en Cristo. Amado, apodérese de esto: el centro de esto es Cristo, ni usted ni yo, sino Cristo.

Continuemos con Efesios 1: *“Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.”* (Efesios 1:5- 6) Hay una gloriosa Verdad aquí que no debemos perder. Leamos lo siguiente: *“...para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor... nos hizo aceptos en el Amado.”* Esto es lo que estos versos nos están diciendo.

Hay una tremenda verdad que quiero mostrarles. ¿Por qué usted y yo tuvimos que venir por el camino de “estar en Cristo”? ¿Por qué es así? Porque desde antes de la fundación del mundo, desde antes incluso de que hubiera pecado y de que el hombre fuera creado, Dios nos vio en Su Hijo. Desde el principio Él nos vio en Su Hijo.

Ahora, cuando venidos por el Camino de la cruz, somos hallados estando en Su Hijo, exactamente donde Él nos vio desde el principio. Esto es como si nunca hubiéramos estado en otro lugar. Fuimos sacados de lo viejo, de lo caído, de la vieja creación y de una relación, para ser injertados en otra relación donde Dios nos vio y escogió desde el principio, como si nunca hubiéramos estado en otro lugar.

Consecuentemente, estamos situados delante de Él, como dice la Escritura: *“sin mancha”*. Estamos situados delante de Él como si nunca hubiéramos pecado. Estamos situados delante de Él como si nunca hubiéramos estado en otro lugar.

¡Oh, la gracia de Dios y la obra de la salvación! Ésta no es simplemente el perdón de pecados, es también injertarnos en una relación que Dios había visto desde el principio. Es establecernos en Cristo como si nunca hubiéramos estado en otro lugar, y cuando esto viene a ser una realidad en nuestro corazón, entendemos por el Espíritu: “Dios mío, estoy en Cristo como si hubiera estado aquí desde el principio. Entonces no hay diferencia en qué día o en qué año nació: cuando fui colocado en Cristo, los días y los años desaparecieron. ¡Estoy aquí desde el principio! Estoy donde Dios me escogió desde el principio.” Es cuando comprendemos que no hay nada hacia donde

remontarse, porque no hay nada antes del principio. Él nos ha traído a un tiempo que existe únicamente en Cristo.

Referencias:

Efesios 3:11

conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor.

2 Corintios 5:17

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Efesios 2:8

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.

Esta es la razón por la cual Pablo siempre está hablándole a la gente, sobre el vivir en el tiempo pasado. La razón no es el tiempo pasado, es que es tiempo desaparecido. Él dice que hay un lugar en Cristo que es “ahora”; un Eterno Ahora. Este es el tiempo que Dios conoce. ¡Dios, abre nuestros ojos a esta gloriosa comprensión de que estamos en Cristo ahora!

“Ahora” y “para siempre”, van en ambas direcciones: van al sin fin de las edades, y van a las edades anteriores. Se extienden de principio a fin.

Estamos comenzando a entender que Dios nos ha traído a un elemento de tiempo Nuevo. No estamos en Adán, donde el pecado es aún recordado, ni donde el Nuevo nacimiento es medido por días o años.

Jesús explicó esto en una parábola, está en Mateo 20:1–16. Un hombre envió trabajadores a su campo. Algunos de ellos trabajaron todo el día, otros trabajaron medio día, y otros unos minutos. Cuando terminaron, el hombre les pagó a todos el mismo salario. Algunos de los trabajadores que habían estado ahí todo el día dijeron: “Un momentito, estos hombres únicamente trabajaron una hora, y recibieron lo mismo que nosotros.” El Señor respondió: “¿No acordé con ustedes esto y esto?” “Bueno, sí.” “¿No les di esto y esto?” “Bueno, sí.” “¡Tómenlo y mantengan su boca cerrada! Es asunto mío lo que les doy a mis trabajadores. Ustedes acordaron trabajar por eso, ¿no es cierto? ¿No es eso el pago por un día de trabajo?” “Sí.” “Bien, para estos es el pago por una hora de trabajo.” Esta es la Verdad que Él nos está tratando de mostrar, estamos en un elemento de tiempo Nuevo.

Referencias:

Efesios 2:2, 11,13

en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia...

Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne... Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

Quando venimos a Cristo, venimos a un Nuevo día, donde el tiempo no es medido por horas, sino por la eternidad. Oh, que gozo cuando el creyente entiende esto. Alguno dirá: “Yo he estado en Cristo únicamente una hora, pero estoy en Él desde el principio.” Otro creyente ha estado en Cristo, cincuenta años tal vez, pero también está en Él desde el principio. ¡Cuán gozoso es entender esto!

Es cierto que hay diferencias de madurez, ministerio y administración de dones, pero no estamos hablando de ministerios ni de administración de dones; estamos hablando acerca de nuestra correcta posición en Cristo. Cada asamblea local necesita vivir de esta manera.

Ciertamente hay unos que han estado en Cristo antes que otros, así tenía que ser; algunos tuvieron que llegar primero a la puerta, es cierto, y gracias a Dios por la fidelidad de esas personas; pero lo que estoy diciendo es que el último en llegar a la puerta, es tan grande como el que llegó primero, porque la Iglesia debe ser una manifestación de la Vida tal como está en Cristo y no como está en algunas organizaciones políticas.

Hay una obra gloriosa que el Padre ha hecho por nosotros: nos ha traído dentro de Cristo. La salvación del hermano Pablo no es mayor que la salvación del hermano Luman. Pablo vivió hace dos mil años, y se me adelantó dos mil años, pero ambos estamos en Él desde el principio. Con esto no estoy comparando ministerios, estoy comparando ubicación, estoy comparando Vida. No sé si podemos apoderarnos de esto, pero cuando lo hagamos, nos liberará.

Referencias:

Hebreos 11:39- 40

Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

Hebreos 12:1

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.

En una ocasión una pobre anciana se me acercó y me dijo: “Oh, hermano Luman, estoy tan deprimida, estoy tan triste.” Yo le pregunté: “¿Cuál es el problema? Usted es nacida de nuevo, y Cristo es su Vida. ¿Cuál es el problema?” Ella respondió: “Yo sé eso, pero perdí la mitad de mi vida en pecado. Ya estaba lista para morir antes de ser salva.” Entonces le dije: “Espere un momento, ahora usted está en Cristo. ¡Ahora!” “Yo sé eso, pero...” “No hay ningún “pero” después de esto. Usted está en Cristo. ¿Entiende que hasta ahora usted ha estado midiendo su vida por años humanos? Sesenta, setenta u ochenta años, pero ¿sabe que ahora usted no tiene sesenta, o setenta, u ochenta años? ¿Sabe usted que su Vida es desde el principio? ¿Sabe usted que ahora está en un lugar como desde el principio? ¿Sabe usted que ha estado avanzando en la Eternidad? Usted no está a la espera de ella, ha estado avanzando en ella. ¿Acaso no sabe que Él, que es el Principio y el Fin, es su Vida, y usted está en Él? ¿Acaso no sabe que cuando este cuerpo vaya al polvo, su Vida no ha terminado, ni ha comenzado? El Principio y el Fin de su Vida es el mismo Señor Jesús. De cualquier modo, esto no tiene nada que ver con este cuerpo viejo.”

¡Hay un secreto liberador al entenderlo! Estamos en Cristo, y estamos ahí hoy como desde el principio. Estoy enfermo y cansado de creyentes que andan por ahí condenando lo que acostumbran hacer, y cuánto tiempo les tomó encontrar a Cristo. Por otro lado, también estoy un poco molesto con aquellos que andan alardeando que han estado ahí por cuarenta, cincuenta o setenta años. ¿Qué es esto en la medida de la Eternidad?

Referencias:

2 Corintios 5:16

De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.

Juan 1:1

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Apocalipsis 1:8

Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.

Apocalipsis 2:16

Por tanto, arrepiéntete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

Apocalipsis 22:13

Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

Hebreos 12:2

puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Nadie tiene más respeto por los ancianos, las canas y la sabiduría, que yo. Nadie en la tierra cede ante ellos en áreas como el ministerio..., etcétera; pero voy a decirles algo, cuando estamos en Cristo, estamos en Cristo. Es posible estar cincuenta años en Él, y continuar siendo bebés, porque la madurez en Cristo no se mide en años. La edad adulta no se mide por cuántos años, arrugas, o canas tenemos; no señor. La madurez en Cristo es medida únicamente por el conocimiento de Cristo operando en nosotros. Podríamos tener sesenta años de ser salvos, y de estar en Cristo, y aún ser bebés; en tanto que otros que han estado en Cristo cinco años, rendidos al Espíritu Santo y abundando en Él, podrían ser ancianos en el Señor.

Necesitamos empezar a entender la Verdad conforme está en Cristo, sí señor. Le doy gracias a Dios por los ancianos en Israel, palabra que sí; sería un tonto si no lo hiciera. Le doy gracias a Dios por mi madre que oró cada noche por mí. Hubo pocas noches, si hubo alguna, que me acosté en la cama y no la oí orando. Yo nací de nuevo cuando tenía seis años, pero eso no la detuvo de orar por mí. Fui bautizado en el Espíritu Santo cuando aún era un niño, y eso no la detuvo de orar por mí. Yo podía esta afuera en la noche y regresar, y ella continuaba orando por mí. Todo eso está muy bien, pero yo de lo que estoy hablando ahora, es de la Verdad posicional.

Necesitamos vernos a nosotros mismos donde estamos, en Cristo; escogidos de Dios en Cristo desde antes de la fundación del mundo. ¡En Cristo! ¿Qué nos puede tocar cuando hemos estado en Cristo desde antes de la fundación del mundo? Si ustedes y yo pudiéramos apoderarnos de esto, amigos, que cuando fuimos colocados en Cristo, es como si hubiéramos estado ahí siempre, porque avanzamos dentro de un reino de Vida Eterna, avanzamos dentro de un ahora. “Amados, ahora somos hijos de Dios...” (1 Juan 3:2) ¡Apoderémonos de esto! Avanzamos en este mundo dentro de otro mundo. Avanzamos, de un mundo que es medido por días, semanas y meses, a otro mundo que es medido por la misma plenitud de Jesucristo.

Referencias:

Efesios 4:13, 15

hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo... sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 1:4

según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él.

No sorprende que Pablo dijera: “¿Qué nos puede mover? ¿Qué nos puede separar del amor de Cristo? ¿Pueden pruebas, tribulaciones, angustias, persecución, vida, muerte, cosas presentes, cosas por venir... separarnos de Él? Antes, en todas estas cosas, somos más que vencedores.” ¿Por qué? Porque entendemos donde estamos, en Cristo Jesús.

Sí, es necesario que el creyente crezca en el Señor, pero parte de ese crecimiento es la comprensión de lo que estamos estudiando. “Para que, como está escrito: *El que se gloria, gloríese en el Señor.*” (1 Corintios 1:31) Estamos predestinados a una gloria.

Ahora, Él nos llamó del pecado, nos escogió en Cristo, y nos trata como si hubiéramos estado ahí siempre. Él no nos trata como extraños, ni como si hubiéramos llegado ayer, nos trata como Su Hijo. Él trata con nosotros en el dominio de Su entendimiento, y busca meternos ahí.

Referencias:

Romanos 8:35–39

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

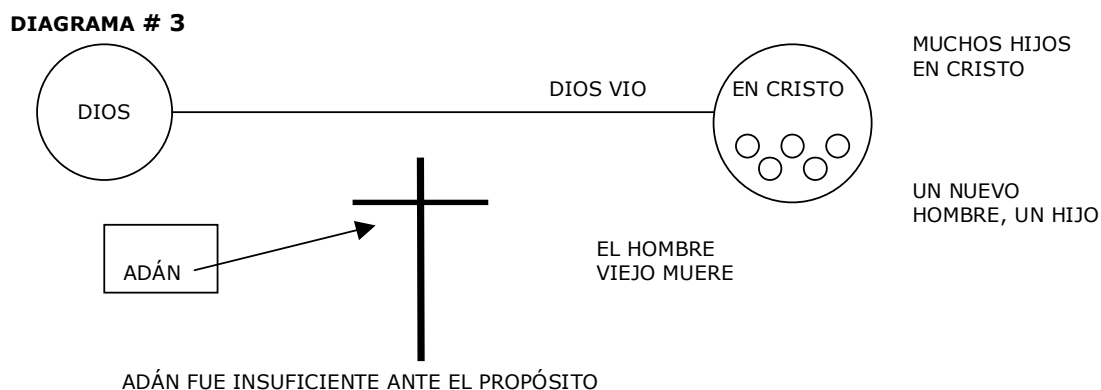
1 Corintios 13:12

Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

Veremos ahora que Dios en Cristo nos predestinó, pero no nos predestinó para estar en Cristo, nos llamó para estar en Cristo. No nos escogió para estar en Cristo, nos escogió en Cristo. No nos predestinó para estar en Cristo, predestinó a aquellos que había llamado y escogido; a los que estaban en Cristo y que había predestinado para algo.

Hay un propósito para que nosotros estemos en Cristo, y este propósito es predestinado por el Padre. Este propósito no se cumple por salir del pecado, pues está relacionado con la escogencia. En otras palabras, el propósito de la

salvación no fue simplemente sacarnos del pecado, porque el propósito de la salvación estaba establecido en el corazón de Dios desde antes de que hubiera un hombre para pecar. ¡Apoderémonos de esto! Dios no creó al hombre para que pecara. Él tenía un plan, tenía un propósito. El hombre se salió del Plan cuando pecó, pero en Cristo fuimos retornados a Su Plan original. Su propósito no ha cambiado porque Su propósito estaba establecido en Cristo. Debemos ver el siguiente diagrama.



Si pudiéramos ver el Eterno Propósito de Dios, comenzaríamos con Él desde el principio. Dios vio desde el principio a muchos hijos en Cristo, situados en la imagen plena de Cristo y como Uno.

Referencias:

Romanos 8:30

Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

Efesios 1:5, 11

en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad... En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad.

Efesios 3:11

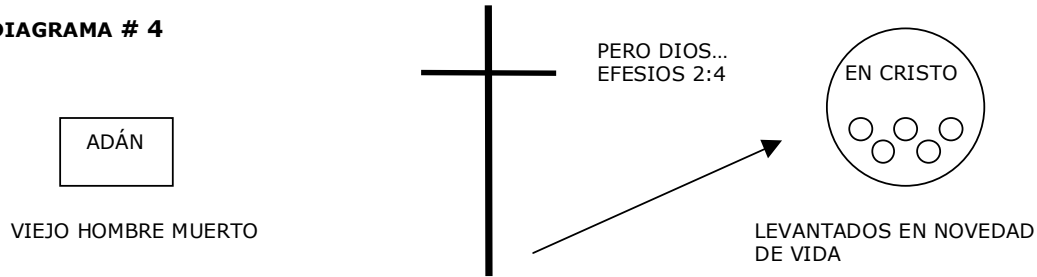
conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor.

Hebreos 2:10

Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos.

Bien, a lo largo del camino Adán cayó, y cuando cayó, el propósito fue obstaculizado; no fue abandonado, fue obstaculizado. Adán cayó, y resultó insuficiente para este plan, para esta gloria. La respuesta de Dios a este fracaso del hombre es la Cruz. Todo esto, sin embargo, estaba en la vista de Su Propósito Eterno. Entonces, ¿qué sucedió por medio de la cruz? Por medio de la cruz (Su muerte, Su sepultura, Su resurrección) el primer hombre fue destruido, y un hombre enteramente Nuevo fue levantado en Cristo. Así pues, el propósito todavía es hallado en Cristo.

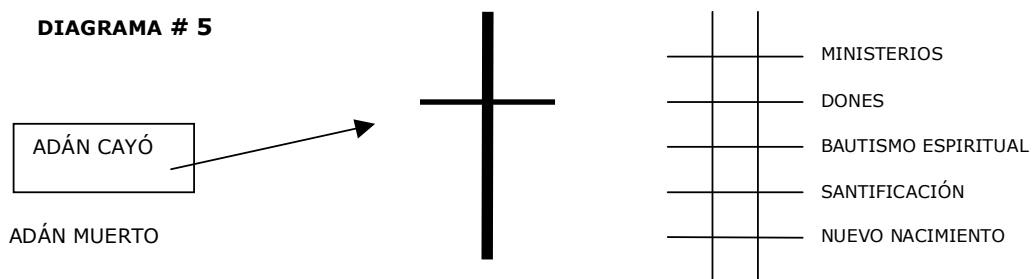
DIAGRAMA # 4



El propósito no es sacarnos del “hueco”, el propósito ha sido siempre mantenernos en Cristo. Sacarnos del hueco era una parte necesaria del Plan. ¿Lo ven? Queremos que todo el Plan de Dios se centre en nosotros, y creemos que es ir saliéndonos del hueco gradualmente. Por eso lo dividimos en peldaños: somos salvos, santificados y llenos del Espíritu de Dios, luego operamos en los dones, y nos ejercitamos en los ministerios, etc. Parece como si estuviéramos subiendo por una escalera espiritual. No. Las Escrituras dicen: *“Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.”* (Efesios 2:6)

Estos términos: Nuevo nacimiento, santificación, salvación... aplican a la Vida en Cristo, no son peldaños de una escalera.

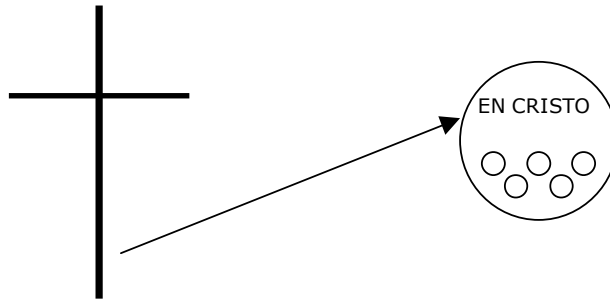
DIAGRAMA # 5



1. LA SALVACIÓN NO ES UNA ESCALERA ESPIRITUAL.
2. NOSOTROS NO “SUBIMOS” EN CRISTO.

Cuando nacimos de nuevo, fuimos levantados en Cristo, fuimos puestos en donde Dios nos vio desde el principio, en Aquel en quien habita toda plenitud.

DIAGRAMA # 6



1. LEVANTADOS, POR UNA OPERACIÓN DEL ESPÍRITU DE VIDA. EFESIOS 4:5 -7
2. LEVANTADOS A UNA GLORIA. HEBREOS 2:10

Cristo es el Propósito. El Propósito no está centrado en el pecado, el Propósito gira alrededor de lo que Dios vio desde el principio: un Nuevo Hombre en Cristo. El camino fue interrumpido, pero no abandonado.

Referencias:

Romanos 3:23

por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.

Hebreos 10:9

y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último.

1 Corintios 15:21

Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

Así pues, Dios nos restauró a Su intención y propósito original. ¿Cuál es este propósito? Un propósito predestinado. ¿Cuál es el propósito predestinado de Dios? Nos predestinó “...para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad.” (Efesios 1:5) ¿Qué tiene que ver la “adopción” con esto? ¿Qué es adopción en todo caso? La adopción nada tiene que ver con Dios haciéndonos entrar en Cristo, la adopción tiene que ver con aquellos que en Cristo, están llegando al entendimiento de que son hijos de Dios, y que Dios es su Padre.

Dios está trayendo a Sus niños, uno a uno, al pleno crecimiento, los está adoptando y reconociendo como Sus hijos. Gálatas 4:1–6 habla sobre la adopción. “Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada

difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!”

Dice el pasaje que en tanto el creyente es un niño, no difiere en nada del esclavo. Todavía está en la esclavitud de las cosas del mundo, y de las cosas del yo. En nada difiere del siervo, no del siervo de Dios, sino del siervo de sí mismo, del siervo del mundo, del siervo de la vieja creación y de la carnalidad. Por eso Dios lo puso bajo tutores y gobernadores; Él es un Padre sabio. Los hijos estuvieron ahí hasta el tiempo señalado por el Padre, y cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió el Espíritu de Su Hijo al corazón de los creyentes. Esto no es salvación, es adopción. Provocó que el niño comprendiera que es un hijo. ¿Cómo hace esto? Lo hace por medio de la revelación de Su Hijo en este niño. Revela a Cristo en nosotros.

Este es el “Secreto Liberador de Su Manifestación”. Cuando Dios revela a Cristo en nosotros, comenzamos a entender por el mismo Espíritu de Cristo, que Dios es nuestro Padre, y que nosotros somos verdaderamente Sus hijos, y que no tenemos Vida sino a Cristo. Entonces el Padre inicia la obra de llevarnos a la plenitud de la adopción.

¿Qué es la plenitud de la adopción? Vayamos a Romanos 8:28-29: “*Y sabemos que... todas las cosas ayudan a bien...*”, y “*bien*” es el Plan y Propósito Eterno de Dios.

Mi corazón sangra por el Cuerpo de Cristo, lo veo cada día de mi vida. Veo partes del Cuerpo de Cristo cabizbajos, derrotados, queriendo servirle a Dios en su propio conocimiento; o veo a alguien mintiéndoles y diciéndoles que todo está en la carne, todo está en el mundo, y que la prosperidad es tener todas las cosas a las que pueda echarle mano; en lugar de venir a la plenitud de Cristo. Entonces, cuando viene la crisis, todos reaccionan de la misma manera.

Muchas veces pienso: “Querido Señor, si tu Cuerpo comprendiera la Verdad, si pudiera llegar a la plenitud de Cristo, si pudiera vivir en la tierra conforme está en Cristo.” Amados, si pudiéramos entender que como estamos en Cristo, todo lo que suceda en cualquier lugar, está trabajando para este Propósito, está trabajando para nosotros. ¡Todo trabaja para nosotros!

“Y sabemos que... todas las cosas ayudan a bien...” Sabemos que todas las cosas trabajan para este Propósito Eterno, del cual nosotros somos una parte, porque somos una parte (un miembro) del Cuerpo de Cristo.

Efesios 4:13-15 dice: *“Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina... sino que hablando⁶ la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza...”* Aquí está el “hasta” del asunto. Pablo está hablando de la Iglesia que está creciendo en Él ahora mismo, creciendo en Cristo en la tierra, y comenzado a ser una manifestación de Él aquí y ahora.

Referencias:

Filipenses 1:21

Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

Gálatas 2:20

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

3 Juan 2

Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.

Su Plan no es para una casa llena de bebés. Podemos sentarnos y balbucear si queremos: “Bien, Él va a venir a llevarme un día”, pero la Escritura no enseña esto. Pensamos: “Uno de estos días voy a ser librado de mi tedioso y fatigoso camino. ¡Señor, mi carga es pesada, y tropiezo a cada paso que doy! Uno de estos días Él me va sacar de todo esto.” ¡No contemos con esto! Este no es el Propósito predestinado de la Iglesia.

Su Plan es para los que saben que están realmente en Él, y están creciendo en Él. Su Plan es para los que entiende que este es el Plan predestinado de Dios; no sugerido por Dios, predestinado por Dios.

¿Cómo es que algunos le predicán fuertemente al pecador: “Si no te arrepientes, te vas a ir al infierno”, y sin embargo, a los cristianos debiluchos, indiferentes, apostatas, fríos y carnales les dicen: “Uno de estos días, queridos, va a venir Dios y los va a sacar de todo esto, porque Él los ama”? ¿De qué están hablando? “Es cierto, Dios nos ama como quiera que sea. El Señor

⁶ Ver Nota del Traductor, página 10.

entiende todas nuestras peleas, alborotos, discusiones ociosas y carnalidad; todo lo desaparecerá uno de estos días.” ¡No! ¡No! Estamos predestinados a tener una relación de hijos con Dios. La Palabra de Dios viene a los que están en Cristo.

No tenemos ningún derecho de decirle al pecador que necesita ser salvo, a menos que estemos creciendo en la estatura plena del Señor Jesucristo, porque el propósito de que el pecador sea salvo, y del Nuevo nacimiento, surge en la plenitud de Jesucristo, y no por tener un puñado de bebés a cargo. Dios no ideó una casa cuna, ideó una Casa para los hijos. ¡Es necesario que entendamos esto!

Estamos predestinados para la gloria, no para el infierno. Todos los hallados en Cristo están predestinados y bajo el Plan predestinado de Dios, y dicho Plan y Propósito vienen en la plenitud de Jesús. Si queremos conseguirnos un Evangelio, mejor busquemos uno que nos haga crecer en Jesucristo, y si realmente estamos en Él, no necesitamos más sermones contra el pecado, no señor, lo que necesitamos es crecer en Cristo.

No sólo estamos predestinados para la gloria, estamos llamados para la gloria. En Romanos 8:30 dice: *“Y a los que predestinó, a éstos también llamó...”* Dos cosas voy a apuntar aquí. Primero que además de que somos predestinados, somos llamados; segundo, este es un llamado diferente, en otras palabras, recibimos un llamado que únicamente puede ser conocido en Cristo.

Referencias:

Efesios 2:19–22

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Yo pensaba que “crecer en Cristo” era el final de todo, pero no, crecer es la parte predestinada, y hay un propósito para eso. Volvamos a Romanos 8:30, *“Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.”*

Verán, el asunto es que cuando comenzamos a crecer en Él, y comenzamos a tener una relación con el Padre, Él empieza a tratarnos como hijos. Hasta entonces nos trataba como niños, pero ahora nos situamos en Cristo como hijos. Entonces decimos: “Alabado Dios, de esto se trata todo.” El Padre dice: “Quiero hablar contigo acerca del llamado. Antes cuando estabas en pecado te hablé de un llamado. Es un llamado solamente para hijos. Eres llamado para

justificación, y aquellos llamados para justificación, fueron llamados para glorificación.”

¿Qué significa esto? Que ahora Él nos va a mostrar su Obra consumada. Somos Sus hijos y va a compartir con nosotros Su Visión. Va a mostrarnos la vocación dentro de la cual nos ha llamado, va a mostrarnos la justificación que hemos recibido, va a mostrarnos la glorificación...

¡Va a mostrarnos la Obra consumada! Quiero decirles, amados, que una vez que echen un vistazo a esa Obra consumada, no se detendrán por nada hasta alcanzarla. Dios se la mostró a Pablo, y cada vez que Pablo le habló a la Iglesia, declaró la Iglesia tal como estaba en Cristo. Pablo predicó la Iglesia conforme a lo que era, conforme a un Nuevo Hombre, conforme a un Cuerpo, una que no tiene división, y que es la plenitud de Jesucristo.

Alguno pudo haber echado un vistazo en la carne y decir: “Yo no sé a quien le estás predicando Pablo, palabra. Ayer tuve que reñir con ese tipo. ¿De qué estás hablando Pablo?” Entonces Pablo le responde: “Verás, yo predico tal como eres, he visto la Obra consumada. Estoy poniendo la meta delante de ti, estoy poniendo la línea final. Yo olvido lo que está detrás, lo dejo ahí, no hablo de eso, más bien avanzo hacia el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. No me voy a detener, tampoco permitiré que te detengas, porque he visto la Iglesia glorificada. He visto la Obra consumada de Dios en Cristo. Él ha revelado a Su Hijo en mí, dentro de cuya imagen hemos sido colocados. Lo he visto a Él, lo he visto a Él y no te voy a mentir, todo lo contrario, te predicaré la Verdad conforme está en Cristo.”

Referencias:

Efesios 4:1, 20-21

Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados... Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús.

1 Corintios 1:13

¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?

Filipenses 3:13-14

Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Gálatas 1:15-16

Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre.

Amados, la meta no es lugar para detenerse, devolverse o pensar. Una vez que la veamos, no nos detendremos hasta alcanzarla. Ella hará de nosotros corredores.

Un corredor es alguien que dice: “Bueno, voy a quitar esto porque me estorba.” Entonces alguien le dice: “Pero eso no tiene nada de malo.” “Sí, puede que no haya nada de malo en eso, pero me molesta, y no estoy predicando contra eso, no.”

Conforme avanzamos en la carrera, y esta se va poniendo difícil, tenemos que ir dejando a un lado *“...todo peso y pecado que nos asedia...”* (Hebreos 12:1) Así, muy pronto estaremos desnudos, excepto de Jesús, y corriendo la carrera. Las cosas pequeñas que antes eran correctas para mí, ya no lo son, porque me obstaculizan la carrera. Alguien podría decir: “Pero, ¿qué hay de malo en esto, o qué hay de malo en aquello?” “Probablemente nada, pero me obstaculiza la carrera, por lo tanto, lo quito del camino porque tengo que continuar. Fui llamado para la gloria. Fui llamado a una Obra consumada, y no puedo detenerme hasta alcanzarla.”

Veamos lo que Pablo está diciéndoles a los creyentes en 1 Corintios 1:26-27 *“Hermanos, consideren su propio llamamiento...”* Este es un problema, porque la mayoría de nosotros no lo hace. *“Hermanos, consideren su propio llamamiento: No muchos de ustedes son sabios, según criterios meramente humanos; ni son muchos los poderosos ni muchos los de noble cuna. Pero Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos.”* (Nueva Versión Internacional)

No somos llamados porque seamos poderosos en el mundo, somos llamados porque somos débiles en el mundo. Ahora, Dios no llama a los debiluchos; no estoy hablando de debiluchos ni tampoco de tontos, no, sino de aquellos que son débiles *“...según criterios meramente humanos.”* Porque verán, cuando somos fuertes, Él es débil, pero en nuestra debilidad, Él es hecho fuerte. Cuando no estamos, Él es glorificado, pero cuando estamos, Él no es glorificado.

Hay una ley aquí: en nuestra ausencia, Él está presente; cuando Él crece, nosotros menguamos. Por eso Pablo dice que como creyentes tenemos que

considerar esto: No hemos sido llamados para venir a ser grandes en el mundo, hemos sido llamados para venir a ser la plenitud de Dios en Cristo.

No consideremos las cosas del mundo para nuestro llamado, porque no somos llamados porque seamos nobles, o tengamos un gran nombre en el mundo, o por nuestras habilidades y talentos. ¡Oh, cuántas personas consideran estas cosas para sus llamados! Conozco a muchos predicadores que fueron puestos en el púlpito, porque tienen una buena voz para cantar. Hermano, su llamado no está en sus talentos. “Mientras lo use para el Señor,” me dirá alguno. Puede hacer eso, y hacerlo bien, pero su llamado no está ahí.

No debemos mirar nuestra carne para considerar nuestro llamamiento, porque éste no se fundamenta en que seamos personas nobles. Dios ha escogido lo débil del mundo, para que sea fuerte en Cristo. Dios llama sabio, lo que el mundo llama insensato, para que sea la sabiduría de Dios en Cristo; y estoy hablando de aquellos que están dispuestos a ser insensatos en el mundo, pues la predicación de la cruz es insensatez.

Bien, si no vamos a encontrar el llamado de Dios en el mundo, ni tampoco en las cosas de la carne, ¿dónde vamos a encontrarlo? *“Y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es.”* (1 Corintios 1:28) Dios miró dentro de Cristo y escogió lo que estaba en Él, lo vil y despreciado del mundo; lo que el mundo no ve, pero que Dios escoge.

Referencias:

1 Corintios 1:26–31

Hermanos, consideren su propio llamamiento: No muchos de ustedes son sabios, según criterios meramente humanos; ni son muchos los poderosos ni muchos los de noble cuna. Pero Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos. También escogió Dios lo más bajo y despreciado, y lo que no es nada, para anular lo que es, a fin de que en su presencia nadie pueda jactarse. Pero gracias a él ustedes están unidos a Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría-- es decir, nuestra justificación, santificación y redención-- para que, como está escrito: ‘El que se quiera enorgullecer, que se enorgullezca en el Señor’. (N V I)

2 Corintios 12:9–10

Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

2 Corintios 13:4

Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.

Juan 3:30

Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.

1 Corintios 1:18-19, 23-25

Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos... pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Veamos esta situación tan lamentable. Dios miró dentro de Cristo para escogernos, pero nosotros miramos fuera de Cristo para encontrar nuestro llamado. ¿No es esto lamentable? Para encontrar nuestro llamado miramos otras cosas antes que a Él; nos miramos a nosotros mismos, nuestra educación, habilidades, talentos, esto o aquello, a todo, excepto a Jesús.

Dios tiene otro llamado para nosotros: “Y a los que predestinó, a éstos también llamó...” (Romanos 8:30) Consideren su llamamiento hermanos, “a fin de que nadie se jacte en su presencia. Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor.” (1 Corintios 1:29-31) Si consideramos nuestro llamamiento, veremos que no está en nosotros, está en Cristo. Éste no tiene que ver con lo que somos, tiene que ver con lo que Cristo ha sido hecho en nosotros.

Consideremos nuestro llamamiento, hermanos, y no miremos la grandeza de la carne, no midamos la salvación con ningún otro modelo que no sea el Señor mismo. Nuestro llamamiento no es lo que somos en la carne, es lo que Él es hecho en nosotros. Consideremos nuestro llamamiento, hermanos y luego andemos como es digno de éste. “Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido, siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor. Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos.” (Efesios 4:1-6. Nueva Versión Internacional)

¡Andar como es digno de nuestro llamamiento! Nuestras disputas, escándalos, peleas, auto justificación..., no es andar como es digno de nuestro llamamiento. Fuimos llamados en Él, en Quien hay un Espíritu, un Cuerpo, un Señor, una Fe. Iglesia del Dios viviente, nuestras divisiones, rompimientos y separaciones, no es andar como es digno de nuestro llamamiento. No fuimos

llamados para división, Dios ha mirado y ha visto únicamente a Uno: un Hijo, un Cuerpo, un Cristo glorificado.

Hemos sido llamados en Él, andemos, por tanto, como es digno de nuestro llamamiento, con humildad de mente, cada uno poniendo al otro antes que a sí mismo, teniendo el mismo cuidado, entendiendo que somos hueso de sus huesos, y carne de su carne. ¡Andemos como es digno de nuestro llamamiento, hermanos!

Consideremos nuestro llamamiento no mirándonos a nosotros mismos, sino mirándolo a Él. Él es hecho en nosotros sabiduría, justicia, santificación, redención y Espíritu de Vida. Mirémoslo a Él, ante Quien nadie puede jactarse en su presencia. No estamos caminando como es digno de nuestro llamamiento, hermanos, cuando estamos divididos y caminando en diferentes direcciones. Fuimos llamados para la gloria, fuimos llamados para alcanzar la plena estatura.

Referencias:

1 Corintios 1:11–13

Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?

Filipenses 1:27

Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio.

Filipenses 2:2

completrad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

Efesios 5:30

porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.

¿Cuál es la esperanza de eso? ¿Hay realmente esperanza de que algún día alcancemos eso? No, en tanto nos conozcamos unos a otros en la carne; y estoy siendo muy franco al decir que no la hay. Hermanos, ¿hay alguna esperanza de que logremos esto? No, mientras estemos mirándonos unos a otros en lo natural. En lo natural basta una mirada de soslayo, para ver en el otro, un montón de cosas que no nos gustan. Tenemos que ser honestos y aceptar que es así. ¡Basta de mentir, no hay razón para que seamos hipócritas!

Yo no debo conocerlos a ustedes en la carne, no me debe importar cómo se ven, dónde viven, cómo cantan, si es que cantan... Tengo que verlos en Cristo, tengo que verlos en Él. Hay un juicio que ha sido hecho en mí, por lo tanto, debo verlos exactamente donde me he visto a mí mismo: en Cristo desde antes de la fundación del mundo.

No me debe importar cuándo fueron ustedes salvos, si son salvos, están en Él. No me debe importar cuánto tiempo tienen de estar en Él, desde la perspectiva de la Eternidad, no han estado ahí más que yo. Debo verlos en Cristo, debo verlos en la gloria.

¿Cuál es la esperanza de que esto suceda? ¿Dónde está la declaración de esto? Colosenses 1:26 dice, “*El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos.*”

Hay un misterio que debe ser hecho manifiesto a los santos de Dios, que debe ser revelado en los hijos de Dios, y ese misterio es, el misterio de Su gloria.

Referencias:

2 Corintios 5:16

De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.

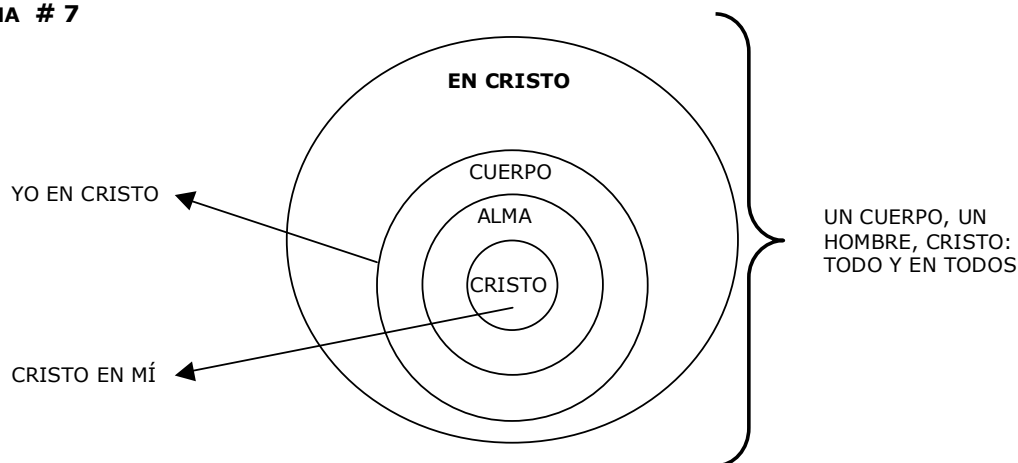
Romanos 16:25-26

Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe.

Hay un secreto liberador que debe ser revelado en nosotros, santos. Éste es tan cierto como el Plan predestinado de Dios, es tan cierto como el llamado de Dios. Hay un misterio que debe ser revelado en nosotros, “*a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.*” (Colosenses 1:27) Él es la esperanza de gloria.

La palabra “esperanza” aquí significa, “la absoluta declaración, una expectativa basada en una garantía.” ¿Quién es esto? Cristo en nosotros. Veamos el siguiente diagrama.

DIAGRAMA # 7



Esta es la declaración de gloria. ¿Qué va a traer esta unidad al cuerpo? La revelación de Cristo Jesús en cada miembro del cuerpo. Cuando cada miembro del cuerpo comprenda: “Yo no tengo vida, sino a Cristo, por lo tanto, soy el cuerpo del Señor Jesucristo”, entonces empezará a ser gobernado por la mente de Cristo, y funcionará como el cuerpo de Cristo. ¡Él es la esperanza!

Podemos levantarnos y predicar hasta el cansancio: “Sean amables unos con otros, ámense unos a otros, trabajen juntos, cooperen unos con otros...”, que si Cristo no es revelado en el Cuerpo, no hay unidad, porque Él es la unidad de todo. ¡La esperanza está en ver a Jesús! La esperanza es tenerlo a Él revelado en nosotros, porque Él es la llave de todo el misterio.

Referencias:

Colosenses 2:19

y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.

¿Qué es este misterio? Veamos lo que dice Efesios 5:27- 28: “A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.” Aquí hay algo muy importante. Ningún hombre aborrece su propia carne.

Aquí viene el secreto liberador: Ningún hombre aborrece su propia carne. Si yo estoy en mi sano juicio, ustedes no me verán majándome los pies, sacándome los ojos, ni mutilándome el cuerpo, porque yo lo amo y lo cuido. Ningún hombre aborrece su propia carne.

Ahora, es cierto que ninguno de nosotros se va a majar sus propios pies, pero podemos majarle los pies a otro hermano, y no sentir dolor. Podemos abofetearnos unos a otros mientras cantamos: “¡Cuánto te amo Jesús!”, y no tener convicción. Podemos..., pero no cuando el misterio es revelado. Cuando Cristo empieza a ser revelado en Su cuerpo, nada de esto sucede.

Veamos lo siguiente: “*Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida...*” (Efesios 5:29) Todos la cuidamos, nos aseguramos de que tenga un techo sobre la cabeza, que esté alimentada, educada, abrigada..., bien cuidada. ¿Por qué? Porque es nuestra, es nuestra propia carne. Cuando nuestra propia carne está lastimada, nos dolemos; cuando llora, lloramos; cuando se goza, nos gozamos.

Referencias:

1 Corintios 12:25–27

para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

Estamos en Cristo Jesús y somos Su cuerpo; así que cuando Él es revelado a cada miembro del cuerpo, dichos miembros empiezan a entender con Su mente que son miembros los unos de los otros; que no son cuerpos, son Un cuerpo: “*Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.*” (Efesios 5:30)

Somos miembros de Su cuerpo, Su carne, Sus huesos. Amados, ya no se trata de “mí” o “de lo mío”; se trata de Él y de lo Suyo. Si decimos: “Es que éste no me agrada,” es con el Señor con quien tenemos un problema.

Algunos de ustedes me pueden decir: “No estoy de acuerdo con esto,” pues entonces tenemos un problema. Todos nosotros tenemos una mente de nuestra propiedad, pero cuando Él, la Esperanza de todo, es revelado en nosotros, empezamos a entender que no tenemos Vida sino en Él, y que no somos el cuerpo de cualquiera, sino el de Él. Comprendemos entonces que no somos los únicos en Cristo. ¡Esto es un misterio!

“*Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.*” (Efesios 5:30) Este asunto de Cabeza y Cuerpo, es Cristo y la Iglesia; este

asunto de un miembro unido a otro, es Cristo y la Iglesia. Somos miembros unidos, miembros de Su carne, miembros de Su cuerpo. No es suficiente decir: “Yo los amo en el Espíritu,” porque somos carne de Su carne, hueso de Sus huesos, vida de Su vida, y cuando esto sea revelado en nosotros, vamos a entender que fuimos llamados para la gloria, que fuimos llamados para el Hijo de Dios, y en el Hijo que Dios había visto, desde antes de la fundación del mundo. Cuando esto sea revelado, comenzaremos a funcionar así, entonces cuando veamos a un hermano que está abatido o descorazonado, lo restauraremos. ¿Por qué? Porque él es hueso de nuestros huesos, y carne de nuestra carne; y porque el Cuerpo no está en gloria, hasta que él sea restaurado.

Referencias:

Efesios 1:23

la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Esto no será así mientras pensemos que estamos en esta carrera por nuestra propia cuenta, que podemos atropellarnos unos a otros, recostar nuestro peso en la espalda de otros y cubrir de polvo sus caras con tal de llegar primero. Será así hasta que todos vengamos a la gloria.

Si usted en la carrera dejó a un hermano atrás, en lugar de mirar y decir: “Mira esa persona sucia y perezosa”, deténgase y regrese, pase su brazo sobre él y dígame: “Vamos hermano, yo no puedo hacer esto sin ti. Incluso si llegara a adelantarme, tendría que sentarme y esperarte, porque yo no puedo entrar en la perfección sin ti. Fuimos llamados a esto juntos, así que levántate y vamos. Corramos esta carrera.” Esa persona sucia y abatida que quisimos dejar atrás, es mi carne y mi cuerpo yaciendo ahí, es Su carne y Su cuerpo.

Debemos entender que somos Su cuerpo, Su carne y Sus huesos, que fuimos llamados para la gloria, y que Cristo es la Esperanza y plenitud de esa gloria.

Referencias:

Efesios 4:13

hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Hebreos 11:40

proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

1 Corintios 9:24

¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.

¡El misterio de la gloria! Permítanme concluir esto con la siguiente verdad: *“Que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio, del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor.”* (Efesios 3:3 – 11)

¿Cuál es el misterio de esta gloria? No es que los gentiles debían ser salvos, no, pues eso estaba escrito en los profetas. El misterio gira alrededor de lo que está en el versículo 6: *“...que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo...”*, *“...miembros del mismo cuerpo.”* El misterio no es que ellos iban a ser salvos “también.”

Hermanos, nosotros también estamos dispuestos a que cualquiera sea salvo, y esto puede herirnos un poco. Estamos dispuestos a permitir que un viejo borracho sea salvo “también”, estamos dispuestos a que negros, blancos, amarillos, cafés y rojos sean salvos “también.” Permitiremos que cualquiera sea salvo “también”, pero el pasaje dice que ellos son uno con nosotros: uno conmigo, y uno contigo.

Referencias:

Juan 10:16

También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

Isaías 42:6

Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones.

Isaías 56:8

Dice Jehová el Señor, el que reúne a los dispersos de Israel: Aún juntaré sobre él a sus congregados.

Isaías 65:1

Fui buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi nombre: Heme aquí, heme aquí.

Hechos 10:45

Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.

¡Este es el misterio! No es que los gentiles van a ser simplemente salvos, sino “...miembros del mismo cuerpo.” Aquí está un judío, que no tocará a un gentil ni lavará sus pies, jamás; y Pablo le está diciendo: “Amado, te muestro un misterio, ellos no son únicamente salvos, ustedes son el mismo cuerpo. Ustedes son la misma carne, la misma sangre, los mismo huesos.”

Verán, los ojos no ven esto, ni los oídos oyen esto, pero el Espíritu de Dios, que está guiándonos a la gloria, nos lo revela, porque Dios no miró a través del tiempo, no miró hacia el final y vio negros, blancos, cafés y amarillos. No miró hombres ni mujeres, esclavos ni libres; lo único que vio fue a Un Cristo glorificado, Un cuerpo glorificado, Un Hijo glorificado. Él vio a Uno colocado ahí como la imagen expresa del Padre, como el incremento de los lomos del Padre, vio un incremento de Su unigénito Hijo. Vio a Uno con Quien Él podía tener una comunión por todas las edades de la eternidad. Oh, iglesia del Dios viviente, ustedes están en Cristo, y son llamados para este misterio y para esta gloria.

Referencias:

Hechos 10:34-35

Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.

Hechos 11:18

Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!

Colosenses 3:9-11

No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.

1 Corintios 1:9

Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

1 Corintios 2:9-10

Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

Hebreos 2:10-11

Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos. Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos.

Quiero decirles algo, en Cristo no hay un solo judío, ni un solo gentil, hay únicamente Un nuevo Hombre. Ahora, el verdadero misterio, y la verdadera gloria no es que seamos uno, sino que seamos Uno con Cristo. Que seamos Uno con Su carne, Sus huesos, Su cuerpo, Su persona.

Él tiene únicamente un Nombre: “Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy.” (Hebreos 1:5) Cuando este Hijo empieza a manifestarse en nosotros, seremos puestos en libertad por este secreto liberador.

Amados, les digo que hay un secreto liberador si comenzamos a ver hacia la Gloria, porque fuimos llamados, no sólo para que estemos unidos, sino para la unidad. Si tenemos a Uno, no nos preocupemos por estar unidos.

Dios tiene a Uno, y Su deseo es que en muchos, que son Un cuerpo en Cristo Jesús, este conocimiento se dé. “Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo...” (Romanos 12:5) No un puñado de miembros, sino Un cuerpo en Cristo, cada uno miembro del otro. Una Vida, Un cuerpo.

Cuando Él empieza a ser revelado hay una liberación. Hay un “Secreto Liberador de Su Gloria”, porque fuimos llamados para la gloria. Veamos lo que dice Efesios: “Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.” (2:14 – 18)

Pablo enseña aquí que Él hizo tres cosas: derribó la pared, abolió las enemistades y mató la enemistad. ¿Qué significa esto? El pasaje dice que Él tomó al judío y al gentil e hizo de ambos uno. ¿Cómo hizo esto en el mundo? ¿Los hizo uno en Su Vida? ¡No! Los hizo uno en Su muerte.

Él los trajo juntos en Su propia carne y en Su propio cuerpo, y los mató mediante la cruz. Efectivamente, Él no le enseñó al judío como llevarse bien con el gentil, y viceversa, los mató a ambos. Los trajo juntos a la cruz, y ahí los mató. Así es como Él derribó la pared intermedia de separación y nos la quitó de encima. Mientras pensemos que tenemos una vida de nuestra propiedad, estamos en discordia unos con otros, pero cuando entendamos que ambos, usted y yo, tenemos únicamente Una vida que es Cristo, y que ambos somos Un cuerpo, el cuerpo de Cristo, no habrá entre nosotros diferencia.

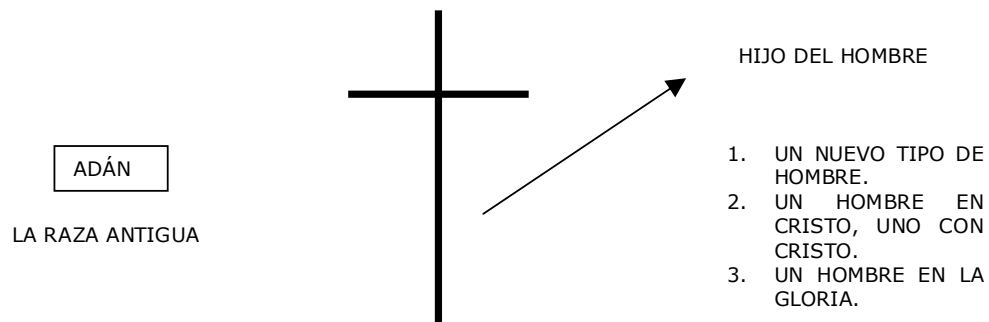
El asunto es que esto no se da en nosotros en lo natural, nos tiene que ser revelado por el Espíritu. Él toma al judío y al gentil dentro de Sí mismo, y los mata, haciendo así la paz. Dios no cree en “tratados de paz”, Él cree en la total, absoluta y completa rendición, Él cree en la victoria. Él no se sienta y habla con Adán diciéndole: “Bien, Adán, tú tienes que ser reformado individualmente, y tienes que aprender a cómo mantener tu vida limpia.” No señor, Él trajo a Adán a la muerte en Sí mismo, y creó Un nuevo Hijo, un nuevo Hombre, el Señor Jesucristo, Quien está en paz con Su Padre.

Amados hermanos, nosotros morimos en la cruz, y ahora en Su cuerpo ya no es usted, ya no soy yo, es “...Cristo en nosotros, la esperanza de gloria.” (Colosenses 1:27) Ahora en Su cuerpo, ya no es usted, ya no soy yo, es que “estamos crucificados con Cristo... Cristo vive en nosotros.” (Gálatas 2:20)

No es mi cuerpo, no es nuestro cuerpo, no es el cuerpo de Juan, o de..., somos el cuerpo de Él: Su carne, Sus huesos, Su sangre. Cuando el Misterio (Cristo) sea revelado en nosotros: que Él no es judío ni gentil, y que es un nuevo Hombre en paz con Dios, estaremos en paz los unos con los otros.

Sólo hay Uno que está en paz con Dios: el nuevo Hombre, el Hijo del Hombre que está en el cielo: “Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.” (Efesios 2:18)

DIAGRAMA # 8



Encontramos esto en Gálatas 3:27-28, *“Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío, ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.”* Gálatas dice que todos somos uno en Cristo, entonces, ¿podemos decir que todos somos un varón, o una mujer, o un judío? No. Colosenses 3:11 lo aclara, *“Donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.”* Aquí no dice: *“ni..., ni...”*, para terminar diciendo que todos somos uno, de lo que habla es de Aquel que es el todo, de Aquel que es el Uno. Cristo es el todo, Cristo es el Uno.

Les hablé desde el principio que Él es la circunferencia y que Él es la Vida. Cristo es el todo, y Él es en todos, así que si alguno de nosotros le hace algo a uno, se lo hace a Él.

Sé, amados, que hay quienes ofenden al cuerpo de Cristo en una ciudad, van con el coro a otra, y cantan: *“Oh, cuánto amo a Jesús”*, y así continúan sin discernimiento en ellos. Si ofendemos al cuerpo de Cristo en Ohio, lo hemos ofendido en Seúl. ¿Por qué? Porque Dios lo ve todo en Cristo. Lo vio antes de que hubiera tierra, ni que decir Seúl.

¿Entienden hermanos lo que estoy diciendo? No podemos hacer algo aquí y luego ir y esconderlo. Esta no es la manera como Dios trabaja. Dios nos ve en Cristo. Si hemos ofendido Su cuerpo, hemos ofendido Su cuerpo; si hemos hecho algo a equis hermano, lo hemos hecho a cada hermano, porque no hay *“ni..., ni...”*, es Cristo el todo, en todos. Este es el secreto liberador.

Referencias:

Mateo 25:40

Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.

Colosenses 1:16-18

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia.

En Juan 17:5 vemos la Verdad del secreto liberador. Jesús dijo: *“Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve antes que el mundo fuese.”* ¿Qué era esta gloria? Absoluta unidad, absoluta comunión, armonía inquebrantable, todas las cosas que Él dejó a un lado cuando se despojó a Sí mismo y tomó la forma de siervo.

Jesús dijo: “Padre, glorifícame con la gloria que tuve antes de todo esto”: la absoluta e inquebrantable comunión, absoluta e inquebrantable unidad, absoluta e inquebrantable armonía. “Padre, glorifícame Contigo mismo.” ¿Por qué oró así? Porque luego dijo: “para darles a ellos esta gloria; y ser glorificado en ellos.” ¿Ven lo que está diciendo? “Padre, que esta inquebrantable unidad, esta inquebrantable armonía, esta inquebrantable comunión que tengo Contigo, sea hallada en ellos. Que Mi gloria y Mi unidad Contigo sea hallada en ellos. Que Yo sea glorificado en ellos.”

Referencias:

Filipenses 2:6-8

el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Juan 17:22-24

La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

Amados, el cuerpo de Cristo es para Cristo. Éste es la vasija, la Persona en quien Él tiene que ser glorificado. ¿Cómo es glorificado Él en el cuerpo? No a través de divisiones y contiendas, Él es glorificado por medio de su unidad. Jesús oró que Él pudiera manifestar Su unidad con el Padre en ellos. Dijo: “Para que todos sean uno...” ¿Cuál es la medida de esto? “...que todos sean uno: como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti...” “Como Yo en ellos, y ellos en Mí; como Tú en Mí, y Nosotros en ellos. (Juan 17:21) “Que ellos puedan ser glorificados en Nosotros, y que Nosotros podamos ser glorificados en ellos.”

¿Cuál es la condición? ¿Cuál es el secreto liberador? No es que ustedes y yo nos hallemos unidos en la carne, no señor. Entonces, ¿cuál es el secreto liberador? Es que este creyente sepa que es uno con otro creyente, tal como Cristo y el Padre son Uno. Todavía hay más, y que sepamos que somos Uno con Él. ¡Este es el Secreto Liberador!

“Que ellos sean uno, Padre tal como Nosotros. Que ellos sean en la tierra, tal como Nosotros en el cielo. Glorifícame con la gloria que tuve Contigo en el cielo, para que Mi cuerpo sea una manifestación de esa unidad en la tierra. Que ellos, Padre, sean uno como Nosotros somos Uno.” ¿Por qué esto? “Para

que el mundo conozca Padre, no que Tú los enviaste a ellos, sino que Tú Me has enviado a Mí.”

Referencias:

2 Tesalonicenses 1:10

cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros).

Amados, fuimos llamados para la gloria. Hay un Secreto Liberador de Su Gloria. Nunca cumpliremos su llamado si continuamos mirándonos unos a otros en la carne; la manera es viendo el Cuerpo conforme está en Cristo, porque lo tenemos a Él revelado en nosotros; es estar en unidad con Él y manifestarnos esa unidad unos a otros; es estar en comunión con el Padre y el Hijo, y ser una manifestación de esta comunión en la tierra. De esta manera es glorificado, y es como atraerá a todos los hombres a Sí mismo. Amén.

Referencias:

2 Corintios 5:16

De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.

Published by
COVENANT MINISTRIES INT.
c/o Barbara Samuel
5025 Solitude
St. Croix, Virgin Islands 00820
Email: nobleba@viaccess.net
www.cmintl.org